

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

**LA CERÁMICA PREHISPÁNICA TARDÍA DE ARAUCANÍA
SEPTENTRIONAL: EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO EL VERGEL Y SU
RELACIÓN CON LA HIPÓTESIS DEL PROCESO DE ANDINIZACIÓN**



Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo

**Alumno: Francisco Bahamondes Muñoz
Profesor Guía: Mauricio Uribe Rodríguez**

Santiago, marzo de 2009

A mis padres Patricio y Paquita

Agradecimientos: Esta tesis no habría podido realizarse sin el apoyo de diversas personas. En primer lugar es preciso agradecer a Daniel Quiroz investigador responsable del proyecto Fondecyt 1020272 por su confianza y apoyo entregado para realizar esta memoria de título. A Mauricio Uribe, profesor guía y amigo, que con paciencia y sabiduría ayudó a darle forma a esta tesis. A Leonor Adán por su disposición a permitir acceder a toda la información relativa al proyecto Fondecyt 1950823 y 1040326. A todas las entidades museológicas visitadas de la región del Bio-Bío y a sus funcionarios, en especial a Mauricio Massone, Marco Sánchez y Gloria Cárdenas del Museo de Historia Natural de Concepción, y a Luis Fuentes del Museo Mapuche de Cañete. A Miguel Carrasco de San Pedro de la Paz y Raúl Morris de Los Ángeles por permitir acceder a sus inéditas colecciones. A Fernanda Falabella y Victoria Castro por sus valiosos consejos y comentarios. A Carolina Grandón, amiga y dibujante, por plasmar con maestría en el papel los diseños vergelinos y valdivianos. A mi familia y más queridos amigos por su constante cariño y apoyo.

Agradecimientos	3
Índice	4
I. Presentación	
1. Introducción	6
2. Planteamiento del Problema	7
3. Hipótesis y Objetivos	9
II. Antecedentes	
1. El Espacio Geográfico	12
2. Las Poblaciones Prehispánicas de Araucanía: el Complejo El Vergel	
2.1. La Cerámica	14
2.2. Los Textiles y la Metalurgia	16
2.3. El Uso de Animales y Vegetales	17
2.4. Lo Funerario	18
2.5. El Patrón de Asentamiento y Sistema de Movilidad	20
III. Marco Teórico: una aproximación a lo andino y su diversidad	23
IV. Unidad de Estudio y Metodología de Análisis	29
1. Decoración e Iconografía	30
2. Tecnología y funcionalidad	32
3. Cronología y comparaciones regionales	33
V. El Estudio de la Cerámica Decorada en Araucanía: Resultados	
1. Las Piezas Completas	
1.1. Decoración	35
1.2. Morfología	43
1.3. Pastas	48
1.4. Distribución Espacial	51
2. La Fragmentería	60
2.1. Decoración	61
2.2. Morfología	68
2.3. Pastas	71
2.4. Distribución Espacial	72
3. Observaciones Contextuales y Cronológicas	79

VI. Análisis de Simetría	84
1. Patrones de Simetría Vergel/Valdivia	86
2. Patrones de Simetría Diaguita y Aconcagua	92
VII. Recapitulación	
1. La Tradición Bícroma en la Región de la Araucanía Las Vasijas Completas	100
2. La Tradición Bícroma en Araucanía Septentrional Las Vasijas y la Fragmentería	103
3. La Araucanía y su Inserción en el Área Andina Meridional	108
VIII. Conclusión	
1. El Vergel en Araucanía Septentrional y el Área Andina Meridional	112
2. Palabras Finales	114
 Bibliografía	 116
 Anexos (fotos, láminas, mapas y fichas)	 132

I. Presentación

1. Introducción

Las poblaciones prehispánicas tardías de la Araucanía, son conocidas en el plano arqueológico como el complejo cultural El Vergel (Bullock 1970, Aldunate 1989, entre otros). La materialidad de estudio en este caso es la cerámica, en específico las expresiones decoradas pintadas tanto a nivel de piezas completas como la fragmentería de sitios funerarios y habitacionales. Estas manifestaciones han sido agrupadas dentro de la denominada tradición cerámica bícroma rojo sobre blanco, dentro de la cual se han reconocido dos estilos: Vergel y Valdivia (Adán y Mera 1997, Adán et al. 2005).

Este trabajo al abocarse al estudio tanto de las vasijas completas como de la fragmentería decorada, pretende indagar tanto en el ámbito doméstico como fúnebre. El énfasis de esta investigación se centra en el aspecto decorativo de la alfarería, esto con el propósito de sistematizar las expresiones estilísticas de la región centro-sur en tiempos de la prehistoria tardía. Su gran relevancia radica en que, hasta el momento, la cerámica pintada ha sido el único claro indicador de los contextos adscribibles al Vergel. A pesar de que creemos necesario indagar en otras expresiones de la cultura con el fin de ampliar nuestra percepción en torno a estos grupos, en este momento de la investigación es fundamental realizar una sistematización de manera acabada de esta materialidad tan diagnóstica. Una comprensión de las variaciones locales intra e intersitios, junto con la evaluación de diferencias en el ámbito regional, pretenden aportar a entender el comportamiento de estas manifestaciones de la Araucanía.

A su vez, ya en una esfera mayor de análisis, esta investigación pretende realizar una comparación -inicial y en ningún caso exhaustiva- de la decoración existente en la Araucanía con las del resto del Área Meridional Andina, proponiendo la existencia de vínculos estéticos con grupos de más al norte, hecho que también se observa en otras materialidades como la metalurgia, textilera, líticos, etc. Se pretende lograr así, aportar al entendimiento de la compleja naturaleza socio-cultural de estos grupos entendidos como el sustrato directo de la sociedad mapuche temprana y su relevancia histórica dentro del surandino. Entendiendo a lo Vergel como un desarrollo de índole formativo, se postula

que durante los últimos siglos antes de la conquista hispana, la Araucanía junto con desarrollar una tradición local milenaria habría estado inserta en dinámicas mayores de interacción.

2. Planteamiento del Problema

El tema en torno al proceso de andinización en el sur de Chile y específicamente dentro de la sociedad El Vergel constituye un tema poco abordado y pendiente de la investigación arqueológica. Con el desarrollo de esta memoria se intenta profundizar en torno a dicha problemática, centrando la discusión y evaluando los elementos que apoyan y refutan esta idea. Esta hipótesis de vinculación con el mundo de los Andes por parte de las poblaciones antecesoras a los grupos mapuche, carente de sistematización y consenso, apunta a la idea de que la Araucanía no estuvo ajena a los procesos sociales y culturales vividos durante el período Intermedio Tardío y Tardío (1000 - 1550 d.C.) en todo el mundo andino. Esto esencialmente manifiesto en aspectos de la ideología y religión indígena, los que en determinadas materialidades –y en otras no- se habrían plasmado haciendo evidentes conexiones mayores con grupos de indiscutida vinculación andina.

Dentro de este ámbito también resulta necesario considerar el concepto de Área Andina Meridional (González y Pérez 1964, Lumbreras 1966 y 1981). Su integración a nuestro estudio permite comprender a mayor cabalidad el fenómeno de “lo andino” en tierras más australes.

Hacia 1966 Lumbreras sobre la base de los trabajos de Bennett (1948) formula la existencia de un Área Cotradicional Andina Meridional. Postulan así que durante tiempos prehispánicos diversas tradiciones culturales, más o menos diferentes pero que han tenido una íntima correlación y una misma línea de desarrollo, conformaron un proceso histórico distinto al de otras zonas (Lumbreras 1964:67). Para él, existiría una zona de cotradición sur que abarcaría las provincias de La Rioja, San Juan y Mendoza en la vertiente oriental de los Andes, y la región del Norte Chico y Chile Central en la vertiente occidental (Ibíd.).

A comienzos de los ochenta el mismo autor (Lumbreras 1981) vuelve a tratar la temática del Surandino, proponiendo la presencia de un Área Andina Meridional hasta Chile Central y Mendoza por el sur; y un Área Extremo Sur Andina a partir del Maule hasta el seno de Reloncaví. En su síntesis, el autor alude a criterios económicos y ambientales para definir estas áreas (op. cit.). Sin embargo, el propósito de esta

investigación, a partir de argumentos más bien socio-culturales, pretende aportar con datos para evaluar la incorporación de al menos la porción norte de la Araucanía (interfluvio Itata -Toltén), durante el período Tardío (s. X-XVI), al Área Cotradicional Andina Meridional. Se entiende así a lo Vergel como una sociedad que se encuentra “abierta” a los múltiples procesos de interacción (Campbell 2004), desarrollando una absoluta receptividad ante nuevas propuestas ideológicas que se manifiestan tanto en lo material como en lo inmaterial, en el ámbito espacial como inespacial (*sensu* Thomas & Massone, 1994). Esto, lógicamente es posible gracias al sustrato poblacional previo del período Alfarero Temprano, cuyo desarrollo agrícola habría sido capaz de sustentar este importante proceso de cambio acaecido hacia el año 1000 de nuestra era (*Cfr.* Cornejo 2006).

Dillman Bullock, abnegado estudioso de los llamados *Kofkeche* (1970), es uno de los primeros investigadores locales que llega a sugerir en su obra posibles vínculos de este pueblo portador de urnas con desarrollos del Noroeste Argentino, en específico La Candelaria, y la cultura guaraní (op. cit.:118-119).

Posteriormente, a principios de la década de los noventa Tom Dillehay es quien, respaldado por un bagaje teórico y trabajos sistemáticos en la zona, postula la existencia de desarrollos formativos al sur del Bío-Bío (Dillehay 1990b). Señala que éstos serían una manifestación tardía regional de un proceso continuo que en varias regiones de Sudamérica se habría iniciado varios milenios antes (op. cit.:103). Establece un paralelo con los desarrollos alfareros de los Andes Centrales, homologando el horizonte de decoración incisa y modelada, así como luego la tradición pintada blanco y rojo, con las manifestaciones del sur de Chile; siendo éstos, reminiscencias de los desarrollos septentrionales más tempranos (Ibíd.). Continúa señalando que los atributos cerámicos no son los únicos indicadores de este nivel de progreso cultural, existiendo además otras pruebas arqueológicas como los patrones funerarios, iconografía textil, etc. (Ibíd.).

Lo anterior referido a la cerámica (Dillehay 1990 a y b, Adán y Mera 1997), nos habla de una tradición afianzada en el tiempo que reproduce esquemas cognitivos a través de un estilo decorativo definido, que evidencia nociones de simetría y estandarización en sus diseños (*sensu* Washburn 1977). Este desarrollo alfarero muestra semejanzas con sus culturas pares de más al norte en cuanto a una tendencia a las representaciones abstractas pintadas bidimensionales y a la geometría lineal (Falabella 1994:45). Lo cual denota la

injerencia de esquemas estéticos e ideológicos compartidos con el resto del área, a partir de esta materialidad y por tanto al interior de la sociedad El Vergel (Cfr. Campbell 2004).

Relaciones con estos grupos septentrionales han sido formuladas también por Madrid (1980), pero sobre la base de los estilos decorativos estrelliformes característicos de la alfarería Ánimas, y que luego se hacen presentes en ejemplares no restringidos de Bellavista, en el curso medio del río Aconcagua, y posteriormente en ciertas escudillas de la costa septentrional de la Araucanía conocidos como estilo Tirúa o *tiruanense* (Latham 1928, Madrid 1980, Quiroz 2003).

Sobre la base de toda la información expuesta, vemos que existe una serie de elementos que señalan similitudes formales y estilísticas entre diversas materialidades a lo largo del Área Meridional Andina, configurando un panorama ergológico en común a modo de un horizonte cultural (*sensu* Willey & Phillips 1962). De este modo, vemos que el llamado proceso de andinización puede ser propuesto a partir de una conjunción de rasgos culturales que las poblaciones andinas del sur poseerían en común, hecho que podría vislumbrarse con paulatina claridad desde el año 1000 d.C. La naturaleza de dichos vínculos estilísticos es lo que se pretende indagar, junto al grado de injerencia que estos nuevos íconos materiales habrían tenido al interior de la sociedad prehispánica tardía de la porción norte de la Araucanía.

3. Hipótesis y Objetivos

De este modo, el propósito de esta investigación es evaluar el grado de participación del complejo cultural El Vergel (siglos X - XVI d.C.) dentro de un proceso macro regional y su carácter andino; logrando así aportar al entendimiento de la compleja naturaleza socio-cultural de estos grupos entendidos como el sustrato directo de la sociedad mapuche temprana y su nivel de relevancia en la definición del área Andina Meridional.

Entendiendo a lo Vergel como un desarrollo de índole formativo y como el sustrato socio-cultural directo de lo Mapuche, se postula que la Araucanía durante los últimos siglos antes de la conquista hispana, junto con desarrollar una tradición local, habría estado inserta en dinámicas de interacción mayores. Esto aportó elementos culturales significativos para el desarrollo de las formaciones sociales agroalfareras más meridionales de nuestro continente.

En este sentido, la cerámica es un indicador más de este proceso de incorporación a esferas socio-culturales mayores. Por lo que el objetivo general de esta investigación es el estudio de dicha materialidad en relación con el resto del Área Andina Meridional, tratando de evaluar y centrar la discusión en torno a la existencia del proceso cultural de andinización a través de la cultura El Vergel.

Por tanto, a partir de fragmentos y piezas completas de cerámica Vergel, información contextual y datos bibliográficos correspondientes a materialidades y realidades regionales adyacentes, se pretenden llevar a cabo los siguientes objetivos específicos:

a) Evaluar a escala contextual y estratigráfica el comportamiento de la alfarería pintada en diversos sitios arqueológicos del complejo El Vergel ubicados en la porción septentrional de la Araucanía, enfatizando en aspectos cronológicos y de desarrollo cultural de estos grupos.

b) Analizar los diseños pintados de la cerámica Vergel/Valdivia, con el propósito de evaluar la existencia o no, de conceptos compartidos con el mundo andino en general, indagando en aspectos estéticos e ideológicos, ligados al ámbito estructural de la iconografía.

c) Analizar los diseños pintados de la cerámica Aconcagua y Diaguita preincaica, con el fin de comparar las estructuras y elementos presentes más septentrionales con los hallados en los contextos prehispánicos tardíos de Araucanía.

La integración de estos objetivos específicos pretende abordar la cerámica El Vergel como perteneciente a un horizonte estilístico macro regional, y a sus manifestaciones contextuales como elementos partícipes fundamentales dentro de las relaciones simbólicas y físicas de estos grupos de la Araucanía. Evaluar preliminarmente, su rol como contenedores de relevancia utilizados en ceremonias rituales de carácter público común, los que serían en parte, la expresión material de las relaciones, interacción y parte de una ideología común que llamamos lo andino.

En consecuencia, es posible pensar que las expresiones decorativas pintadas de la sociedad tardía de El Vergel presentarían una estructura y estética similar a sistemas visuales más septentrionales producto de su inserción en esferas de interacción a mayor escala. Así sería cómo estos grupos tardíos llegarían a formar parte de una de las zonas de cotradición del Área Andina Meridional, insertándose por ende dentro del proceso de

andinización. En este sentido, lo Vergel es entendido como una entidad socio-cultural que se encuentra abierta a diversos flujos de información e ideas de mundo, reformulando muchos de estos conceptos, plasmándolos en su estructura social y cultura material propia. Llegando a dar origen, en medio de los bosques templados del sur de Chile, a un modo de ver y hacer las cosas, a una cosmogonía general, similar en determinados aspectos a los desarrollos contemporáneos de más al norte.

De esta manera vemos como nuestra materialidad de estudio se inserta en la dinámica social, siendo las vasijas de mayor elaboración y visibilidad, las con decoración pintada en este caso, las que participarían de eventos altamente significativos y esenciales para la mantención de la coherencia interna del grupo y en relación con otras entidades regionales. De ahí que se pretenda entender a las sociedades de los Andes Meridionales, por lo menos a partir aproximadamente del año 1000 d.C., como pertenecientes a un mismo modo de vida, las que compartirían determinadas características asociadas a una cosmogonía "andina". Estas sociedades serían las que posterior al colapso del Estado altiplánico de Tiwanaku (ca. 900-1000 d.C.), surgirían como entidades individuales que habrían establecido diversos lazos de cooperación y ampliado sus esferas de interacción, dando origen al período prehispánico Intermedio Tardío y Tardío. En este ámbito, los grupos del Bío-Bío al sur no estarían exentos de este proceso de establecimiento de relaciones, siendo las distintas materialidades, reveladoras a veces y otras veces no, de estos vínculos macro regionales de interacción.

II. Antecedentes

1. El espacio geográfico

Nuestro estudio en torno a los grupos prehispánicos de la Araucanía, se centra en la denominada región centro-sur de Chile que se extiende desde la cuenca de los ríos Ñuble-Itata hasta el seno de Reloncaví (Mapa 1 y 2). Este territorio coincide en su límite septentrional con el comienzo del área de distribución de los ecosistemas de bosques templados de Chile (Aldunate y Villagrán 1991:26).

A su vez, esta área puede ser subdividida en dos grandes espacios que presentan diferencias biogeográficas. Se observa un primer sector que representa la transición entre las zonas climáticas mediterráneas y húmedas, cuyo límite sur se encuentra en los 38°S. Al sur de esta latitud se inicia una zona de clima húmedo y lluvioso todo el año.

Aldunate (1989) a partir de criterios ambientales y culturales, propone la existencia de tres sectores en la Araucanía (Mapa 1):

-Sector Septentrional: entre la cuenca de los ríos Ñuble-Itata y el cordón Mahuidanche-Lastarria (Loncoche), donde domina ampliamente el bosque de roble (*Nothofagus obliqua*). Esta vegetación se encuentra caracterizada por un bosque de árboles grandes, frondosos y caducifolios, muy despejado, que permite la insolación del suelo, posibilita el crecimiento de pastos, arbustos y produce condiciones óptimas para el asentamiento humano, la práctica de la agricultura y la ganadería (Aldunate 1989:330). En esta zona se desarrollan más de veinte especies de árboles y arbustos que producen frutos y bayas, junto con varias plantas que generan frutos comestibles, entre los que se cuentan gramíneas, tubérculos y papas silvestres (op. cit.).

Geomorfológicamente, esta zona se presenta como un plano inclinado que desciende desde la Cordillera de los Andes, formando suaves planicies que se ven interrumpidas por la gran Cordillera de Nahuelbuta, alcanzando hasta 1500 m.s.n.m. Este cordón actúa como biombo climático, otorgándole mayor sequedad y continentalidad al valle central, generándose excepcionales condiciones para la práctica de actividades agrícolas. A su vez, esta zona presenta varios espacios fluviales y lacustres que en conjunto con las costas oceánicas, entregaron innumerables recursos de caza, pesca y recolección (Aldunate 1989).

En esta zona se encuentran las cuencas fluviales de Bio-Bío, Cautín-Imperial y Toltén, junto con el sector de subcuencas fluvio-lacustres de Arauco (Mapas 3 y 4).

-Sector Meridional: ubicado entre el cordón Mahuidanche-Lastarria y el seno de Reloncaví, es una zona de mayor pluviosidad y temperaturas más frías, donde predomina el bosque laurifolio, siempre verde, oscuro, excesivamente húmedo, denso e impenetrable, poco apto para la ocupación humana (Aldunate 1989:332). La cordillera de la costa al sur de Valdivia, crea condiciones más secas para el valle central, en donde se extiende el bosque de roble. En la precordillera, los bosques de *Araucaria araucana* que se encuentran en el sector septentrional, son reemplazados por el bosque de lenga (op. cit.).

Desde un punto de vista geomorfológico, la costa del sector meridional se presenta escarpada, poco apta para la ocupación humana, a excepción de la bahía del río Valdivia. El plano inclinado que va de oriente a poniente posee un origen glaciario, dando origen en la precordillera a diversos lagos con múltiples recursos para la caza y recolección; mientras hacia el valle central se manifiesta un paisaje de suaves lomajes de origen morrénico. La Cordillera de los Andes se presenta aún más baja que en el sector anterior, ofreciendo pasos hacia el este durante todo el año (op. cit.).

En este sector se encuentran las extensas cuencas fluviales de los ríos Valdivia, Bueno y Maullín.

-Sector Oriental: es el territorio de precordillera y pampas argentinas localizadas al norte y centro de la provincia del Neuquén. Caracterizado por extensiones de bosque de araucaria sobre los 1000 m.s.n.m. entre los volcanes Copahue y Lanín. Hacia el oriente, la pendiente desciende bruscamente hasta llegar al extenso paisaje de pampas cubierto por gramíneas. Entre los ambientes precordilleranos y de pampas se extienden numerosos lagos, lugares ricos en recursos de caza y recolección terrestre como lacustre (Aldunate 1989:332). Los expeditos pasos cordilleranos habrían permitido el constante contacto entre ambas vertientes, otorgándole una clara unidad cultural a este territorio.

Nuestra investigación se centra en los dos primeros sectores definidos, poniendo especial énfasis en la porción septentrional, prodigiosa zona en donde se asentaron las poblaciones adscribibles al complejo El Vergel. Pensamos que estos grupos aprovecharon las óptimas condiciones ambientales que entregaba el paisaje, articulándose en torno al eje de la Cordillera de Nahuelbuta y los grandes cursos fluviales.

2. Las poblaciones prehispánicas de Araucanía: el complejo cultural El Vergel

2.1. La cerámica

Sin duda, la alfarería es la materialidad más abundante dentro del estudio del complejo El Vergel (ca. 1000-1550 d.C.), su estudio y descripción no es un tema nuevo. Múltiples investigadores con distintas aproximaciones la han abordado, realizando a veces tipologías algo incompletas y descontextualizadas, que carecen de una comprensión integral del fenómeno de las expresiones alfareras a nivel regional (*Cfr.* Latcham 1928, Menghin 1962, Bullock 1970, Aldunate 1989, Dillehay 1990a y b, entre otros). Un aporte al esclarecimiento de esta situación ocurre hacia 1997, cuando Adán y colaboradores logran hacer una revisión de gran parte de las piezas completas decoradas adscribibles a Vergel.

El trabajo realizado en 1997 comprendió el fichaje de 186 vasijas decoradas rojo sobre blanco depositadas en diversos museos del país. A partir de una ficha de registro se consignaron aspectos generales de las piezas, la descripción de sus pastas, atributos formales, tratamiento y color de superficie, junto con observaciones en torno a las técnicas de manufactura, estado de conservación y huellas de uso. En una ficha adicional se registraron detalladamente los diversos aspectos decorativos que cada pieza presentaba.

A partir de esta sistematización, los autores proponen la existencia de una tradición alfarera bícroma rojo sobre blanco (*sensu* Willey y Phillips 1962), que se extendería entre la zona de Cauquenes y Puerto Montt (Adán y Mera 1997). Al interior de ésta, se evidenciarían dos estilos decorativos: Vergel y Valdivia, los que “presentan elementos decorativos diferenciales, una posición cronológica y espacial igualmente diferenciables. No obstante lo anterior ambos presentan una estrecha filiación estilística que los integra en una misma tradición alfarera” (op. cit.:34). Continuando con la aclaración del problema Vergel/Valdivia señalan que “es un hecho que la decoración Valdivia, mucho más normalizada que la Vergel, presenta rasgos o elementos decorativos que están presentes desde tiempos prehispánicos aunque evidentemente se nota una evolución de aquellos elementos y la integración de algunos nuevos” (Ibíd.).

Luego de aclarar que se trata de dos estilos pertenecientes a una misma tradición y distinguir ocho tipos decorativos con varios subtipos al interior de éstos, los autores se abocan a destacar la gran heterogeneidad presente en el conjunto alfarero, hecho que se

vislumbra desde sus primeras manifestaciones alrededor del siglo X d.C., evidenciándose variedades locales de los distintos estilos cerámicos a lo largo de la región. Indican que “a estas alturas resulta completamente inadecuado ajustar toda la evidencia arqueológica disponible, y con ello a sus productores y portadores, a grandes unidades arqueológicas como si todos los pobladores de estas australes regiones participaran de un desarrollo único y homogéneo” (Adán y Mera 1997:35).

El trabajo en torno a la alfarería pintada rojo sobre blanco del sur de Chile ha tenido continuidad, y recientemente se han obtenido nuevos y complementarios resultados respecto a la problemática Vergel/Valdivia (Bahamondes 2005). A través de este trabajo se realizó el fichaje de vasijas provenientes de colecciones museológicas y particulares depositadas a lo largo de la Octava Región del Bío-Bío, adscribibles a la tradición bícroma rojo sobre blanco. La información obtenida se sumó a la generada por Adán y Mera hacia 1997, ampliándose el universo de estudio y el área de muestreo. A su vez se evaluó la secuencia maestra propuesta con los últimos datos disponibles para la porción septentrional de la Araucanía.

A partir de nuevas formas y configuraciones de estilos decorativos sin precedentes observados en piezas bícromas de la zona de Concepción, se propone una novena variedad decorativa adscribible al estilo Vergel. Producto del hallazgo de piezas decoradas con elementos y motivos ajenos a la tradición bícroma y similares a tradiciones alfareras más nortinas; asimismo, se destaca la existencia de posibles vínculos culturales por parte de las poblaciones de la Araucanía septentrional con grupos de la zona Central y Norte Chico de nuestro país (culturas Aconcagua y Diaguita respectivamente). Esto, apoyaría la idea formulada por otros autores en torno al llamado proceso de andinización, que comienza paulatinamente a hacerse evidente a partir del segundo milenio de nuestra era (Lumbreras 1981, Aldunate 1989, Navarro y Aldunate 2002, Aldunate 2005, Bahamondes et al. 2006).

2.2. La textilería y la metalurgia

Elementos materiales fundamentales para la comprensión de estos grupos, y que generalmente por las condiciones de preservación de la zona de estudio no llegan a nosotros, han sido rescatados en el extraordinario hallazgo del sitio Alboyanco, en las inmediaciones de la ciudad de Angol (Aldunate 1997, Navarro y Aldunate 2002). Sellada bajo una turba fue encontrada una urna de considerable tamaño que contenía en su interior el esqueleto de un individuo femenino, de aproximadamente 16 años, que conservaba todo su pelo, tocado de moño y trenzas entrelazadas con fibras textiles (op. cit.). Junto al cuerpo se encontraron varios fragmentos de tejidos confeccionados a telar, presentando un entretejido de tramas múltiples, técnica característica del área Andina, la cual se ha mantenido hasta tiempos históricos dentro de la tradición textil mapuche (Brugnoli y Hoces 1995:376-377). Una de las fibras utilizadas para la confección de los textiles fue pelo de llama (*Lama glama*), (Ibíd.). Dentro del ofertorio también se hallaba una cuchara de madera finamente tallada, existiendo un ejemplar muy similar en cueva Haichol, en la vertiente oriental los Andes (Fernández 1988-1990, Navarro y Aldunate 2002). Hallazgos de materiales textiles prehispánicos similares para la zona fueron los realizados por Chizelle y colaboradores en un contexto vergelino de Chiguayante (Chizelle et al. 1969), y en los enterratorios de urnas en las inmediaciones de las ciudades de Los Ángeles y Angol efectuados por Dillman Bullock (1970).

Por su parte, los recientes trabajos de Campbell (2004) en torno a la metalurgia vergelina, han abierto nuevas perspectivas de estudio respecto a una materialidad prácticamente olvidada. Su investigación ha reconocido la presencia del trabajo en metales en la región que comprende las cuencas del Toltén al Bío-Bío. A partir de diversos ajuares y ofertorios, han sido evidenciados aros, pulseras y otros artefactos hechos en cobre y también plata. Desde un punto de vista morfológico, han sido asemejados a determinadas expresiones del complejo Las Ánimas en el Norte Chico (700-1000 d.C.).

La poca representatividad que tienen estas materialidades en contextos El Vergel, debe explicarse más bien por condiciones ambientales y de formación de sitio, entendiéndose como un tipo de “evidencia negativa” que en ningún caso puede dejar de tenerse en cuenta. Esto, sobre todo al considerar su relevancia en el plano tecnológico y cultural, pues su presencia señala la adopción de nuevas técnicas y por ende la transmisión de conocimiento o el establecimiento de relaciones con grupos externos.

2.3. El uso de animales y vegetales

Con relación al tema de los textiles, surge la problemática en torno a la domesticación de animales, un tema carente de consenso. Diversos sitios tanto en Isla Mocha como en la costa de Arauco presentan abundantes restos óseos de camélidos, identificados como guanaco (*Lama guanicoe*), tanto de especies adultas como subadultas (Becker 1997, Quiroz 2003). Por otra parte, los textiles de Alboyanco estarían elaborados a partir de pelo de llama. Mas, no hay absoluta certeza de qué especie se trata, llama (*Lama glama*), guanaco (*Lama guanicoe*), o incluso alpaca (*Lama pacos*). Si en realidad se trata de caza de especies silvestres o “ahuachamiento” en el caso del guanaco; o procesos de intercambio de lana o de verdadera domesticación, si llegara a ser efectiva la presencia de llama y/o alpaca (cfr. Palermo 1986-87, Benavente 1985). De comprobarse esta última posibilidad, estaríamos frente a un indicador más del proceso de complejización social que se vincula con ámbitos andinos más septentrionales, puesto que estos animales llegarían en estado domesticado y producto de relaciones sociales depuradas de intercambio con áreas donde este proceso ya se encuentra, hace mucho tiempo, afianzado.

Recientemente, estudios arqueofaunísticos en aves han evidenciado la existencia de “gallina araucana” (*Gallus gallus*) al interior de contextos vergelinos, precisamente en el sitio continental de El Arenal (Contreras et al. 2005); en donde el hallazgo de ADN polinésico en los primeros restos de gallina prehispánica abren la posibilidad de que existan elementos de supuesto origen polinesio en la cultura mapuche (Storey et al. 2007). Este hecho permitiría pensar la posibilidad de domesticación de otras especies animales aparte de los camélidos, apoyando la idea de una variada y compleja economía prehispánica en el sur de Chile, abierta incluso a contactos transoceánicos.

Por otra parte, evidencias de cultivo y domesticación de especies vegetales por parte de las poblaciones Vergel, progresivamente se han ido acumulando. Estudios iniciales de arqueobotánica en la Isla Mocha han evidenciado presencia de semillas de quínoa (*Chenopodium quinoa*), maíz (*Zea mays*) y gramíneas (posiblemente del género *Bromus*) en sitios adscribibles a poblaciones del período Tardío (Quiroz 2003, Quiroz y Rojas 2003). A lo anterior, se suman muestras de *Chenopodium quinoa* en conjunto con *Zea mays* (en carporrestos y marlos) en el sitio de El Arenal en la península de Arauco (Silva 2005) y en la vertiente occidental de la Cordillera de Nahuelbuta (Quiroz com. pers. 2003). Lo anterior se condice con la información etnohistórica disponible, en donde ya a fines del

siglo XVI se habla de importantes prácticas agrícolas y hortícolas al interior de la numerosa población que habitaba la porción septentrional de la Araucanía (Dillehay 1976, Castro y Adán 2001, Quiroz 2003).

Estudios recientes en Chile Central (Falabella et al. 2007) han demostrado la presencia del maíz al interior de la dieta de las poblaciones Llo-Lleo, desde el 200-500 d.C.; consumo que se vería acrecentado hacia tiempos del complejo Aconcagua hacia el 1000 d.C. (op. cit.). Paralelamente, vemos que en los sitios tanto de la Isla Mocha como en los continentales asignables al período Alfarero Tardío, se observa una estrategia adaptativa en la que se reduce la importancia alimenticia de la adaptación costera y un importante aumento de la horticultura y ganadería de camélidos, junto con una industria lítica que muestra una tecnología dirigida hacia la madera (Castro y Adán 2001).

2.4. Lo funerario

El ámbito de la muerte y el tratamiento de los difuntos por parte de los grupos tardíos de la Araucanía prehispánica, tuvo diversas expresiones. En esta región fueron utilizadas diversas modalidades de entierro, entre las que se cuentan las urnas funerarias, las cistas o lajas de piedra rodeando y/o cubriendo al individuo, el uso del *wampo* o canoa funeraria, y la inhumación directa.

En lo respectivo a las urnas funerarias, vemos que es la modalidad de entierro más característica y representativa del complejo El Vergel, siendo éstas indicadores diagnósticos de su existencia. Las sepulturas en urna han sido halladas en sectores interiores, al oriente de la cordillera de Nahuelbuta en la zona entre Los Ángeles y Angol, donde se han encontrado a modo de posibles unidades familiares constituidas por tres a cuatro individuos (Bullock 1970). También han sido realizados hallazgos en la zona al norte de Temuco (Adán et al. 2005, M. Sánchez com. pers. 2004), así como en la provincia de Arauco, en las inmediaciones de la ciudad de Cañete y el lago Lleo-Lleo (Bahamondes 2005). Respecto a este modo de entierro ha sido asociada una noción de “conservar” para la vida y a su vez para la muerte (Alvarado com. pers. 2003). Esta noción vinculada con concepciones de la vida y la fertilidad, se asocia a los *fuchametawe*, contenedores utilizados durante la vida como grandes recipientes de alimento, y en su paso hacia la muerte como “recipiente” de los difuntos. En todo momento se percibe esta idea de “conservar”,

graficando posiblemente la idea existente respecto a la muerte, la fertilidad y el paso hacia la otra vida.

Con relación a la modalidad de cistas, son escasas las referencias al respecto (Latcham 1928, Sánchez com. pers. 2004). Éstas se describen como una modalidad presente en la zona de Concepción y Tirúa (Latcham 1928), y también en el curso inferior del río Imperial (Inostroza 1984). Al parecer esta modalidad se acotaría a sectores septentrionales y centrales costeros de la región, habiéndose asociado a ellas determinadas vasijas pintadas y tipos decorativos (jarros pequeños y platos con decoración en bandas de zigzag múltiple).

Por otro lado, también se encuentran los enterratorios en canoa funeraria o *wampo*, adscritos al complejo El Vergel (Gordon 1978), aunque más bien para momentos históricos (Menghin 1962). Evidencias de este tipo de entierro los encontramos en las cercanías de Temuco y también más al sur en la zona del Calafquén. Información etnográfica de períodos históricos republicanos también describen esta forma de enterrar a los difuntos (Lira 2006).

Por último, se halla la modalidad de inhumación directa que no se relaciona directamente con algún momento de la historia en específico, pues se encontraría desde al menos el período Arcaico, pasando por tiempos alfareros hasta períodos históricos.

En este ámbito pueden señalarse los llamados *cuel*, formaciones monticulares construídas en veneración de algún personaje importante, donde en su cima fueron realizados eventos ceremoniales, tanto rogativas como conmemoraciones determinadas en donde hubo desacarte ritual de alimentos y rompimiento de vasijas. Estas acumulaciones artificiales de tierra han sido asociadas por Dillehay (1986, 1999, 2007) a procesos crecientes de complejización producto de la preeminencia de determinados individuos, capaces de convocar y generar una inversión de energía y mano de obra a gran escala. Espacialmente, estas expresiones han sido adscritas a la zona de Lumaco, Purén, Angol y Traiguén, en los ámbitos centrales y septentrionales de la Araucanía. Temporalmente, se ha propuesto que los *cuel* se desarrollaron a partir del siglo XIII d.C. hasta inicios de la conquista (op. cit.).

Esta gran variabilidad que presentan las expresiones funerarias de los grupos de El Vergel, señala la existencia de distintas tradiciones mortuorias, distribuidas posiblemente según las distintas áreas o parcialidades. También es posible inferir ciertas diferencias

temporales, siendo al parecer las cistas y las urnas previas a los *wampo* y los *cuel*. Por otra parte, las inhumaciones directas trascienden en el tiempo, hallándose desde momentos arcaicos y alfareros tempranos hasta coloniales; estando enterrados en un principio de manera flectada, para luego pasar a encontrarse extendidos en momentos cercanos a la llegada de los españoles.

2.5. El patrón de asentamiento y sistema de movilidad

Con relación al tema de la espacialidad y su uso por parte de los grupos El Vergel, en trabajos anteriores ya se ha mencionado la importante variabilidad adaptativa de éstos (Bahamondes et al. 2006), capaces de aprovechar transversalmente un sinnúmero de nichos ecológicos, desde ambientes insulares a cordilleranos. Esto se ve corroborado por los trabajos de Quiroz (2003) y Massone (2002) en Isla Mocha e Isla Santa María respectivamente, donde queda evidenciada la intensa ocupación de estos ambientes insulares y el manejo de técnicas de navegación marítima. Los trabajos de Sánchez (2005), Contreras y colaboradores (2005), así como de Massone y colaboradores (2005), nos muestran una importante ocupación de los ambientes costeros y de eficiencia de desembocadura por parte de estos grupos.

En cuanto al valle central, Aldunate (1989 y 1997) nos habla de asentamientos en terrazas fluviales y lomajes asociadas a tierras aptas para el cultivo agrícola. Sectores de ocupación cordillerana y precordillerana del complejo El Vergel han quedado expuestos en sitios como Pucón VI (Navarro 1979); a lo que se suman recientes investigaciones realizadas en el Alto Bio-Bío y precordillera de Ñuble (Quiroz 2003, Cáceres et al. 2005), junto a hallazgos de cerámica rojo sobre blanco, en la provincia Argentina del Neuquén (Hadjuk 1986, Fernández 1988-1990). Esta presencia “vergelina” a lo largo de diversos pisos ecológicos nos muestra un uso transversal de espacios ambientales, denotando un conocimiento muy acabado de los recursos, a la vez que una comprensión y manejo del paisaje a cabalidad por parte de estos grupos. Lo cual, en consecuencia, también indica la existencia de una compleja red de circulación a lo largo de Araucanía Septentrional por parte de los portadores de esta tradición cerámica del sur de Chile.

En cuanto a los patrones de asentamiento, en el marco de la investigación del período alfarero en Isla Mocha, Sánchez (1997) distingue al menos cuatro sitios de

habitación, siendo P31-1 el de mayor relevancia. Con una extensión aproximada de 12000 m² y un complejo depósito cultural de 75 cm. de profundidad, presenta una gran cantidad de cerámica doméstica monocroma y alisada, asociada a unos pocos fragmentos diagnósticos pintados rojo sobre blanco. En el sitio se observan grandes áreas de sedimentos quemados, restos de materia vegetal, estructuras de combustión (hornos) y tres improntas de poste (Sánchez 1997). Dicho patrón también ha sido ratificado en sitios rescatados durante la construcción del By-pass de Temuco (Ocampo et al. 2003), lo que seguramente nos habla de un mismo modo cultural de habitar el espacio.

Otro ejemplo de ocupación del espacio por parte de los grupos vergelinos lo constituye el sitio La Aguada (Mera y Munita 2003), ubicado al norte de la ciudad de Cañete. Este yacimiento se encuentra sobre una terraza del estero Licauquén donde fueron encontrados restos completos de alfarería, asociados a entierros humanos junto a una urna funeraria. Directamente asociado a este espacio se encontró un depósito cerámico fragmentario, junto a otros materiales arqueológicos que hablan de actividades de índole doméstica (op. cit.). Este singular hallazgo relativo a la coexistencia de un asentamiento habitacional con un sitio funerario que al parecer habrían sido utilizados contemporáneamente, nos lleva a ampliar nuestra idea respecto a los patrones y al sistema de asentamiento de los grupos El Vergel, comprendiendo la gran variabilidad que habrían presentado estas poblaciones al momento de articular los diversos espacios en que se desarrollaron.

De este modo vemos como se configura el complejo cultural El Vergel, una sociedad agrícola, detentora de una rica tradición tecnológica alfarera, productor de cultivos de raigambre andina como la papa, quínoa y maíz; además de un manejo afianzado de la metalurgia y textilería, junto con un proceso tendiente a la domesticación de camélidos; prácticas análogas a otros ámbitos andinos. A su vez, se manifiesta como un grupo enfocado a actividades de caza, pesca y recolección, conocedora de su medio, desplegando un complejo sistema de asentamiento de cordillera a costa. Esto, nos muestra una sociedad flexible e innovadora, preparada para introducir cambios en su tecnología y por ende en su modo de vida, a la vez que capaz de mantener tradiciones y conservadurismos vinculados con prácticas de subsistencia que se remontarían a tiempos previos a la existencia de alfarería en la zona.

Se trataría entonces, de un modo de vida alterno, pero emparentado con ciertos elementos del área Centro-Sur y Meridional Andina, vinculando históricamente a situaciones semejantes en un contexto particular.

III. Marco Teórico: una aproximación a lo andino y su diversidad

Diversos conceptos aquí utilizados producen controversia al interior de diversos círculos investigativos. Específicamente, aquellos relacionados con los procesos de desarrollo a escala macro que le imprimen a este grupo de estudio un carácter regional y holístico, abandonando la perspectiva localista y proyectando las sociedades a un ámbito de áreas culturales.

Un concepto que nos atinge es el de área Meridional Andina, del cual se deriva el de andinización. Pocos autores han abordado estos conceptos (Lumbreras 1966, 1981, Aldunate 1989, 2005, Navarro y Aldunate 2002). Esto, pues como ya se ha visto, la realidad andina y todos los conceptos e ideas que conlleva su manifestación son altamente complejos, por lo que una definición tecnológica o económica para definir el área Meridional Andina, a juicio nuestro, es parcial e incluso truncada. Más bien, en el sentido que lo estipulan Thomas y Massone (1994), “la cosmología andina es un constructo, una propuesta ideológica que penetra todos los aspectos de cultura tanto materiales como no materiales, espaciales como inespaciales” (op. cit.:4). Es por esto que nuestra idea a desarrollar en torno a lo andino atinge también a un ámbito estético e ideológico.

Para los fines de este trabajo, el Área Andina Meridional ha de entenderse como una vasta área de interacción al sur del trópico de Capricornio, donde múltiples tradiciones culturales se desarrollaron, siguiendo un eje histórico común, con alcances en el plano material y socio-político similares, donde la región del Noroeste Argentino habría sido el principal foco catalizador y articulador de elementos propios tanto de las tierras altas serranas y altiplánicas, como de los sectores bajos de la vertiente oriental vinculados con sectores selváticos de la cuenca amazónica. Esto daría origen a un particular “modo andino” característico de ámbitos de cajas de valle, más boscosos y húmedos, seguramente alternativo al existente en el área Centro-Sur Andina o en los Andes Centrales.

Andinización, por su parte, puede entenderse tentativamente como un dinámico y complejo proceso de intercambio cultural ocurrido a nivel del mundo andino en general. Donde, esquemas cognitivos relativos a concepciones de mundo y cosmogonías específicas, producto de un conocimiento milenario del medio y relaciones sociales depuradas, se permean con las tradiciones locales de cada región para así dar origen a diversas formaciones sociales, cada una particular, pero con nociones teleológicas básicas

y compartidas. En este sentido, a una escala social, política y simbólica, los principios de reciprocidad y redistribución son esenciales, marcando éstos la diferencia y resaltando el carácter de “lo andino” al interior de estas sociedades meridionales.

En este sentido, El Vergel puede ser entendido como una entidad socio-cultural que se “abre” a todos estos flujos de información e ideas de mundo, reformulando muchos de estos conceptos, plasmándolos en su estructura social y cultura material propia. Llegando a dar origen, en medio de los bosques del sur de Chile, a un modo de ver y hacer las cosas, a una cosmogonía general, comparable con los desarrollos de más al norte.

Entonces, un concepto clave para entender la singularidad de este proceso macro-regional de integración cultural es el de andino. Giorgio Alberti y Enrique Mayer hacia la década de los setenta (1974) realizan estudios antropológicos en torno a comunidades de los Andes peruanos. Su trabajo ha sentado un precedente inicial en el estudio de los mecanismos de intercambio económico propios de los sistemas no monetarios. Estipulan y desarrollan el concepto de reciprocidad andina, definiéndolo como el “...intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación de las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es más bien encubierto por formas de comportamiento ceremonial” (Alberti y Mayer 1974:21).

A partir de ello, Uribe (1996) en su estudio las sociedades andinas del norte de Chile, sistematiza los principios básicos de lo que hoy antropológicamente se entiende como “lo andino”. En primer lugar, la unidad básica que le da particularidad a esta cultura es el *ayllu* o comunidad, integrado por un grupo de familias unidas por lazos de parentesco con el objeto de otorgar efectividad a la vida en sociedad de grupos sedentarios, cuya subsistencia económica se basaba en una economía de carácter mixto (op. cit.:58). Sin embargo, esta agrupación de familias no sólo hace uso de los lazos de parentesco para darle coherencia a este tipo de agrupación, sino que además recurre a otra serie de principios estructurales que permiten entender el comportamiento social de sus miembros, incluso más allá de la unidad básica (Ibíd.).

Uno de los principios estructurales en las sociedades andinas es el de *reciprocidad* o *ayni*. Éste nace en el parentesco como un sentido solidario de percibir las relaciones entre los individuos de la familia nuclear y extendida, las que se basan no sólo en el intercambio de bienes, sino esencialmente en las transferencias de energía humana, siendo el monto de

ese gasto el verdadero sentido y valor de los bienes (Uribe 1996:59). Debido a su origen en la familia, la reciprocidad siempre ha sido identificada como equitativa, sin embargo, esto no significa que sea simétrica, ya que por lógica siempre se genera una situación donde uno de los individuos adquiere un estatus superior a otro. Por lo mismo, la prestación de las ayudas y su aceptación parece haber sido estrictamente controlada; quedando a su vez siempre atento a devolver la obligación con el objeto de invertir los papeles, de alcanzarse un equilibrio o equidad en las relaciones. En consecuencia, es posible apreciar que tales relaciones ocultan una serie de mecanismos a través de los cuales se puede obtener control sobre las personas en distintos niveles de acuerdo a la cantidad de población participando de estas relaciones (op. cit.:60).

A una escala mayor, ya dentro del grupo étnico, donde se ponen en juego una mayor cantidad de población y mano de obra con el fin de realizar actividades mayores a las familiares, la reciprocidad se organiza de otra manera. Se da paso a la formación de un poder independiente de la familia para centralizar las labores comunales, donde la reciprocidad se convierte en *redistribución*; momento en el cual se genera la capacidad para que cierta gente produzca un excedente que permita retribuir a base del trabajo de todos (Ibíd.). Se trata de una reciprocidad asimétrica, donde ya no se produce un intercambio de energía por energía, sino de objetos por mano de obra. Para lograr esta situación, es necesario el consenso de la población para que un sujeto o un grupo de individuos adquiera el control y administre este intercambio, lo que se traduce en la existencia de dirigentes étnicos, aunque no necesariamente de autoridad (op. cit.:61). Sólo el manejo inteligente de la reciprocidad y la redistribución por parte de los dirigentes, logrará que la autoridad se convierta en poder político. Lo importante en el mundo andino no es la acumulación de bienes, sino la capacidad de tenerlos y usarlos redistributivamente (Ibíd.).

La capacidad redistributiva permite mantener los equilibrios, un aspecto ideológico esencial en la existencia de las poblaciones andinas, ya que el mundo parece ser concebido como un constante y frágil proceso de descompensaciones de la reciprocidad (op. cit.:62). *“Ambos conceptos, reciprocidad y redistribución, se encuentran inmersos dentro de una manera particular de conocimiento de hombre andino, siendo aquí donde se traspasa el umbral de lo hasta ahora aparentemente visto sólo como económico a lo social e ideológico. Este saber andino tiene como referencia central el ideal de “unión de contrarios”, en cuanto se mantiene una cautela que se acomoda a la sobrevivencia del grupo social”* (Ibíd.).

“A su vez, esto se traduce en una gran variedad de aspectos de la vida cotidiana como el manejo de más de un ambiente ecológico para el mantenimiento de la vida, la existencia de la pareja sexual en el desempeño económico y público, la separación de zonas y barrios en la organización de las labores y ceremonias comunales, etc. En casos como los anteriores se reconocen las diferencias de uno y otro componente, pero no se anulan sino más bien se respetan, así cada contrario se reconoce y respeta aunque exista algún grado de violencia. El sentido último, es poder barajar el mayor número de posibilidades con el objeto de asegurar la sobrevivencia. No se trata de un simple oportunismo, sino de buscar el balance y equilibrio entre estas fuerzas contrapuestas (hombre-mujer, arriba-abajo, frío-caliente), y lograr la eficacia de lo intermedio o de la intersección de los opuestos complementarios” (Uribe 1996:62).

Las fiestas en el mundo andino, son la instancia donde los distintos conglomerados sociales se dan encuentro, así como se renuevan los pactos y alianzas. El agasajo de sus participantes es un factor fundamental para el éxito de la ceremonia. El consumo de chicha y alimentos se realiza por lo general en una vajilla especialmente destinada para la ocasión; en este sentido Uribe señala:

“...el uso de artefactos de greda, es decir, de la cerámica en los contextos de manifestación pública del poder como autoridad, reafirma simbólicamente la importancia del principio de reciprocidad y redistribución en la construcción del orden social y cosmológico dentro de la cultura andina. Y, este uso ritual de ella, puede verse comprometido en situaciones propiamente políticas, cuando dichos principios son convertidos en mecanismos de subordinación y dominación, cuando la reciprocidad de un individuo es mayor que la de otro con quien se encuentra comprometido y, por lo tanto, el primero puede obtener del segundo cosas que van más allá de su poder de devolver la ayuda” (Uribe 1996:155).

----- o -----

A partir de todo lo anterior, se pretende entender a las sociedades de los Andes Meridionales, por lo menos a partir del segundo milenio de nuestra era, como pertenecientes a un mismo modo de vida Formativo, observable a partir de su sistema de asentamiento, desarrollo agrícola, alfarero y textil, las que compartirían determinadas características asociadas a una cosmogonía “andina”. Estas sociedades serían las que posterior al colapso del Estado altiplánico de Tiwanaku (ca. 900-1200 d.C.), surgirían como entidades individuales que habrían establecido diversos lazos de cooperación y ampliado sus esferas de interacción, dando origen al período Intermedio Tardío y Tardío. En este

ámbito, los grupos del Bio-Bío al sur no estarían exentos de este proceso de establecimiento de relaciones, siendo las distintas materialidades, reveladoras a veces y otras veces no, de estos vínculos macro regionales de interacción. Consecuente con ello, el motivo de estudio son las diversas manifestaciones alfareras y su variabilidad a lo largo del territorio araucano. Especial énfasis se dará al comportamiento de las expresiones cerámicas pintadas de la porción septentrional de la Araucanía, estableciendo una distinción entre los clásicos y fundacionales contextos estudiados por Bullock (1970) en las cercanías de Angol, junto con los nuevos hallazgos relativos a la zona de Concepción y su costa adyacente, que podrían estar evidenciando de manera más clara y explícita vínculos con territorios más septentrionales.

De esta manera y volviendo a nuestra hipótesis, vemos como nuestra materialidad de estudio se inserta en la dinámica social, siendo las vasijas de mayor elaboración y visibilidad debido a su decoración pintada, las que participarían de eventos altamente significativos y esenciales para la mantención de la coherencia interna del grupo. Así es como se espera encontrar un cierto “patrón andino” dentro de lo Vergel que a través de la circulación y uso específico de vasijas y su simbolismo en determinados contextos de alto ceremonialismo, nos estén hablando de relaciones socio-políticas de reciprocidad, típicas de una ideología de raigambre andina. La similitud entre los principios icónicos de El Vergel y sus vecinos de más al norte, lleva a considerar al mundo de los Andes como un verdadero referente cultural para estas poblaciones.

El trabajo de Uribe (1996) también es sugerente en el sentido de que nos aclara el rol de la materialidad en el contexto social desde una perspectiva propiamente andina donde los objetos “cosificarían” las relaciones de poder:

“...un sistema simbólico es un lenguaje y como tal requiere de referentes concretos que significar, por lo cual en la religión el rito se convierte en la conducta que al ocupar distintos referentes materiales, es posible de ser aprehendida y, por consiguiente, entendida y acatada. Entonces, los objetos adquieren sentido en este lenguaje, pues con ellos se materializan las relaciones sociales establecidas y por establecer, dentro del orden deseado” (op. cit.:153).

De ahí que recojamos el concepto de estilo, entendido para nuestro caso como decoración pintada propiamente tal, siendo relevante la revisión que realiza este último autor (Uribe 2004), otorgándole un rol activo al estilo, ligado a lo comunicativo, donde éste referiría a múltiples aspectos y a múltiples soportes. Aquí se derivan ideas como que los

grupos de un mismo territorio usarían la variabilidad de la decoración para diferenciarse, pero también para convivir.

Tomando esta idea, Uribe (2004) señala que el estilo entendido como decoración *“...no sólo diferencia grupos al interior de una sociedad, también entre sociedades, los acerca y participa de sus competencias y conflictos en el espacio que comparte, en directa relación con quienes producen, reproducen y trasladan ese estilo, como los alfareros (as) reproduciendo la tradición, pero también emulando, copiando e innovando de acuerdo a su cercanía o lejanía (no necesariamente espacial) respecto a otros grupos. Las similitudes o diferencias dependen, entonces, del contexto y la contingencia, dejando claro que no todo lo compartido representa un mismo grupo, sociedad o cultura, y donde todo esto puede estar funcionando simultáneamente”* (op. cit.:95).

Por otra parte, uno de los estudios guías en este proyecto de investigación ha sido el realizado por Sinopoli (1991). Diversas interrogantes que la cerámica puede revelarnos son abordadas en su obra: cronología e información etnoarqueológica, hasta organización política. Con respecto al ámbito de la organización social y el modo de cómo abordar ésta desde la materialidad cerámica, la autora señala que:

“...es difícil e incluso imposible descubrir ‘significados’ precisos a partir del registro arqueológico, [por esto] debemos observar la estructura del registro y compararla con otros conjuntos materiales relevantes, con el propósito de obtener un sentido más abstracto de su significado y recurrencias. Mientras podemos caracterizar a un sitio o una fase a partir de la presencia de formas materiales particulares, es sólo a través de la ubicación de la recurrencia de dichas formas en un contexto espacial y/o temporal más amplio que nosotros podemos desarrollar un entendimiento de su relación en el sistema cultural mayor en el que los objetos fueron usados” (op. cit.:141).

De este modo, vemos que tanto los estudios estilísticos, incluidos los estructuralistas, de la decoración pintada, permiten adentrarnos en el análisis de la gramática de la tradición bícroma, aportando al entendimiento y evaluación de un sistema de pensamiento vinculante con el mundo andino.

IV. Unidad de Estudio y Metodología de Análisis

Guiados en cierta parte por las ideas anteriores que refieren a la materialización de las interacciones humanas por medio de los objetos y a una concepción activa del estilo decorativo, nuestro trabajo se aboca a la realización de un análisis cerámico de las piezas diagnósticas del complejo El Vergel. El estudio aborda tanto la fragmentería como las vasijas completas, poniendo énfasis en los aspectos decorativos de éstas, pero también técnicos y morfológicos. Por medio de ambas aproximaciones se establecen comparaciones y se registran similitudes al interior del complejo y con el resto de las manifestaciones culturales que atingen a esta zona cotradicional; por ejemplo, la cultura Aconcagua en el centro de Chile y Diaguita en el Norte Semiárido. Esto último, más precisamente, a través de la aplicación del análisis de simetría a los diseños pintados de El Vergel (*sensu* Washburn 1977).

La revisión de la fragmentería decorada proveniente de los sitios excavados y recolectados en la provincia de Arauco y Concepción, todos de índole habitacional (Massone et al. 2002, Quiroz 2003, Massone et al. 2003, Contreras et al. 2005, entre otros), pretende documentar contextos estratigráficos, contrastando así la información que se posee de colecciones que por lo general comprenden sólo piezas completas y funerarias. La revisión de los materiales pintados de estos sitios, situados en su mayoría en las costas de la región del Bio-Bío, apunta establecer pautas iconográficas y espaciales entre los diversos yacimientos prehispánicos.

De esta manera, el énfasis se ha dado al comportamiento de las expresiones cerámicas pintadas de la porción septentrional de la Araucanía, estableciendo una distinción entre los clásicos y fundacionales contextos estudiados por Bullock (1970) en las cercanías de Angol; así como los nuevos hallazgos relativos a la zona de Concepción y su costa adyacente que podrían estar evidenciando de manera más clara y explícita vínculos con territorios más septentrionales.

Específicamente, la muestra de fragmentos cerámicos proviene de tres sitios excavados, El Arenal en la Península de Arauco, Don Celestino (SM-6) en Isla Santa María y Parcela 25-1 en Isla Mocha. A su vez, se incluirá el material decorado recolectado en superficie proveniente de otros sitios de la provincia de Concepción (Cerro La U, La Posada, La Candelaria), Arauco (Tubul, Isla Santa María, Morhuilla, Lagunas de Cañete,

Elicura, Tirúa, Isla Mocha) y Bio-Bío (Coihue). En total se trata de un universo de 313 fragmentos de alfarería decorada pertenecientes a la porción norte del territorio del complejo El Vergel, los que fueron sistemáticamente analizados. Las vasijas completas constituyen 334 ejemplares pintados rojo sobre blanco, provenientes de colecciones particulares y museos de toda la Araucanía.

La metodología propuesta incluyó la aplicación de dos fichas de registro en laboratorio, una dirigida al relevamiento de piezas completas decoradas (Adán y Mera 1997), y la otra enfocada a la fragmentería cerámica pintada. La primera ficha (Ficha 1 - 2) consiste en dos partes. La primera sección apunta a las características generales de la pieza, abordando la dimensión pastas, tratamiento de superficie, morfología, inferencias de manufactura y observaciones generales en relación con la pieza y su contexto. La segunda parte atinge meramente a lo decorativo (tipo de pintura, configuraciones del diseño, motivos, elementos y unidades mínimas geométricas). Lo mismo con la ficha destinada a fragmentos (Ficha 3), que posee variables muy similares a la anterior y dos partes en donde la primera refiere a la pasta, forma y aspectos generales del fragmento, y la segunda destinada al registro de los atributos decorativos.

-Decoración e Iconografía

En primer lugar y como parte del objetivo específico más relevante, se realizará un estudio estilístico, iconográfico y/o estructural de la decoración pintada El Vergel, identificando las unidades básicas de los diseños y los principios ordenadores de estos íconos. Junto con ello, se revisará la propuesta tipológica a partir de piezas completas, realizadas por Adán y colaboradores (1997 y 2005), la cual se contrastará con el análisis de las nuevas vasijas consignadas y los fragmentos pintados encontrados en los sitios de la región del Bio-Bío.

En concreto, los atributos a relevar y sistematizar en torno a la decoración se encuentran en la segunda parte de la ficha aplicable a las piezas completas (Ficha 2). En esta sección se desglosa el diseño de la pieza, realizándose un croquis de la visión extendida y polar de los diseños de la vasija. A su vez se describe la técnica decorativa (bícroma generalmente), los colores que presentan actualmente los pigmentos (determinados con Carta Munsell), se detallan los elementos decorativos y luego los rasgos o motivos que componen estos elementos y su distribución en la pieza, pudiendo detentar

una distribución bi, tri o cuatripartita. A partir de la visión polar se señala la disposición y configuración de los elementos, permitiendo vislumbrar los patrones de simetría en las piezas tanto restringidas como no restringidas.

A su vez, en la ficha para fragmentos (Ficha 3) se pretende relevar aspectos de la decoración en la medida de lo posible, describiendo en primer lugar la técnica, luego los elementos decorativos y de ser posible la configuración de motivos, con el fin de identificar tipos ya conocidos o proponer otros nuevos¹.

En definitiva, a través de este análisis se pretende desglosar toda la información relativa a la decoración pintada de estas piezas, siendo de fundamental interés conocer la variedad de elementos existentes y la forma en que éstos se conjugan y constituyen los motivos decorativos tanto en piezas enteras como en fragmentería. Esto, en conjunto con la disposición y patrones simétricos que presentan los diseños, han de evaluarse similitudes en el ámbito artístico y estético que estas piezas presentan respecto a otras expresiones materiales decoradas, más allá de la cerámica.

El diálogo entre la información obtenida de las piezas completas y la fragmentería, en la esfera de lo decorativo pretende comprobar similitudes entre uno y otro contexto de uso, con el propósito de evidenciar si en ambos se manifiesta una intencionalidad por emular códigos ligados al mundo andino, indagando en el ámbito ideológico y religioso de estas poblaciones. De este modo, se pretende sistematizar las esquematizaciones y recurrencias observadas a lo largo de la construcción de la pieza, generando definiciones politéticas respecto a lo decorativo. A partir de ahí, se intentará vislumbrar si dentro de la gramática decorativa Vergel se manifiestan nociones que hablen de los principios de oposición y complementariedad, expresados a través de motivos duales, cuatripartitos o algún otro aspecto relacionable con los conceptos de simetría y oposición manejados por los grupos culturales de más al norte (*sensu* Washburn 1977, Durán et al. 1991, González 1998). En este marco se trabaja con la clásica noción de estilo como decoración, considerando a las expresiones pintadas de la Araucanía representativas de un estilo visual, que se relaciona estrechamente con una estética análoga a la andina.

¹ Elemento decorativo lo entendemos como la unidad básica del diseño (p.e., Líneas, puntos, rombos, triángulos, etc.), mientras que motivo decorativo es considerado como la construcción, a partir de los elementos básicos, de unidades gráficas mayores (p.e., Triángulos rellenos de líneas paralelas, campos reticulados, ajedrezados, clepsidras, etc.).

-Tecnología, forma y funcionalidad

En conjunto con lo anterior se llevará a cabo un análisis tecnológico y funcional de la alfarería Vergel/Valdivia. Una aproximación a la esfera de las formas, pastas y manufactura ha de realizarse con el fin de acercarse al ámbito de la distribución espacial de las piezas; infiriendo la posibilidad de relaciones sociales a larga distancia o ciertas ceremonias, donde las relaciones de reciprocidad y redistribución marcarían la tónica respecto a cómo han de moverse y dónde han de encontrarse estos artefactos. Las huellas de uso observable a nivel macro, también nos guían por el mismo camino para entender su contexto de empleo, si realmente fueron usadas y de ser así, el tipo de bebida o alimento que pudieron haber sido consumidos en estos contenedores.

En esta parte se pretende evaluar y profundizar en torno a las categorías morfológicas propuestas gracias a la revisión de piezas cerámicas completas (Bahamondes 2005). A partir de los fragmentos se intentará inferir formas y vislumbrar la funcionalidad de los restos de alfarería. Esto, con el propósito de realizar una aproximación a las prácticas de consumo, observando la presencia de contenedores de grandes o pequeñas dimensiones, tanto en los sitios de habitación como en los funerarios.

En lo sustancial, se ha aplicado la primera parte de la ficha relativa a las piezas completas (Ficha 1)², donde aspectos relevantes son conocer el tipo de inclusiones que presenta la pasta, junto a la geometría y dimensiones de la pieza con el fin de evaluar su funcionalidad como artefactos ya sea para cocinar, servir o almacenar. Las inferencias en torno a la manufactura de las piezas pretenden conocer de qué modo éstas fueron construidas y evaluar así la existencia o no de una misma tradición constructiva en la Araucanía, además de su relación con otras regiones. La información contextual del tiesto, no siempre presente, es de fundamental importancia para asociarlo a las distintas materialidades con las que fue encontrado, a la vez que sus características depositacionales y posibles fechados absolutos realizados.

El trabajo con la fragmentería decorada por otro lado, se pretende realizar a través de la aplicación de la segunda ficha (Ficha 3), la cual se encuentra especialmente dirigida a restos encontrados en sitios habitacionales. Los atributos a considerar son muy similares a las piezas completas, donde se considera el tipo de pasta, huellas de uso, restaurabilidad,

² La misma utilizada por Adán y Mera en 1997.

forma inferida y dimensiones (longitud y espesor máximo). Todas estas variables tienen el fin de indagar en torno a la misma información, referida a la morfología y funcionalidad de la alfarería en su contexto de uso.

A partir de lo anterior, se pretende evaluar la información obtenida de las piezas completas, provenientes de contextos fúnebres generalmente, con la información de los fragmentos cerámicos que en su mayoría derivan de sitios habitacionales. Similitudes y diferencias han de ser contrastadas y se evaluará en definitiva si el papel de la cerámica fragmentada responde a los mismos patrones observados en los cántaros completos.

-Cronología y comparaciones regionales

En cuanto al aspecto cronológico, la relación de la fragmentería y las vasijas pintadas con fechados de materiales a lo largo de los depósitos es de fundamental relevancia para entender el desarrollo estilístico El Vergel. El valor del estudio de los fragmentos provenientes de sitios domésticos es que permite rescatar conductas más sistémicas y evaluarlas a la luz de los patrones funerarios que son más fijos a lo largo del tiempo y el espacio.

La tipología de fragmentos y piezas completas pretende aportar en este último punto, generándose una retroalimentación entre esta metodología tradicional y los fechados absolutos obtenidos a partir de la termoluminiscencia y el radiocarbón. Esto pretende evaluar si los motivos compartidos pertenecen a tiempos más tempranos, más tardíos o si se encuentran presentes a lo largo de todo el período alfarero Tardío en la Araucanía.

Junto al trabajo en torno a la fragmentería cerámica y su relación con las piezas completas rojo sobre blanco, se pretende realizar una comparación espacial y temporal con otras culturas. Por ello ha de generarse una revisión bibliográfica de los análisis decorativos en las culturas adyacentes al desarrollo vergelino, partícipes de este mismo horizonte bicolor y tricolor: Aconcagua y Diaguita. Esto con el fin de comparar la evidencia estudiada con los contextos alfareros relacionados a El Vergel desde una perspectiva estructural. Aspectos esenciales a considerar han de ser los patrones simétricos de la decoración e iconografía cerámica en general.

A grandes rasgos, lo que se busca es determinar la existencia de un “patrón andino” para estas poblaciones. Con ello, se espera alcanzar una aproximación al contexto sistémico en donde las vasijas decoradas jugaron un rol fundamental dentro de la sociedad “vergelina”. Fundamental en este sentido es la esfera decorativa de la alfarería ligada con el concepto del estilo y simetría, que nos vincula a la iconografía y la ideología, aspectos claves para lograr comparar a estas poblaciones con sus pares de más al norte en un posible proceso de andinización.

V. El estudio de la cerámica decorada en Araucanía: Resultados

1. Las Piezas Completas

Durante el transcurso de este estudio se relevaron piezas cerámicas depositadas en el Museo de Historia Natural de Concepción, Museo Stom de Chiguayante, Museo Pedro del Río Zañartu de Hualpén, Museo Mapuche de Cañete, Museo Histórico de la Alta Frontera de Los Ángeles, ex Laboratorio-Museo de la Universidad de Concepción, la colección particular perteneciente al Sr. Miguel Carrasco en la comuna de San Pedro de la Paz (Bahamondes et al. 2006) y la colección particular del Dr. Raúl Morris en la ciudad de Los Ángeles (Bahamondes 2005). Se trata de piezas decoradas rojo sobre blanco y engobadas de rojo asignables ya sea por su forma y/o decoración a alguno de los estilos cerámicos asociados de la tradición bicroma Vergel/Valdivia de la Araucanía.

A nivel metodológico se aplicó la misma ficha de registro utilizada por Adán y colaboradores. En el estudio de 1997 se ficharon vasijas cerámicas completas y semicompletas, asignables a contextos culturales El Vergel y Valdivia. En el marco de dicho proyecto se relevaron aspectos relativos a la composición de las pastas, tratamientos de superficie, características formales, atributos métricos y manifestaciones decorativas, poniendo especial énfasis en este último punto (Ficha 1 y 2).

En dicho sentido, este trabajo pretende complementar el estudio de 1997, ampliando la muestra a escala cuantitativa y también espacial, al considerar la información existente en la porción septentrional de la Araucanía. Cuantitativamente, se ficharon 148 vasijas, las que sumadas a las 186 relevadas por Adán y Mera (1997), conforman una base de datos de 334 piezas.

1.1. Decoración

En cuanto a la dimensión decorativa, vemos que con relación a los tratamientos de superficie y acabado, en general los estudios se han centrado en las caras tratadas de las vasijas, sean éstas el exterior o interior, así como sectores o campos de las mismas equivalentes o no a la anatomía de la pieza. Aquí se distinguen tres etapas: a) la ejecución o no de alisado, pulido y/o bruñido, b) la aplicación de revestimientos a modo de engobes, esmaltes o vidriados que se distinguen por las diferencias de color y textura

respecto a sus superficies y pastas, y c) la realización de decoración modelada o pintada (Uribe 2004:67).

En lo que corresponde a la decoración propiamente tal, ésta se ha estudiado en términos de las herramientas y técnicas plásticas o pintadas ocupadas en ello, a la vez que poniendo énfasis en las imágenes posibles de identificar de acuerdo a nuestra percepción; por ejemplo, figuras naturalistas, geométricas, antropomorfas, zoomorfas, lineales, curvas, etc., con un marcado enfoque icónico. En la actualidad esto se ha traducido en estudios iconográficos realizados sobre patrones simétricos y/o repetitivos de “elementos” o unidades mínimas que componen un diseño o “configuración” (p.e., Washburn 1977 y 1988), los cuales pueden ser tratados separada o complementariamente de manera gráfica como numérica. En cualquier caso, tanto elementos como configuraciones siempre requieren un proceso previo de operacionalización que provea de una nomenclatura normada, manejable y comparable para que el análisis resulte efectivo (Uribe 2004).

Debido al carácter altamente abstracto de estas manifestaciones, en especial respecto a la construcción estandarizada del diseño que involucra principios de representación (p.e., simetría, orientación, jerarquía, etc.), a través de la decoración se establecen relaciones con las normas sociales y culturales que definirían como apropiado y aceptado un diseño, convirtiéndolo en “motivo o temática”. Dicho análisis, por lo tanto, requiere la definición de los elementos y configuraciones de elementos en unidades mayores como motivos, figuras y/o escenas, los que adquieren una composición específica entre ellos y una ubicación o disposición determinada sobre la o las vasijas, lo cual también requiere registrarse y estudiarse en términos de composición y disposición (Uribe 2004).

Bajo esta aproximación, el mismo autor en conjunto con Adán y Mera realizan una propuesta tipológica para la tradición bícroma (Adán y Mera 1997, Adán et al. 2005). Producto de este análisis, ellos logran distinguir las unidades mínimas, los elementos y las configuraciones de motivos Vergel/Valdivia (Uribe 1997), proponiendo dos estilos³

³ Entendemos estilo como “el modo de existencia de atributos particulares de la cultura material que tienen una regularidad o recurrencia y que tienen condiciones de existencia sociales e históricas específicas” (Shanks y Tilley 1987, en Sanhueza 2004). También en el sentido que Adán y Mera lo utilizan: “algo que hace posible el reconocimiento de un ítem individual como miembro de un grupo, que a su vez se encuentra asociado con un lugar, tiempo e individuos determinados” (Miller 1985, en Adán y Mera 1997).

representacionales y logrando discriminar ocho tipos⁴ decorativos, algunos con sus respectivos subtipos. Éstos, tendrían una dispersión relativamente acotada a las distintas cuencas y sectores de la Araucanía a modo de una tradición (Aldunate 1989, Adán y Mera 1997)⁵.

Dentro de lo Vergel, los autores reconocen tres tipos decorativos (Figura 1):

3A: Cuerpo con superposición de bandas de zig-zag múltiple. Cuello con banda de chevrões o también zig-zag múltiple como en el cuerpo (Foto 1).

5A: Cuerpo con barras, predominio de achurado y/o zig-zag múltiple. En el cuello se observa la misma decoración con la alternancia de barras de diferentes motivos: achurado, ajedrezado, zig-zag múltiple, clepsidras y otros (Foto 2).

8A: Superposición de triángulos en oposición arriba-abajo tanto en el cuello como en el cuerpo (Foto 3).

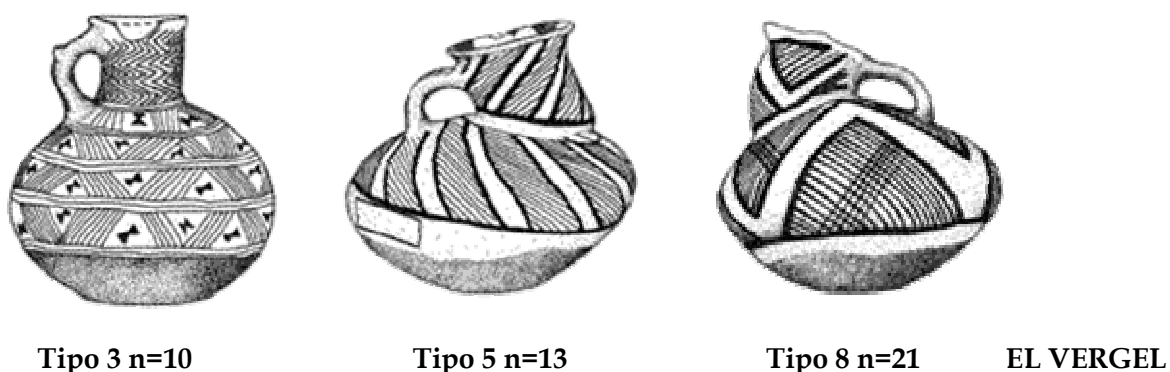


Figura 1.

(Fuente: Adán et al. 2005)

A su vez distinguen al menos dos tipos y sus variedades que a nuestro juicio serían transicionales entre lo Vergel y lo Valdivia:

6A: Sucesión de barras con clepsidras en el cuerpo y cuello con chevrões (Foto 5a y 5b).

⁴ Adscribimos al concepto de tipo decorativo que Adán y Mera manejan (1997), establecido en función de la problemática específica que considera solamente los atributos decorativos pintados y sus variaciones, sin considerar necesariamente otros aspectos tecnológicos, morfológicos, etc.

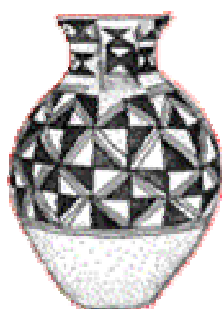
⁵ Aldunate (1989) a partir de criterios geográficos y ambientales define tres sectores dentro de la Araucanía; un sector oriental, allende Los Andes (Argentina), un sector septentrional (cuencas Itata, Bío-Bío, Arauco, Cautín-Imperial y Toltén) y otro meridional (cuencas Valdivia, Bueno y Maullín), delimitados por el cordón Mahuidanche-Lastarria. Posteriormente, Adán y Mera (1997) al referirse a la distribución espacial de las vasijas decoradas, establecen un sector central comprendido por las cuencas del Cautín-Imperial y Toltén.

6B: Superposición de bandas de clepsidras en el cuello y sucesión de barras de clepsidras en el cuerpo (Foto 5c).

7A: Cuerpo con campos de aspas. En el cuello se registran: a) banda de chevrones, b) rombos y c) bandas de clepsidras (Figura 2, Foto 5d y 5e).



Tipo 6 n=33



Tipo 7 n=8

TRANSICIÓN (?)

Figura 2.

(Fuente: Adán et al. 2005)

Por último, aprecian tres tipos asignables netamente al estilo Valdivia:

1A: Superposición de bandas de triángulos opuestos rellenos con líneas en el cuerpo, cuello con banda de chevrones (Foto 6a).

1B: Superposición de bandas de triángulos opuestos rellenos con líneas y variación en la composición del cuello, en el que se superpone una banda achurada y otra en la que se sucede el elemento clepsidra (Foto 6b).

1C: Superposición de triángulos rellenos enmarcados por un triángulo mayor en oposición arriba-abajo y cuello con banda de chevrones (Foto 6c).

1D: Cuerpo compuesto de sólo un campo o banda de triángulos rellenos por líneas paralelas en oposición arriba-abajo. El cuello puede estar decorado con una banda de chevrones o bien por la alternancia de bandas de diferentes motivos.

1E: Superposición de triángulos en oposición arriba-abajo con una disposición bipartita, tripartita y cuatripartita (Foto 6d).

2A: Superposición de triángulos en oposición arriba-abajo y zig-zag múltiples, cuello con banda de chevrones. En algunos casos la disposición es bi y cuatripartita (Foto 6e).

4A: Cuerpo con un solo campo de rombos reticulados y cuello con banda de chevrones.

4B: Superposición de rombos reticulados y cuello con banda de chevrões (Foto 6f).

4C: Bandas superpuestas alternadas de rombos y otros diseños tanto en el cuello como en el cuerpo. En el cuello se presentan dos modalidades, una constituida por los chevrões y la segunda por la superposición alternada de una banda de clepsidras y otra achurada (Foto 6f, Figura 3), (Adán y Mera 1997).

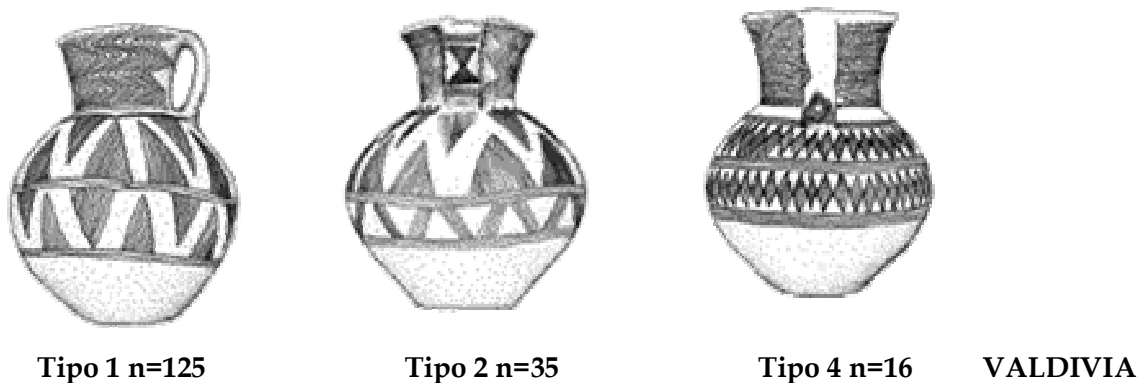


Figura 3.

(Fuente: Adán et al. 2005)

A partir de dicha propuesta tipológica, hemos visto que un total de 261 piezas (78,14%) presenta decoración pintada bícroma rojo sobre blanco, atribuible a algún tipo decorativo definido anteriormente. Un 6,59% de las vasijas (n=22) muestra niveles de erosión que impide asignarlas a variedad alguna, aunque sin embargo pueden ser vinculadas a la tradición bícroma, estableciéndose la categoría de Indeterminados. El resto de las piezas lo compone una cantidad de vasijas monocromas y/o engobadas de rojo (11,98%, n=40), asociadas al estilo Vergel (Foto 7). Finalmente y en menor medida, se distingue un conjunto de piezas que presenta decoración pintada, pero que escapa a los cánones decorativos establecidos para los tipos Vergel/Valdivia (3,29%, n=11) (Fotos 8 y 10).

Con relación a las vasijas del estilo Valdivia, vemos que la mayoría se ajusta a la tipología propuesta por Adán y colaboradores en 1997. En cuanto al tipo 1 adscrito a este primer conjunto de decorados, vemos que comprende un 37,43% del total de los ejemplares (n=125), constituyéndose en la variedad más numerosa de la tradición bícroma. El tipo 2, también afiliado a Valdivia, alcanza un 10,48% (n=35), ocupando el segundo

lugar de popularidad. El tipo 4, de estilo Valdivia, se manifiesta con un 4,79% del total (n=16), siendo la categoría que aparece en quinto lugar. El tipo 6, el cual presumimos como transicional entre ambos estilos, es la tercera frecuencia dentro de la tradición con un 9,88% (n=33). Otra variedad que creemos posee elementos tanto Vergel como Valdivia es el tipo 7 que se encuentra representado con un 2,39% (n=8), siendo el menos numeroso de la lista. En tanto, el tipo 3 asignable a El Vergel se presenta como el segundo menos abundante dentro de la muestra con un 2,99% (n=10). En cuanto al tipo 5, también netamente vergelino, ocupa el sexto lugar con un 3,89% (n=13). Por último, el tipo n°8 afiliado a El Vergel se presenta con un 6,29% con relación al total de la muestra (n=21), ocupando el cuarto lugar dentro de la clasificación. De esta manera se observa un predominio de los ejemplares valdivianos (52,70%) por sobre los definidos clásicamente como vergelinos (13,17%) y posibles transicionales (12,27%). (Gráfico 1).

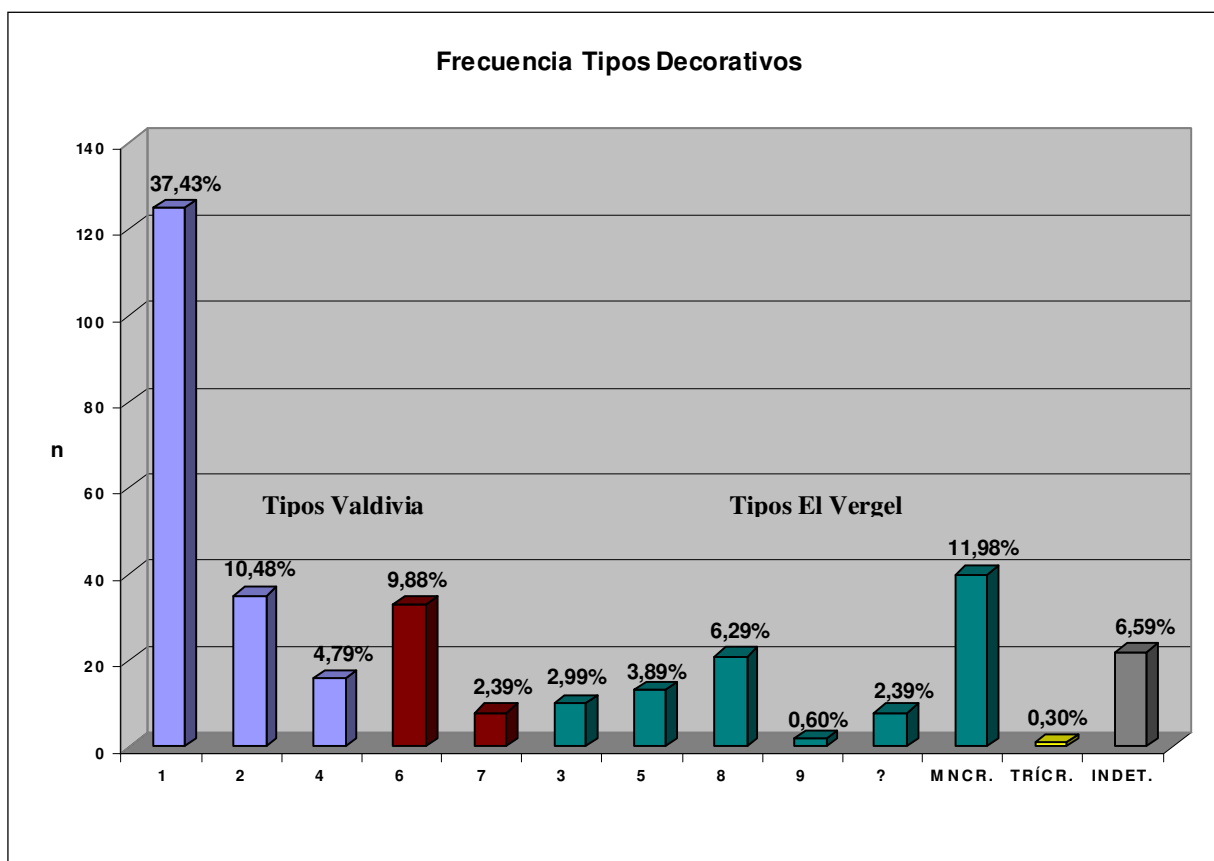


Gráfico 1.

Por otra parte, hemos evidenciado expresiones decorativas distintas (Bahamondes et al. 2006). Se trata de dos ejemplares con decoración bícroma rojo sobre blanco que han sido encontrados en zonas próximas a Concepción, que presentan manifestaciones pintadas con una configuración de elementos decorativos sin precedentes y muy similares entre sí. Se trata de diseños compuestos por bandas de campos de triángulos rellenos en oposición arriba-abajo, alternados por campos de rectángulos concéntricos. Esta configuración alternativa y compartida por los dos ejemplares, nos ha llevado a proponer una variante decorativa tentativa y adicional que llamamos Tipo 9 (0,60%) para la tradición bícroma rojo sobre blanco (Figura 4, Foto 4).

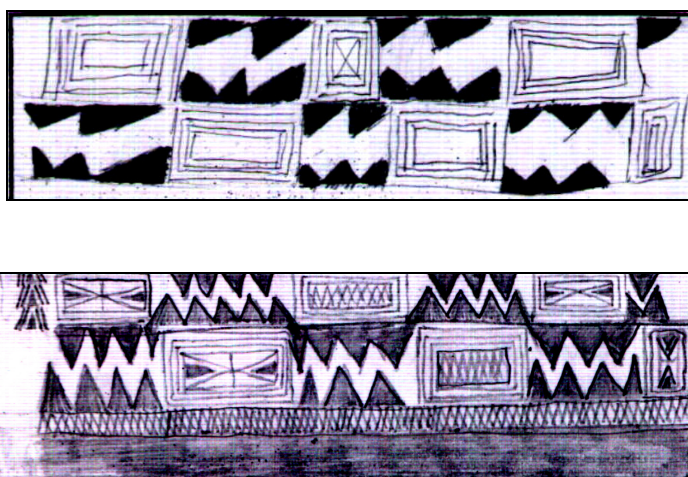


Figura 4.

Tipo 9

A lo anterior, se suma otro conjunto de piezas que escapan a lo definido para la tradición bícroma y sus tipos monocromos asociados (Bahamondes et al. 2006). Se trata de nueve vasijas (2,69%), al parecer provenientes en su mayoría de las zonas de Concepción y Arauco. Dentro de este conjunto destacan dos vasijas que han podido ser adscritas a la tradición bícroma; mas, los elementos y la configuración de motivos decorativos que las componen, difieren de lo hasta ahora definido. La primera pieza es un cántaro de cuerpo ovoide con pintura roja sobre engobe blanco, que presenta tres campos con un rectángulo relleno de líneas paralelas y escalerados arriba y abajo (Foto 8d). El segundo contenedor, de procedencia desconocida, es una forma irrestricta que exhibe en su interior un motivo estrellado relleno, rodeado de triángulos rellenos por líneas y en cuyo interior se encuentra un personaje antropomorfo con extremidades zoomorfas (Foto 8b). A esta expresión se

agregan los diseños decorados del sitio Paicaví Chico-2 de Cañete, estrechamente ligado a la representación de motivos antropomorfos (Foto 11b, 11d y 11e), ámbito escasamente investigado para las expresiones de El Vergel.

Otro ejemplar indefinido lo constituye una vasija que manifiesta un cuerpo de forma ovoide engobada con una pintura muy amarillenta y decorada con una estructura en zig-zag compuesta por tres líneas de color rojo (Figura 5a, Foto 8a).

Por otra parte, un contenedor muy pequeño proveniente de las inmediaciones de Temuco. Es un jarro simétrico sin asas que detenta decoración trícroma negro y rojo sobre engobe crema. Posee diseños de líneas horizontales, paralelas y puntos, a lo largo del cuerpo superior (Foto 8c).

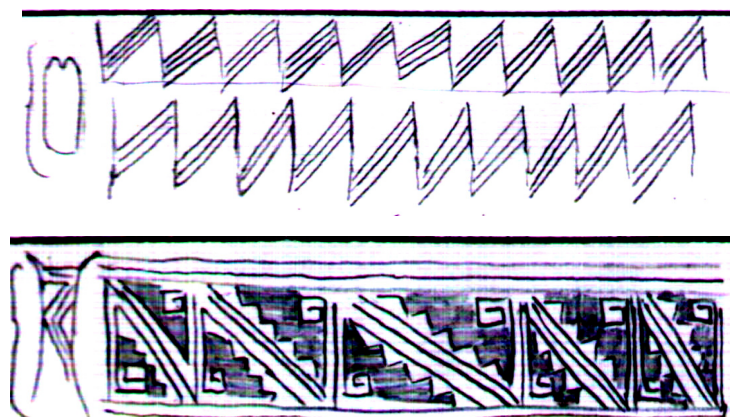


Figura 5 a y b.

La Candelaria

La siguiente pieza es aún más excepcional, tiene una forma ovoide y decoración de naturaleza trícroma, pintura negra y roja sobre engobe blanco. Presenta el motivo de grecas escaleras, en cinco campos sucesivos en el cuerpo superior. La base como el cuerpo inferior se encuentran engobados de rojo y el asa nace directamente desde el labio (Figura 5b, Foto 10 a, 10b y 10c).

Las primeras piezas han sido agrupadas en la categoría de Otros, pues éstos se diferencian decorativamente del resto de los tiestos adscribibles a los tipos definidos para la tradición bícroma, los que se encuentran claramente emparentados entre ellos. El último jarro, por otra parte, ha sido clasificado dentro de la categoría Trícromo, presentando claros vínculos con la alfarería tardía de Chile Central.

En este sentido, a partir de las nuevas expresiones decorativas bícromas y trícromas asociadas al Vergel, se observa una situación diferencial en las cuencas septentrionales, respecto a las meridionales. En el área del Bío-Bío, junto con los tipos reconocidos más al sur, han sido registradas nuevas expresiones decorativas sin referentes locales que posiblemente están marcando una identidad particular de los grupos ubicados en la “entrada” de la Araucanía, los que habrían estado expuestos a dinámicas de interacción de una naturaleza distinta, posiblemente con grupos del centro de Chile y/u otras regiones vecinas.

1.2. Morfología

Anna Shepard hacia mediados del siglo pasado (1956) escribe una obra sin precedentes para la época y que se encuentra vigente hasta el día de hoy. Una verdadera “enciclopedia” del ceramólogo, a partir de diversos casos de estudio aborda aspectos relacionados con la morfología, pasta y decoración de la alfarería. En cuanto al primer ámbito, la autora realiza un análisis morfo-técnico que define las nociones básicas que hoy en día se manejan para discriminar entre las distintas formas de contenedores cerámicos. Sobre la base de su estructura y contorno, las vasijas pueden ser restringidas y no restringidas, dependiendo de si el diámetro de la boca es respectivamente menor o igual a la abertura o boca del contenedor. En cuanto a la simetría de las piezas, si una vasija manifiesta un gollete que posee un eje de rotación igual al del cuerpo se trata de un cántaro simétrico; si por el contrario, los ejes de rotación son disímiles estamos frente a una vasija de forma asimétrica. Por otro lado, distingue contenedores de contorno simple, compuesto o complejo, en relación a si poseen o no uno o más puntos de quiebre o inflexión.

Shepard propone también la discriminación de sectores dentro del tiesto (cuello, cuerpo, base), estableciendo analogías con formas geométricas como referencia para distinguir diversas categorías. Así, para los cuellos discrimina entre formas cilíndricas, hiperboloides y cónicas; con relación a los cuerpos observa formas tendientes a lo elipsoidal, esférico y ovoidal (Shepard 1956).

Prudence Rice (1987), a partir de la variabilidad que presentan las vasijas, diferencia diversas *categorías morfológicas* dentro de los contenedores cerámicos. Si bien en la mayoría de los ejemplos arqueológicos distingue entre platos, escudillas, cuencos, jarros

y vasos que son las formas más frecuentes. Señala que estas distinciones dependen más bien de las particularidades de cada contexto de utilización, y advierte la imposibilidad de crear un esquema universal de categorización de las formas (op. cit.:217). Por ello, las categorías morfológicas y funcionales que aquí se utilizan derivan del propio caso Vergel/Valdivia, donde se reconocieron y definieron analíticamente jarros simétricos, tazones, ollas, jarros asimétricos, platos, jarros anulares, botellas, urnas y tapas de urnas; todos ellos de forma y funcionalidad particular. Predominando principalmente las vasijas restringidas inflectadas con cuello, de contorno simétrico.

Por lo tanto, esta parte del estudio se ha desarrollado a partir de las categorizaciones clásicas que actualmente se manejan en la mayoría de los estudios de morfología cerámica. Sobre la base de lo anterior, en este trabajo se trató separadamente la variabilidad y recurrencias que presenta cada sección de las vasijas, y luego se evaluaron las diversas categorías de forma.

En general, al interior de la muestra en estudio se observa un claro predominio de las formas restringidas (91,62%, n=306), conformadas fundamentalmente por vasijas de perfil compuesto, siendo minoría las formas irrestrictas (8,38%, n=28).

Con relación a la forma de los cuerpos de los tuestos Vergel/Valdivia, de las 331 vasijas observables (100%) se aprecia un predominio de los cuerpos de forma elíptica y subelíptica (38,37%, n=127). A éstos le siguen los de contorno esférico y subesférico (35,05%, n=116), y en tercer lugar los cuerpos tendientes a formas ovoides (13,90%, n=46). En menor medida, se distinguen cuerpos de vasijas de morfología troncocónica invertida (7,85%, n=26), bitroncocónica (2,72%, n=9), y cilíndrica anular (2,11%, n=7) (Gráfico 2).

En cuanto a las 286 vasijas que presentan cuellos (100%), predominan marcadamente las formas hiperboloides (76,93%, n=220); en un segundo y muy minoritario lugar se observan las de naturaleza cilíndrica con abultamiento (6,99%, n=20); luego le siguen los cuellos de forma troncocónica invertida y cilíndrica (5,94%, n=17 c/u), y finalmente los hiperboloides con abultamiento (4,20%, n=12). Las restantes 48 piezas consideradas como indeterminadas se excluyen del análisis por no presentar dicha sección de la vasija o corresponder a vasijas no restringidas (Gráfico 3).

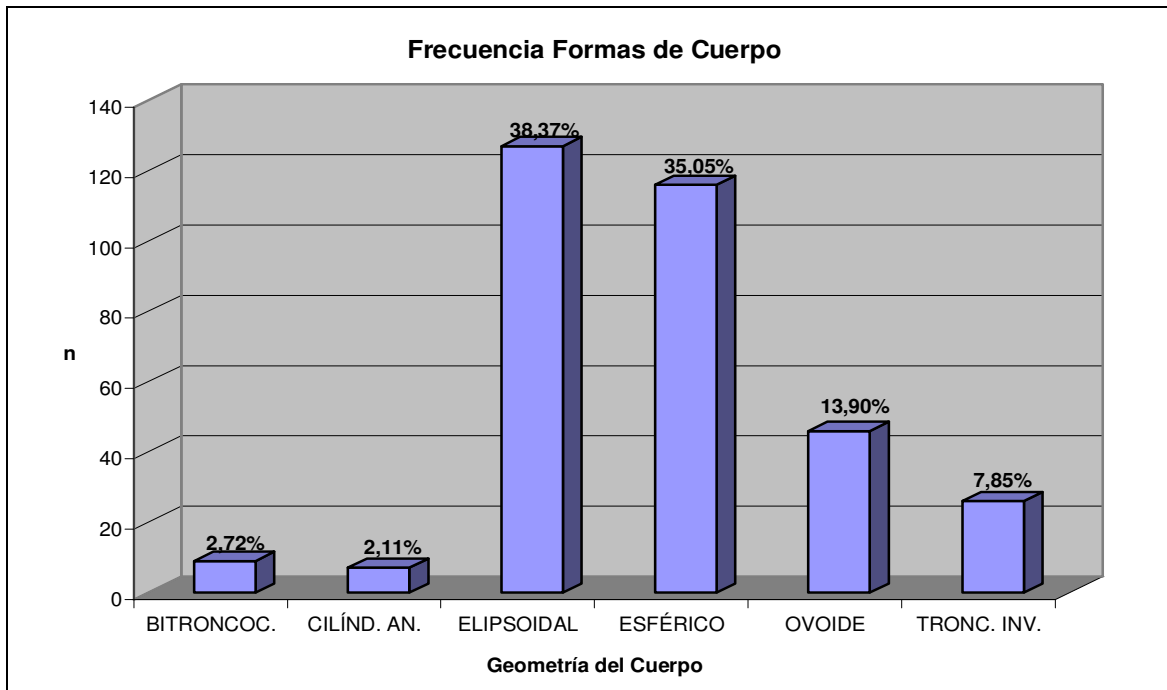


Gráfico 2.

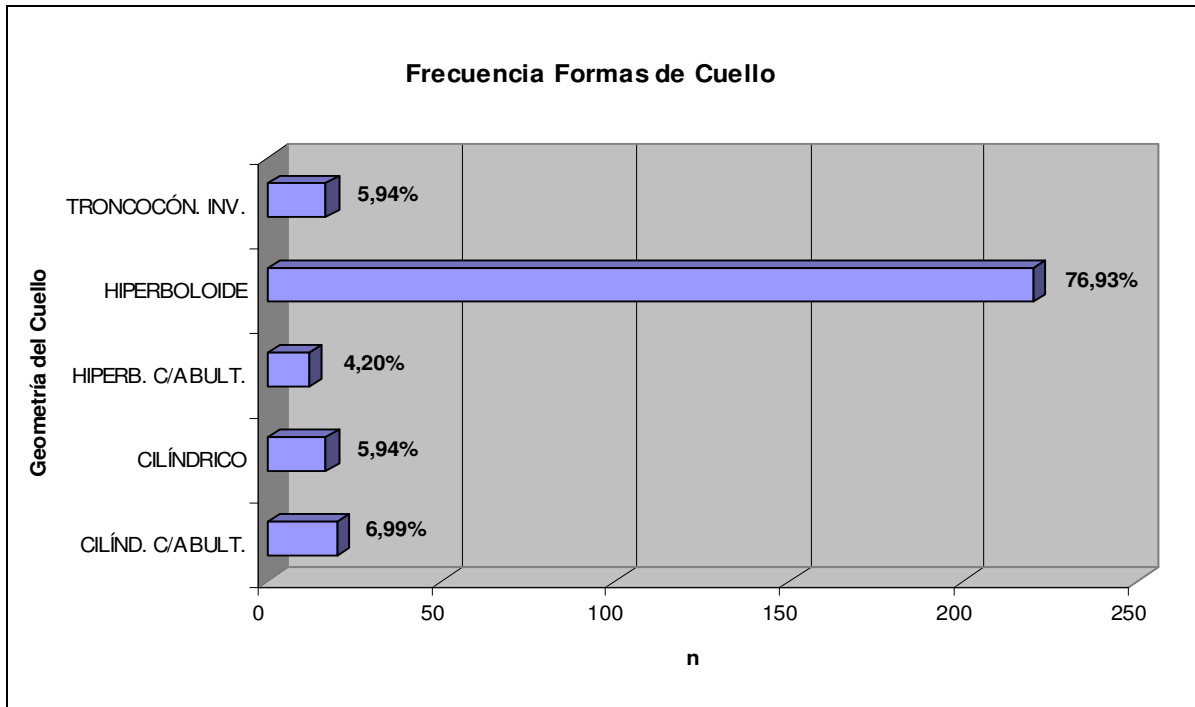


Gráfico 3.

Por otro lado, de las 320 vasijas posibles de ser registradas (100%), las bases presentan una clara tendencia a tener formas planas (57,18%, n=183) y planas definidas⁶ (19,69%, n=63). El resto, conformado por menos de la cuarta parte de la muestra, está compuesto por bases plano-cóncavas o levemente cóncavas (11,56%, n=37), convexas (6,25%, n=20), cóncavas (3,13%, n=10), y anulares (2,19%, n=7), (Gráfico 4).

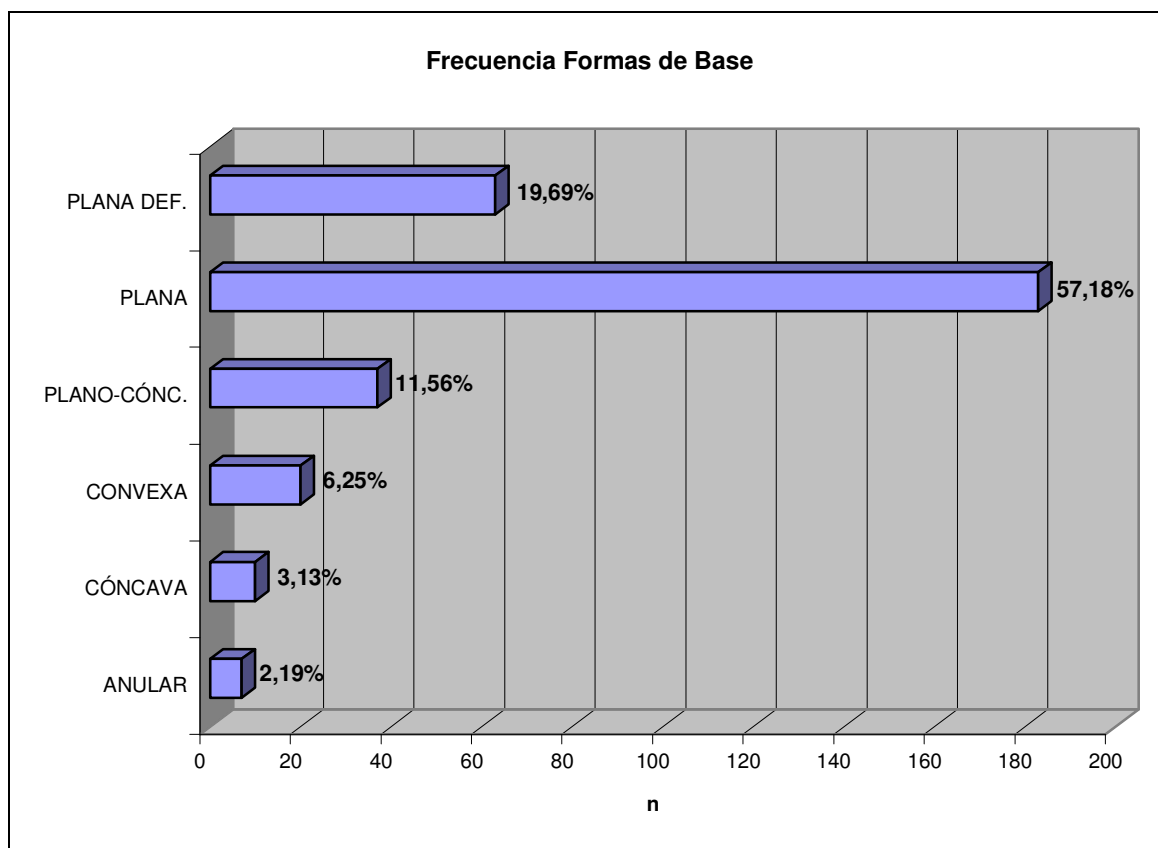


Gráfico 4.

A partir de las distintas clases morfológicas se identificaron diversas categorías artefactuales, predominando mayoritariamente los jarros simétricos, correspondientes al 66,97% de la muestra (n=223). A éstos le siguen las vasijas asimétricas con un 14,72% (n=49); luego los platos y/o formas abiertas representados en un 7,21% (n=24). En seguida y en cantidades menores se encuentran los tazones (3,30%, n=11), los jarros anulares,

⁶ Entendemos a las bases planas definidas como aquellas realizadas a partir de un disco.

(2,40%, n=8); así como las urnas y ollas decoradas con un 1,50% respectivamente (n=5 cada uno). Más abajo aparecen las tapas de urna (1,20%, n=4), las botellas, (0,90%, n=3) y finalmente un cuenco (0,30%), (Gráfico 5).

No obstante, dentro de El Vergel se observa cierta predominancia de formas asimétricas de cuerpo elipsoidal, cuello hiperboloide y base plana (14,67%). En cuanto a los contenedores Valdivia, prevalecen las vasijas simétricas restringidas, de cuerpo elipsoidal o esférico, cuello hiperboloide y base plana o plana definida (54,49%).

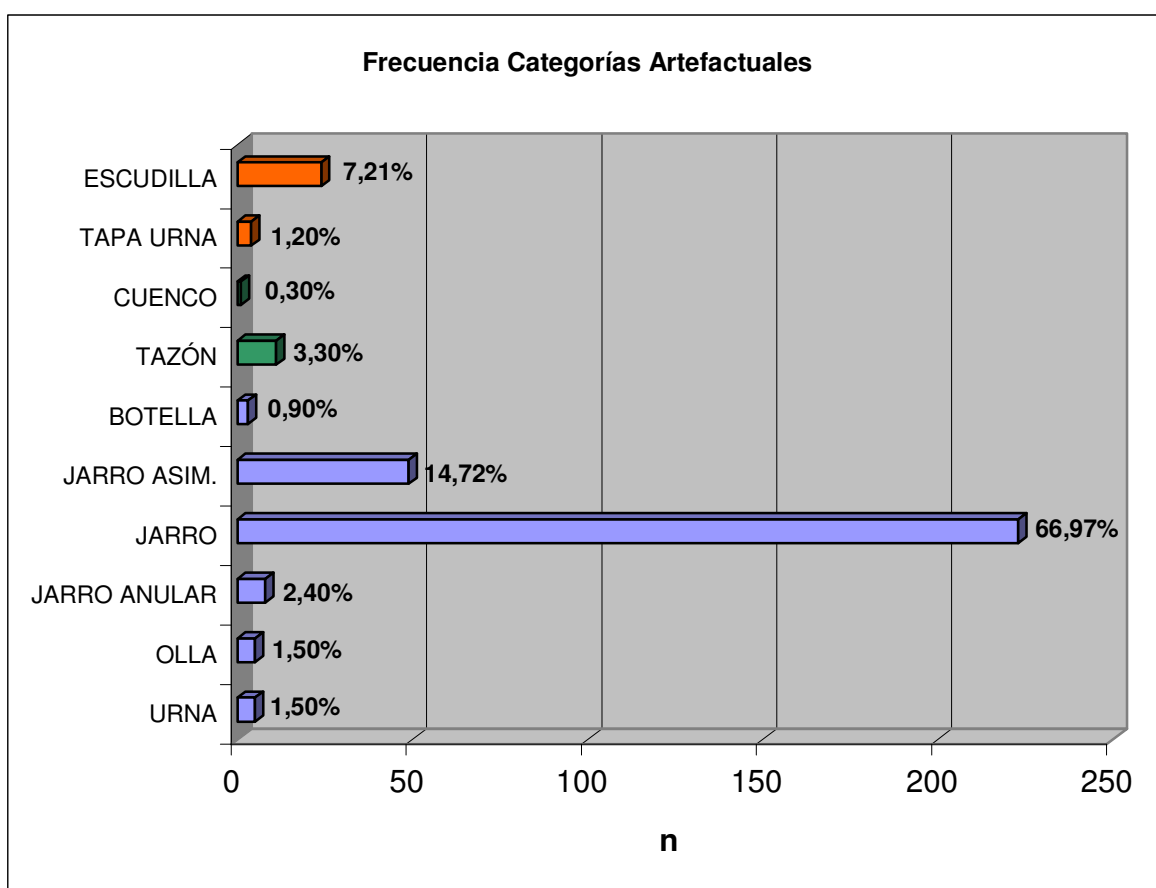


Gráfico 5.

1.3. Pastas

Los estudios relativos a las pastas en cerámica arqueológica han sido diversos. Del trabajo de Varinia Varela en el norte de nuestro país (Varela 1992, Varela et al. 1993), se desprenden las nociones y terminologías básicas que se aplican en este análisis. Sin referentes previos, ella establece diversos estándares de pasta a partir de los conjuntos cerámicos del Pukará de Turi, aplicables a otros contextos arqueológicos. Construye una ficha y un instructivo para registrar conjuntos de fragmentos y vasijas completas. En el acápite relativo a las pastas incluye atributos de textura, composición y cocción discriminados por observación de las fracturas macroscópicamente y en lupa binocular. En particular, considera aspecto general, densidad, tamaño y formas de las inclusiones y cavidades; grado de resistencia o fractura y modo de cocción a partir del color (Ibíd.). De este modo da origen a un instructivo útil y conciso que permite la aproximación al universo de las pastas de una manera exhaustiva pero posible de aprehender fácilmente.

Junto a dicho trabajo, el estudio de Sanhueza (1997) en torno a los grupos Alfareros Tempranos de Chile Central, también realiza un aporte significativo con relación al análisis de las pastas. Para los propósitos de este trabajo, los conceptos de patrón y familia de pastas son los más relevantes a considerar. Por *patrón de pasta* se entiende un “fragmento de corte fresco que representa una pasta a través de determinadas características de las inclusiones y del aspecto de la masa fundamental” (Falabella et al. 1993b, Sanhueza 1997), y se construye luego de revisar una parte importante del material analizado. Como en Varela, los parámetros de observación son el tipo de inclusiones (forma y color), su tamaño y la densidad en que se presentan (Sanhueza 1997:34). Enseguida, cada fragmento de la muestra se asigna a uno de estos patrones. Estos patrones a su vez son agrupados en *familias de pastas*, donde se reúnen aquellos que presentan el mismo tipo de inclusiones o ciertas características sobresalientes, no importando el tamaño o la densidad en que se encuentren. Esta categorización permite evaluar preferencias basadas en la comparación principalmente de ciertas características de las pastas más allá de un patrón particular (Ibíd.).

Este último concepto es el que más se acomoda a nuestro estudio de vasijas completas, pues la carencia de cortes frescos en muchas ocasiones no permite observar patrones específicos. Por ello, el término *familia* es más general y atinge de mejor manera a

la información que hoy se dispone respecto a las pastas de los tiestos decorados rojo sobre blanco, aunque todavía sea una aproximación preliminar.

A partir del estudio sistemático de las observaciones relativas a las inclusiones de pasta, para las vasijas Vergel/Valdivia se han identificado nueve familias (Adán y Mera 1997), que se resumen en el cuadro a continuación (Cuadro 1).

Familias de Pasta	Granulometría	Compactación	Composición predominante
1	Fina	Alta	Caolinitas
2	Arenosa	Media a Alta	Blancos y negros opacos (volcánica?)
3	Arenosa	Media a Alta	Biotita y moscovita
4	Arenosa	Alta	Blancos y negros, escasos y poco densos
5	Areno-granulosa	Media a Alta	Blancos y negros opacos (volcánica?)
6	Granulosa	Media a Alta	Biotita y moscovita
7	Areno-granulosa	Media a Alta	Blancos y negros opacos (volcánica?)
8	Arenosa	Baja	Blancos y negros opacos (volcánica?)
9	Granulosa	Baja	Blancos y negros opacos (volcánica?)

Cuadro 1. Familias de Pasta y sus principales características.

A partir de un total de 297 contenedores posibles de ser observados (100%), todos ellos presentan cocción oxidante variando en sus grados de completitud. El resto del conjunto (n=37) fue imposible de observar y/o determinar la composición de su pasta, excluyéndose del análisis cuantitativo. De aquella totalidad parcial, predomina la familia 5 con un 30,30% (n=90) de pasta compacta y areno-granulosa, con inclusiones blancas y negras, con poco contenido en biotita y/o moscovita. Le sigue la familia 2 con un 26,26% (n=78), caracterizado por pastas arenosas y compactas que detentan principalmente cuarzo e inclusiones negras. Luego se encuentra la familia 7 con un 16,16% de representatividad (n=48), con pastas de características compactas y areno-granulosas. A continuación se observa la familia 3 con un 12,12% (n=36), caracterizada por pastas compactas, arenosas y ricas en biotita y/o moscovita. En sexto lugar se halla la familia 6 con pastas de naturaleza compacta y granulosa, preferentemente con inclusiones de mica ascendiendo a un 5,72% (n=17). En un porcentaje ya menor, 4,71%, se encuentra la familia de pasta 9 no compacta y areno-granulosa o granulosa (n=14). Los ejemplares de la familia 4, de pastas compactas y arenosas con inclusiones escasas y poco densas, constituyen un

3,36% del total de la muestra (n=10). En proporciones más escasas se observa la familia 1 de aspecto compacto, grano fino, arenosa y colada, con apariencia de caolín, que se encuentra representada en un 1,01% de la muestra total (n=3). Finalmente, se halla el tipo 8 caracterizado por pastas no compactas y arenosas con sólo un 0,33% (n=1) (Gráfico 6).

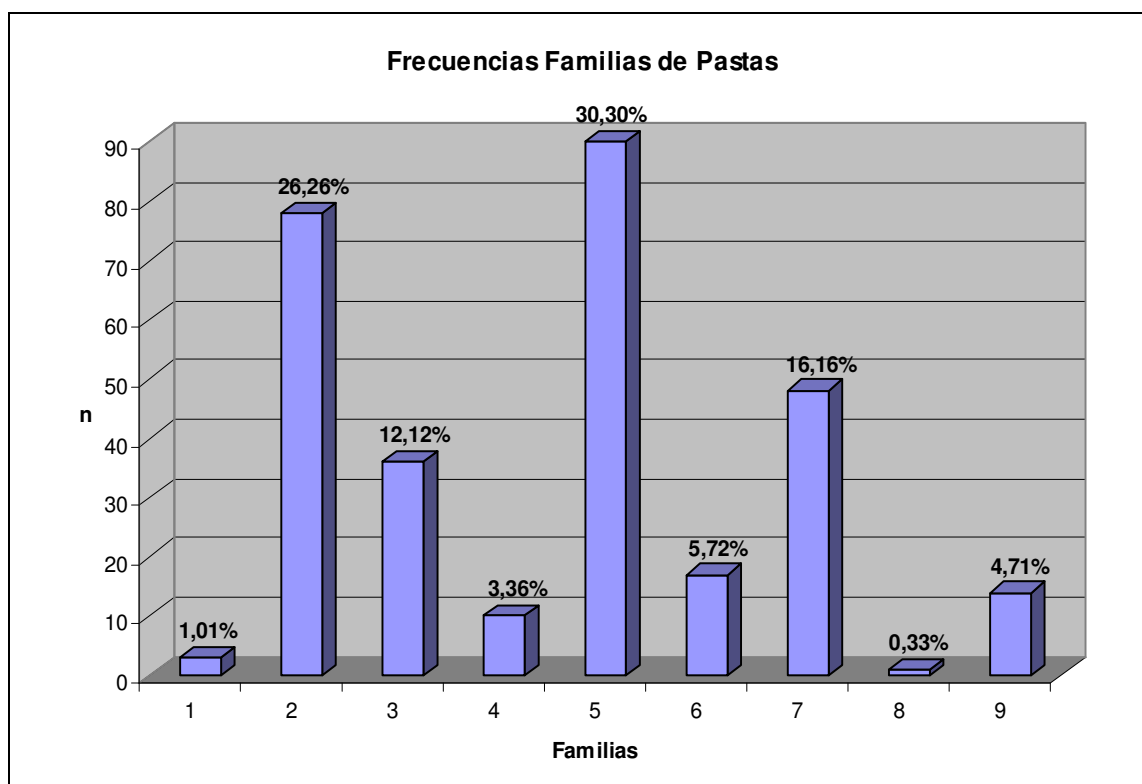


Gráfico 6.

En general, se observa una predominancia de las familias intermedias, destacando sobre un 25% las familias 5 y 2 ambas compuestas por pastas compactas, arenosas y /o granulosas, de bajo contenido en mica. Por otra parte, quedan representados en menor medida (no superior al 20%) las familias de pastas con antiplástico con predominio de biotita y moscovita, junto con los más burdos de pastas granulosas y no compactas.

1.4. Distribución Espacial

La procedencia de las piezas fue otro tema relevante de ser controlado pues sólo un 57,78% (n=193) de las vasijas posee un origen espacial relativamente claro, siendo el resto del universo (42,22%, n=141) adscribible sólo a una vasta región entre Cauquenes y Puerto Montt. Con el fin de establecer subdivisiones más finas y coherentes las piezas se agruparon según las diversas cuencas y sectores de subcuencas fluviales, estableciéndose ocho zonas de procedencia claramente diferenciables, las que a su vez se enmarcan dentro de los tres sectores propuestos por Aldunate (1989) y Adán y Mera (1997), (Mapa 2).

De un total de 193 piezas decoradas (100%), de norte a sur se observa el siguiente ordenamiento:

-Sector Septentrional: comprende las subcuencas de la provincia de Arauco con 40 vasijas (20,73%), curso medio del Bío-Bío con 12 piezas (6,21%), y curso inferior del Bío-Bío con 15 ejemplares (7,77%).

-Sector Central: en donde se ubica la cuenca del Toltén con cinco vasijas (2,59%), y más al sur la cuenca del Cautín-Imperial con 13 piezas (6,74%).

-Sector Meridional: abarca de sur a norte la cuenca del Maullín con sólo un ejemplar (0,52%), la cuenca del río Bueno con 11 vasijas (5,70%), y la cuenca del Valdivia con 96 tuestos cerámicos (49,74%).

Esta distribución diferencial de las piezas, indican al sector meridional y específicamente la hoya del Valdivia, como el sector que presenta las mayores concentraciones respecto al resto, seguido en menores proporciones por las subcuencas de Arauco; siendo en definitiva el sector central, vinculado a los alrededores de la ciudad de Temuco, el que exhibe el menor número de piezas adscritas espacialmente.

La subdivisión más fina al interior del Bío-Bío se realizó debido a la gran área comprendida y con el fin de comparar de modo más detallado el comportamiento de las expresiones alfareras pintadas de la porción septentrional de la Araucanía. De este modo, se pretende establecer una distinción entre los clásicos contextos estudiados por Bullock (1970) en las cercanías de Angol, sobre los cuales ha sido definido el complejo arqueológico y cultura El Vergel (Aldunate 1989); y los nuevos hallazgos relativos a la zona de Concepción y su costa adyacente, que asumimos se encuentra en un espacio de interdigitación distinto, al parecer vinculado a entidades sociales de más al norte (Bahamondes et al. 2006), (Gráfico 7).

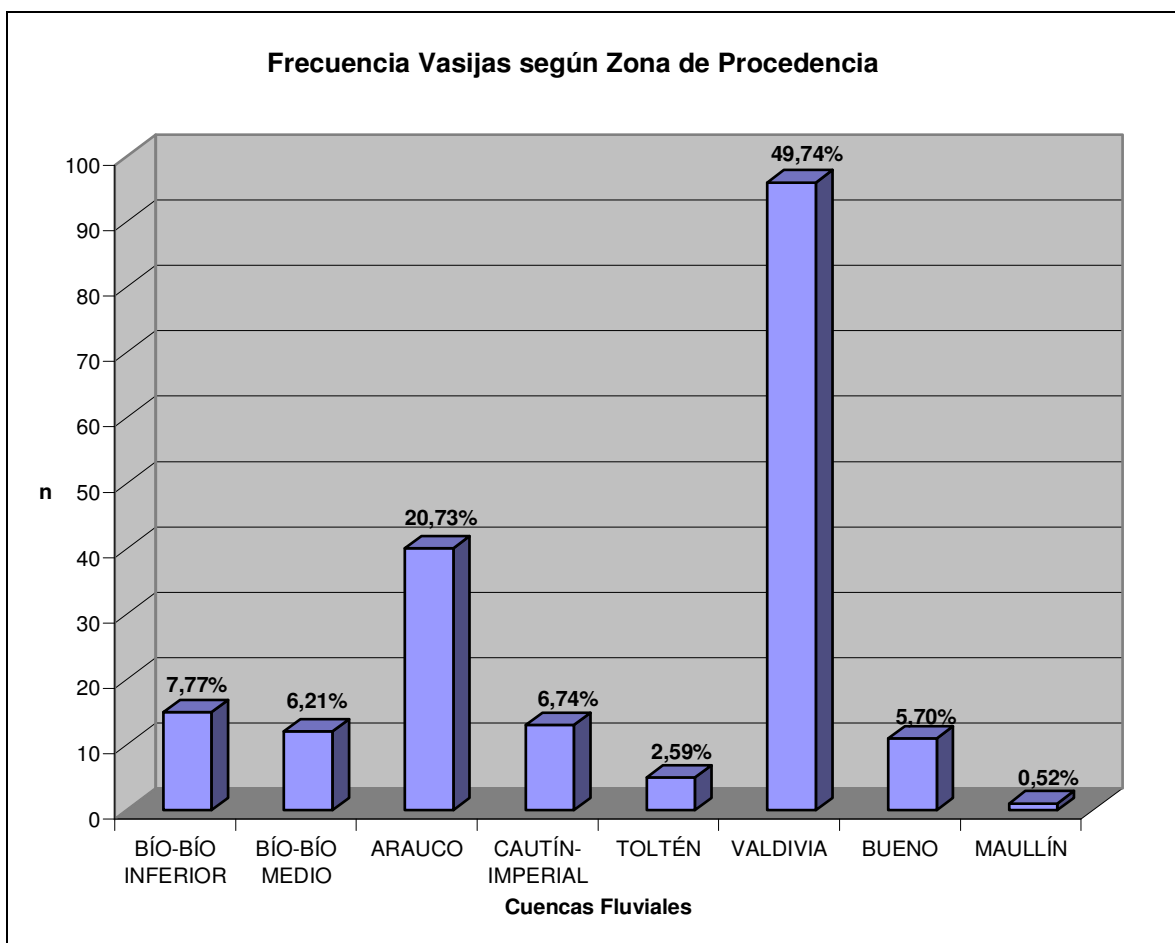


Gráfico 7.

Al considerar los estilos y tipos decorativos de las vasijas, a un nivel espacial es posible evidenciar que estas distintas modalidades decorativas presentan una relativa tendencia a agruparse en determinados espacios fluviales. A partir de este universo de piezas con procedencia espacial (57,78% n=193), es posible realizar ciertas proyecciones respecto a la distribución de las variedades de decoración a lo largo de las diferentes zonas ecológico culturales del sur de Chile (Tabla 1).

En cuanto al tipo 1 con sus cinco subcategorías, afiliadas claramente al estilo Valdivia, se evidencia con claridad su mayor presencia en el sector meridional de la Araucanía, al sur del cordón Mahuidanche-Lastarria (Aldunate 1989), concentrándose muy marcadamente en la cuenca del río Valdivia. Sin embargo, también se observa una tímida presencia de este tipo en el sector central, correspondiente a las cuencas del Toltén

y Cautín-Imperial. Incluso se registra su presencia en la cuenca del Bío-Bío, ya que una pieza fue encontrada en las cercanías de Angol (Bullock 1970) y otra se rescató en la localidad de Gómero, en el curso inferior del río en cuestión (Seguel 1968). En tanto, en las

Decoración	Zona de Procedencia									
	BÍO-BÍO INFERIOR	BÍO-BÍO MEDIO	ARAUCO	CAUTÍN- IMPERIAL	TOLTÉN	VALDIVIA	BUENO	MAULLÍN	INDET.	Total General
1A					2 (2,89%)	30 (43,48%)	3 (4,35%)		34 (49,28%)	69 (100%)
1B	1 (6,67%)				1 (6,67%)	8 (53,33%)			5 (33,33%)	15 (100%)
1C		1 (25,00%)		1 (25,00%)					2 (50,00%)	4 (100%)
1D						5 (23,81%)	1 (4,76%)		15 (71,43%)	21 (100%)
1E				2 (12,50%)		2 (12,50%)			12 (75,00%)	16 (100%)
2A						16 (45,71%)	1 (2,86%)		18 (51,43%)	35 (100%)
4A						3 (100%)				3 (100%)
4B						4 (80,00%)			1 (20,00%)	5 (100%)
4C						6 (75,00%)			2 (25,00%)	8 (100%)
6A						10 (43,48%)			13 (56,52%)	23 (100%)
6B					1 (10,00%)	5 (50,00%)			4 (40,00%)	10 (100%)
7A			1 (12,50%)	5 (62,50%)			1 (12,50%)		1 (12,50%)	8 (100%)
3A		5 (38,46%)		2 (20,00%)	1 (10,00%)	1 (10,00%)			6 (60,00%)	10 (100%)
5A	1 (7,69%)	5 (23,81%)	1 (7,69%)	1 (7,69%)					5 (38,46%)	13 (100%)
8A	3 (14,29%)		9 (42,86%)						4 (19,04%)	21 (100%)
9A	1 (50,00%)	1 (12,50%)							1 (50,00%)	2 (100%)
OTROS	2 (25,00%)		2 (25,00%)	1 (12,50%)					2 (25,00%)	8 (100%)
TRICROMO	1 (100%)									1 (100%)
MONOCR.	6 (15,00%)		27 (67,50%)			2 (5,00%)			5 (12,50%)	40 (100%)
NO OBSERV.		12 (3,59%)		1 (4,55%)		4 (18,18%)	5 (22,73%)	1 (4,55%)	11 (50,00%)	22 (100%)
Total general	15 (4,49%)		40 (11,98%)	13 (3,89%)	5 (1,50%)	96 (28,74%)	11 (3,29%)	1 (0,30%)	141 (42,22%)	334 (100%)

Tabla 1. Procedencia tipos decorativos por cuenca. Se destacan las frecuencias mayores en cada cuenca.

subcuenas de la provincia de Arauco no se registra la presencia de esta variedad ni de ninguna otra homologable al estilo Valdivia.

Los otros dos tipos valdivianos (tipo 2 y 4) presentan menos piezas adscritas espacialmente; no obstante, las que se registran (n=17 y n=13 respectivamente) hablan de una presencia acotada de esta variedad en el sector meridional, principalmente en la cuenca del río Valdivia.

Con relación a las variedades que hemos considerado como transicionales, se observa que las dos subcategorías del tipo 6 tienden a agruparse en torno al sector centro y sur de la Araucanía en la cuenca del Valdivia (Loncoche) y Toltén. Por otra parte, el tipo 7 se acota con claridad a la cuenca del Cautín-Imperial (62,50%), si bien también aparecen ejemplares del sector de Arauco y otro de la cuenca del río Bueno.

En cuanto a los tipos El Vergel, vemos que el tipo 3 es el más meridional, concentrándose en el sector central a lo largo de la cuenca del Cautín-Imperial, aunque también hacia el Toltén y Valdivia. Por otra parte, el tipo 5 presenta una clara adscripción septentrional predominando en el sector medio de la cuenca del Bío-Bío (38,46%), y evidenciando ejemplares aislados en el sector de Arauco, Bío-Bío inferior y en el Cautín-Imperial. De igual modo, el tipo 8 se aglutina en los espacios septentrionales del territorio, manifestándose mayoritariamente en Arauco (42,86%), con una presencia también considerable en el curso medio e inferior del río Bío-Bío (23,81% y 14,29%, respectivamente). De esta manera, vemos que las expresiones de El Vergel se concentran en espacios septentrionales, mostrando incluso ciertas tendencias a lo largo de las distintas cuencas fluviales, corroborando el espacio de ocupación propuesto para los "Kofkeche" por Dillman Bullock (1970). Así, vemos que se configurarían tentativamente cuatro zonas donde se concentrarían las piezas y sitios de El Vergel: Concepción en el Bío-Bío Inferior, Cañete en la porción sur de la provincia de Arauco, Angol en la sección media de la cuenca del Bío-Bío, y Temuco en el centro de la hoya del Cautín-Imperial.

Respecto a las clases morfológicas y su relación con los diversos espacios fluviales, vemos que no existen demasiadas diferencias entre los distintos sectores. En la mayor parte de las cuencas predominan débilmente las vasijas con cuerpos tendientes a formas elípticas (Valdivia, Arauco, Bío-Bío medio); seguidos de cerca por los cuerpos tendientes a formas esféricas (Arauco, Cautín-Imperial). En menor medida se encuentran los casos donde las formas de cuerpo ovoidal son predominantes (Toltén, Bío-Bío inferior), (Tabla 2). Así, se observa una preeminencia de las vasijas de cuerpo elipsoidal y esférico en la mayoría de las cuencas, las cuales presentan proporciones de distribución similares en cada una. Por ello, lo anterior estaría indicando que los aspectos morfológicos de las vasijas son un rasgo unificador al interior de las pautas de producción alfarera.

Forma Cuerpo	Zona de Procedencia									Total general
	BÍO-BÍO INFERIOR	BÍO-BÍO MEDIO	ARAUCO	CAUTÍN-IMPERIAL	TOLTÉN	VALDIVIA	BUENO	MAULLÍN	INDET.	
BITRONCOCÓN.			2 (5,00%)			1 (1,04%)			6 (4,25%)	9 (2,70%)
CILÍND. ANULAR			1 (2,50%)			4 (4,17%)			2 (1,42%)	7 (2,10%)
ELIPSOIDAL	4 (26,67%)	9 (75,00%)	16 (40,00%)	3 (23,08%)		42 (43,75%)	3 (27,27%)		50 (35,46%)	127 (38,02%)
ESFÉRICO	3 (20,00%)	3 (25,00%)	16 (40,00%)	5 (38,46%)	1 (20,00%)	38 (39,58%)	3 (27,27%)	1 (100%)	46 (32,62%)	116 (34,73%)
OVOIDE	5 (33,33%)		2 (5,00%)	4 (30,77%)	4 (80,00%)	9 (9,38%)	4 (36,37%)		18 (12,77%)	46 (13,77%)
TRONCOC. INV.	2 (13,33%)		2 (5,00%)			2 (2,08%)	1 (9,09%)		19 (13,48%)	26 (7,79%)
INDET.	1 (6,67%)		1 (2,50%)	1 (7,69%)						3 (0,90%)
Total general	15 (100%)	12 (100%)	40 (100%)	13 (100%)	5 (100%)	96 (100%)	11 (100%)	1 (100%)	141 (100%)	334 (100%)

Tabla 2. Formas de cuerpo según zona de procedencia. Se destacan las frecuencias mayores en cada cuenca.

Los cuellos, por su parte, exhiben un predominio de formas hiperboloides en la mayoría de las cuencas. Esto, especialmente en las cuencas meridionales, donde se aprecia una mayor regularidad morfológica asociada a las vasijas del estilo Valdivia, siendo la variedad de cuello hiperboloide casi la única. Por el contrario, en la porción septentrional de la Araucanía, se registra una mayor variabilidad de expresiones morfológicas. Tal es el caso del sector de Arauco, donde los cuellos cilíndricos con abultamiento de El Vergel son los más populares, aunque seguidos de cerca por los hiperboloides. A partir de lo anterior es posible pensar en una mayor libertad registrada en lo Vergel, en detrimento de la especialización formal que se observa en los cuellos del estilo Valdivia (Tabla 3).

Forma de Cuello	Zona de Procedencia									Total general
	BÍO-BÍO INFERIOR	BÍO-BÍO MEDIO	ARAUCO	CAUTÍN-IMPERIAL	TOLTÉN	VALDIVIA	BUENO	MAULLÍN	INDET.	
CILÍNDRICO	1 (6,67%)	2 (16,67%)	5 (12,50%)			3 (3,12%)			6 (4,25%)	17 (5,09%)
HIPERBOLOIDE	7 (46,67%)	6 (50,00%)	11 (27,50%)	10 (76,92%)	5 (100%)	81 (84,38%)	8 (72,73%)	1 (100%)	91 (64,54%)	220 (65,87%)
CILÍND. C/ABULT.	1 (6,67%)	3 (25,00%)	12 (30,00%)			1 (1,04%)			3 (2,13%)	20 (5,99%)
HIPERB. C/ABULT.	2 (13,32%)	1 (8,33%)	5 (12,50%)						4 (2,84%)	12 (3,59%)
TRONCOCÓN.INV.			1 (2,50%)	2 (15,38%)		6 (6,25%)			8 (5,67%)	17 (5,09%)
N/O	4 (26,67%)		6 (15,00%)	1 (7,70%)		5 (5,21%)	3 (27,27%)		29 (20,57%)	48 (14,37%)
Total general	15 (100%)	12 (100%)	40 (100%)	13 (100%)	5 (100%)	96 (100%)	11 (100%)	1 (100%)	141 (100%)	334 (100%)

Tabla 3. Formas de cuello según zona de procedencia. Se destacan las frecuencias mayores en cada cuenca.

En lo respectivo a las categorías artefactuales y su distribución espacial, se observa una concentración de los jarros simétricos y anulares hacia sectores meridionales, posiblemente vinculados con el estilo Valdivia. Por otra parte, en la porción septentrional de la Araucanía, se concentran aunque en menores proporciones, los jarros asimétricos, tazones, urnas y escudillas, categorías que a nuestro juicio son más características del complejo El Vergel (Tabla 4).

Categoría Artefactual	Zona de Procedencia									Total General
	BIO-BÍO INFERIOR	BÍO-BÍO MEDIO	ARAUCO	CAUTÍN- IMPERIAL	TOLTÉN	VALDIVIA	BUENO	MAULLÍN	INDET.	
BOTELLA			1 (33,33%)			1 (33,33%)			1 (33,33%)	3 (100%)
JARRO SIMÉTR.	4 (1,79%)	3 (1,35%)	6 (2,69%)	11 (4,93%)	5 (2,24%)	86 (38,57%)	9 (4,04%)	1 (0,45%)	98 (43,95%)	223 (100%)
JARRO ANULAR			1 (12,50%)			4 (50,00%)			3 (37,50%)	8 (100%)
JARRO ASIM.	4 (8,16%)	9 (18,37%)	25 (51,02%)	1 (2,04%)					10 (20,41%)	49 (100%)
OLLA						3 (60,00%)			2 (40,00%)	5 (100%)
ESCUBILLA	1 (4,17%)		3 (12,50%)			2 (8,33%)	1 (4,17%)		17 (70,83%)	24 (100%)
TAPA URNA	2 (50,00%)		1 (25,00%)						1 (25,00%)	4 (100%)
TAZÓN	3 (27,27%)		1 (9,09%)				1 (9,09%)		6 (54,55%)	11 (100%)
URNA			2 (40,00%)	1 (20,00%)					2 (40,00%)	5 (100%)
CUENCO			1 (100%)							1 (100%)
INDET.									1 (100%)	1 (100%)
Total general	15 (4,49%)	12 (3,59%)	40 (11,98%)	13 (3,89%)	5 (1,50%)	96 (28,74%)	11 (3,29%)	1 (0,30%)	141 (42,22%)	334 (100%)

Tabla 4. Categorías artefactuales según Zona de Procedencia. Se destacan las frecuencias mayores en cada cuenca.

En cuanto a la relación entre los tipos de vasija y los motivos decorativos, vemos que éstos se manifiestan a lo largo de las diferentes formas de vasijas, aunque de todos modos se observa una clara predominancia de los jarros simétricos, categoría que a su vez es la más numerosa. Sin embargo, la excepción la marcan los tipos 5 y 8, de filiación Vergel, los que se manifiestan mayoritariamente en vasijas asimétricas. Por lo tanto, la simetría de los jarros predomina en lo Valdivia, mientras que la variabilidad de formas y detalle de los motivos se hace evidente en lo Vergel a pesar de su menor presencia cuantitativa (Tabla 5).

Categoría Artefactual											
Decoración	BOTELLA	JARRO SIMÉTRICO	JARRO ANULAR	JARRO ASIMÉTR.	OLLA	ESCUDILLA	TAPA URNA	TAZÓN	URNA	INDET.	Total general
1A		62 (18,56%)	4 (%)	1 (0,30%)	2 (0,60%)						69 (20,66%)
1B		14 (4,19%)			1 (0,30%)						15 (4,49%)
1C		3 (0,90%)		1 (0,30%)							4 (1,20%)
1D		15 (4,49%)				6 (%)					21 (6,29%)
1E		9 (2,69%)				7 (%)					16 (4,79%)
2A	1 (0,30%)	31 (9,28%)			1 (0,30%)	2 (0,60%)					35 (10,48%)
3A		8 (2,40%)			1 (0,30%)				1 (0,30%)		10 (2,99%)
4A		3 (0,90%)									3 (0,90%)
4B		4 (1,20%)	1 (0,30%)								5 (1,50%)
4C		7 (2,10%)	1 (0,30%)								8 (2,40%)
5A		2 (0,60%)		8 (2,40%)				1 (0,30%)	2 (0,60%)		13 (3,89%)
6A		19 (5,69%)				1 (0,30%)		3 (0,90%)			23 (6,89%)
6B		8 (2,40%)	1 (0,30%)	1 (0,30%)							10 (2,99%)
7A	1 (0,30%)	6 (1,80%)						1 (0,30%)			8 (2,40%)
8A		2 (0,60%)		16 (4,79%)			2 (0,60%)		1 (0,30%)		21 (6,29%)
9A								2 (0,60%)			2 (0,60%)
OTROS		2 (0,60%)		3 (0,90%)		2 (0,60%)		1 (0,30%)			8 (2,40%)
MONOCR.		11 (3,29%)	1 (0,30%)	19 (5,69%)		3 (0,90%)	2 (0,60%)	1 (0,30%)	1 (0,30%)		40 (11,98%)
TRÍCROMO								1 (0,30%)			1 (0,30%)
NO OBS.		17 (5,09%)				3 (0,90%)		1 (0,30%)		1 (0,30%)	22 (100%)
Total general	2 (0,60%)	223 (66,77%)	8 (2,40%)	49 (14,67%)	5 (1,50%)	24 (5,99%)	4 (1,20%)	11 (3,29%)	5 (1,50%)	1 (0,30%)	334 (100%)

Tabla 5. Distribución de variedades decorativas según categoría artefactual. Se destacan las frecuencias mayores en cada cuenca.

Por su parte, en el ámbito de las pastas, se comprobó una distribución relativamente homogénea de las distintas familias a lo largo de las diversas cuencas fluviales, sin observarse concentraciones significativas de una determinada pasta en una zona específica, presentándose las más frecuentes (2, 5 y 7) en casi todas las zonas de procedencia (Tabla 6). El hecho de que no se registren tendencias en cuanto a los tipos de materias primas, sugiere una variabilidad y aleatoriedad generalizada en cuanto al uso de las arcillas por parte de los fabricantes y usuarios de las vasijas cerámicas de la tradición bicroma. Esto podría señalar, por un lado, que no habría una especialización en la obtención de las materias primas; pero a su vez, se puede pensar en un uso transversal común a lo largo de las diferentes cuencas, lo que indicaría una unidad a escala

tecnológica, en donde las piezas se encontrarían según cada categoría morfo-funcional hechas con las distintas clases de arcillas.

Familias de Pasta	Zona de Procedencia									Total general
	BÍO-BÍO INFERIOR	BÍO-BÍO MEDIO	ARAUCO	CAUTÍN-IMPERIAL	TOLTÉN	VALDIVIA	BUENO	MAULLÍN	INDET.	
1									3 (100%)	3 (100%)
2	3 (3,85%)	2 (2,56%)	9 (11,54%)	2 (2,56%)		22 (28,21%)	5 (6,94%)	1 (1,28%)	35 (43,59%)	78 (100%)
3	2 (5,56%)	1 (2,78%)	11 (30,56%)		1 (2,78%)	5 (13,89%)	3 (12,00%)		13 (44,44%)	36 (100%)
4	4 (40,00%)		2 (20,00%)						4 (40,00%)	10 (100%)
5	3 (3,33%)	5 (5,56%)	9 (10,00%)		2 (2,22%)	44 (48,89%)	1 (2,13%)		25 (28,89%)	90 (100%)
6	1 (5,88%)		5 (29,41%)	5 (29,41%)	1 (5,88%)	1 (5,88%)			4 (23,53%)	17 (100%)
7	1 (2,08%)	2 (4,17%)		3 (6,25%)	1 (2,08%)	10 (20,83%)	1 (2,13%)		30 (62,50%)	48 (100%)
8				1 (100%)						1 (100%)
9				1 (7,14%)		4 (28,57%)			9 (64,29%)	14 (100%)
INDET.	1 (2,70%)	2 (5,41%)	4 (10,81%)	1 (2,70%)		10 (27,03%)	4 (10,81%)		15 (40,54%)	37 (100%)
Total general	15 (4,49%)	12 (3,59%)	40 (11,98%)	13 (3,89%)	5 (1,50%)	96 (28,74%)	11 (3,29%)	1 (0,30%)	141 (42,22%)	334 (100%)

Tabla 6. Familias de pasta según zona de procedencia. Se destacan las frecuencias mayores en cada cuenca.

Las vasijas monocromas y engobadas de rojo fueron otro aspecto importante de ser relevado. Aunque técnicamente estas piezas serían ajenas a la tradición bicroma por presentar sólo revestimiento, muchas de ellas pertenecen a los mismos contextos de los cántaros con decoración, tanto las adscribibles al complejo El Vergel (Bullock 1970) como al estilo Valdivia (Menghin 1962). En este sentido, se trataría de vasijas afiliadas culturalmente a las piezas decoradas, existiendo a su vez estrechas similitudes a nivel de formas (Fotos 2, 3 y 7), ya que predominan los jarros asimétricos (42,50%) y simétricos (40,00%), (Tabla 3). A una escala espacial, es posible observar que las piezas monocromas engobadas de rojo se ubican preponderantemente en la porción norte y al parecer costera del territorio (Arauco 45,00% y curso inferior del río Bío-Bío 15,00%)⁷.

En definitiva, se aprecia que las vasijas vergelinas (decoradas y engobadas de rojo) señalan una distribución acotada a sectores septentrionales y centrales de la Araucanía.

⁷ Pudiendo también encontrarse ejemplares engobados de rojo asociados al estilo Valdivia, los cuales no tuvimos la posibilidad de registrar.

Mientras los tiestos valdivianos y transicionales aunque se presentan en el sector central, se concentran de todas maneras al sur de la cuenca del Toltén. En este sentido, parecieran ser los aspectos decorativos los que marcan a grandes rasgos, una unidad entre los diversos espacios; estando la morfología y en mayor medida las pastas, distribuidas de manera más heterogénea y desigual en el espacio. De esta manera, puede entenderse así a la esfera de las pastas como el plano de la expresión de identidades particulares, mientras que la decoración es la que en definitiva, engloba e identifica al grupo extralocal.

Estos distintos niveles de unidad y variabilidad hablan de dinámicas sociales sugerentes en los grupos de la región. Por una parte, la tecnología de las arcillas refiere a una producción familiar que muestra una identidad acotada y local en contraste con una más regional dada por las expresiones pintadas. Dichos grados de articulación en la alfarería, identificarían a las pastas con un proceso de producción doméstica, mientras que las formas y sobre todo la decoración refieren a un nivel de unidad mayor y relativa homogeneidad a escala regional. Se trataría así, de maneras de integración diferenciadas cuya articulación se daría por formas de uso y circulación de la cerámica decorada en contextos socialmente significativos.

2. La Fragmentería

El estudio recién expuesto, realizado a partir de las piezas completas, marca una distribución y tendencias asociadas a conductas más estáticas observables en el ámbito funerario. En tanto, el estudio de los fragmentos cerámicos rescatados a partir de sitios habitacionales se vincula con otro espacio de los grupos El Vergel, más cotidiano y doméstico, en donde existiría una representación concreta en el empleo y uso sistémico de esas piezas.

El análisis de la fragmentería decorada adscribible a la tradición bicroma rojo sobre blanco fue realizado a partir de 326 unidades, todas ellas provenientes de la porción costera central y meridional de la Octava Región del Bío-Bío, sector en donde hemos constatado una concentración de expresiones El Vergel. Estos materiales se encuentran depositados en el Museo de Historia Natural de Concepción y en el ex Laboratorio-Museo de la Universidad de Concepción. Los 309 fragmentos depositados en el museo penquista provienen en su mayoría de los trabajos de prospección y excavación realizados en el marco del proyecto Fondecyt 1020272⁸ en las provincias de Arauco y Concepción. De éstos, se encuentran excavados los sitios de Lengua, en las inmediaciones de Concepción; SM-6, SM-26 y SM-29 de Isla Santa María; El Arenal, al sur de la península de Arauco; P-21, P-25 y P-31 de Isla Mocha. A su vez, se hallan los sitios prospectados y recolectados por el mismo equipo Fondecyt, en las localidades de Cosmito, La Posada, Patagual, en los alrededores de Concepción; Coihue, en la comuna de Negrete; SM-1, SM-11, SM-13, SM-28 y SM-31 de Isla Santa María; las lagunas de Lloncao, Viluco y Tranaquepe en las cercanías de Cañete; Elicura, en la comuna de Contulmo; y la zona de Tirúa. En conjunto a los sitios anteriores, se encuentra el material de los hallazgos fortuitos realizados en los sitios SNP-4 y SNP-5, en La Candelaria, comuna de San Pedro de la Paz.

Por otro lado, los 17 fragmentos estudiados depositados en las bodegas de la Universidad de Concepción, provienen de los trabajos de prospección y excavación arqueológica realizados por el equipo de Zulema Seguel en la localidad de Tubul, Golfo de Arauco, previo a 1973.

⁸ Proyecto Fondecyt 1020272 “Estrategias adaptativas de los grupos Vergel/Tirúa en las costas septentrionales de la Araucanía”. Investigador responsable: Daniel Quiroz, Co-Investigadores: Marco Sánchez, Mauricio Massone y Lino Contreras.

Metodológicamente, se aplicó una ficha de registro diseñada de manera especial para fragmentos con decoración pintada. Sin embargo, también fueron relevados atributos relativos a las pastas, ausencia o presencia de algún rasgo morfológico, características contextuales, siempre centrándose en los elementos decorativos y su configuración en algún motivo (Ficha 3).

El propósito de esta sección, es realizar un primer acercamiento a la información existente en los sitios domésticos sobre la decoración pintada y poder replicarla con la información existente relativa a los contenedores completos de los sitios funerarios.

2.1. Decoración

Como ya se ha señalado, el aspecto decorativo es el ámbito de mayor relevancia para este trabajo. Por ello, el fichaje de los fragmentos de cerámica tuvo especial énfasis en este punto.

De la totalidad de fragmentos analizados (n=326, 100%), un 13,50% (n=44) presenta sólo engobe blanco, ya que la pintura roja está bastante erosionada. De hecho, un 11,65% (n=38) de la cerámica presenta únicamente manchas de pintura roja sobre el engobe blanco, siendo imposible distinguir cualquier elemento decorativo en estos ejemplares.

En otro extremo se encuentran los fragmentos pintados rojo sobre blanco que evidencian desde un elemento mínimo, un motivo e incluso la pertenencia a un tipo propiamente tal, los cuales ascienden a 244 ejemplares (74,85%), (Figuras 6 a 10).

Con este último conjunto se trabajó desarrollando un enfoque propositivo sobre la base de la experiencia derivada del trabajo de piezas completas, a partir de lo cual se infirieron motivos y variedades decorativas.

En un primer nivel de análisis se registró la presencia de los distintos elementos y motivos decorativos presentes en esta totalidad parcial de 244 ejemplares. De éstos, claramente predomina el motivo de triángulos rellenos por líneas paralelas presente con un 28,69% (n=70); le siguen los triángulos rellenos por completo que alcanzan un 9,84% (n=24). Luego, el motivo clepsidra alcanza un 8,60% (n=21). Estos tres diseños generalmente pueden ser asociados a la variedad decorativa 8 A, asignable a El Vergel.



Figura 6. Fragmentos decorados sitio Coihue adscribible a los tipos 5A y 8A



Figura 7. Fragmentos pintados provenientes del sitio Cerro La U, Hualpén, adscribibles al tipo 8 A.



Figura 8. Fragmento decorado con el motivo de la clepsidra, proveniente de la localidad de Tubul, Arauco.

A continuación se encuentra el elemento reticulado que figura con un 8,60% ($n=21$) respecto del total de la muestra. Este último, junto con los ajedrezados (3,28%, $n=8$), en su mayoría pueden ser asignados al tipo El Vergel 5A. En cuanto al motivo de chevrone (3,28%, $n=8$) y zig-zag múltiple (2,46%, $n=6$), aunque en frecuencias menores, pueden ser relacionados tentativamente con el tipo 3A, también de filiación El Vergel. Del total de fragmentos analizados, ninguno de ellos fue posible adscribirlo con seguridad al estilo Valdivia.



Figura 9. Fragmentos decorados con el motivo ajedrezado y triángulos rellenos de líneas, provenientes de la localidad de Tubul, comuna de Arauco.



Figura 10. Fragmento decorado con el motivo chevrone múltiples proveniente de la localidad de Coihue, comuna de Negrete.

Por otra parte, se encuentran elementos que no han sido definidos como pertenecientes a una variante decorativa específica. Es el caso de las pestañas o “sucesiones de líneas delimitadas por una línea perpendicular mayor como formando una peineta” (Adán et al. 2005:5), representadas en un 6,97% (n=17) de la muestra. Lo mismo

ocurre con las sucesiones de puntos (4,51%, n=11) y cruces cuadrangulares aisladas (0,82%, n=2). En un conjunto aparte, se ha considerado la presencia de líneas aisladas (22,54%, n=55), por ser la unidad básica de casi cualquier elemento decorativo de la tradición bícroma (Gráfico 8).

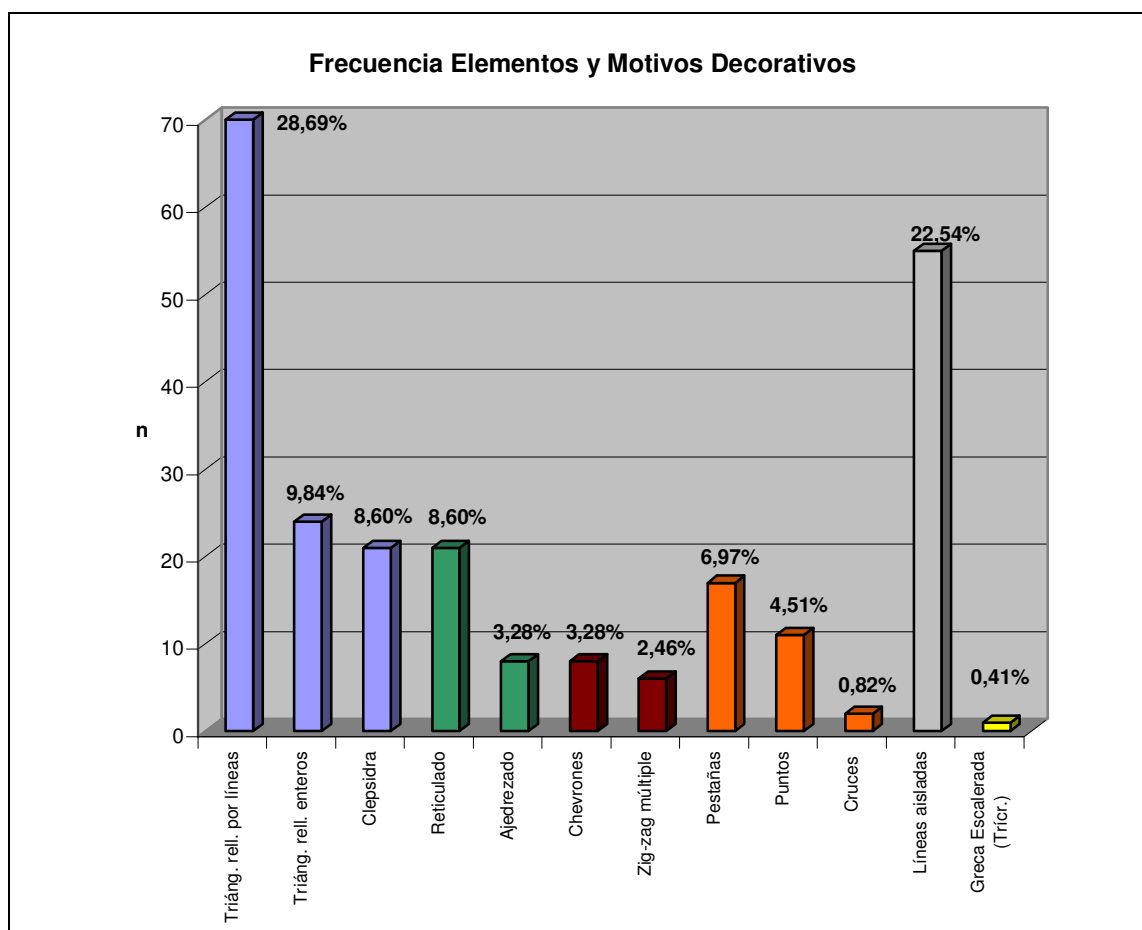


Gráfico 8.

En síntesis, de los más de 200 fragmentos en los que fueron identificados elementos y motivos, en 110 fue posible realizar la adscripción a alguna variedad decorativa. En general, fueron identificados los tres tipos inicialmente definidos para el estilo Vergel, careciéndose de presencia alguna del estilo Valdivia. El tipo 3A fue posible constatarlo en cinco fragmentos (4,55%), la variedad 5A se manifiesta en 22 (20,00%), mientras que el tipo 8A es el que predomina claramente en la muestra con el 47,27% del total (n=52). La

presencia recurrente y abundante del elemento pestaña formando bandas horizontales en sitios asociados a El Vergel, nos lleva a considerarlo como una posible nueva variedad decorativa, pues su frecuencia asciende a un 5,45% (n=6).

A su vez, hemos constatado la existencia de determinados ejemplares que presentan motivos e incluso configuraciones que, sin embargo, son diferentes respecto a los tipos definidos, los que hemos incluido en la categoría de Indefinidos u Otros (21,82%, n=24). A su vez, se encuentra un ejemplar único que escapa a la unidad de la tradición bícroma (0,91%, n=1), el cual se asocia con la vasija trícroma detectada también en el sitio penquista de La Candelaria (Bahamondes et al. 2006), reafirmado las ideas derivadas de las vasijas completas (Foto 10b).

Con relación al universo de fragmentos que detentan algún tipo de decoración definida, fue interesante observar en qué clase morfológica y sección de la vasija se presentaban. Cien ejemplares fueron posibles de analizar en este sentido. Respecto al tipo 3A, vemos que éste se manifiesta en tres bordes no restringidos (75,00%) y en un punto de inflexión (25,00%). Luego, el tipo 5A predomina en bordes restringidos (43,75%) y cuellos (25,00%), faltando por completo las formas irrestrictas. El tipo 8A, si bien fue identificado en todas las clases de forma, a excepción de las asas, predomina claramente en los cuellos (34,62%) y en el resto de las secciones que corresponden a vasijas cerradas. La variedad de las "pestañas" o "peinetas", presenta cinco unidades que la representan, distribuidas individualmente en distintas clases de forma, tanto restringidas como abiertas (Foto 9). La variedad de Indeterminados se manifiesta en distintas categorías formales, aunque predominan en los bordes como en los cuerpos no restringidos (31,82% y 22,73% respectivamente). El ejemplar trícromo corresponde a un borde de vasija abierta no restringida (Foto 10d, Tabla 7).

Formas	Decoración						Total General
	3A	5A	8A	Pestañas	Indefinidos	Trícromo	
Asas				1 (20,00%)			1 (1,00%)
Bordes		7 (43,75%)	9 (17,31%)	1 (20,00%)	4 (18,18%)		21 (21,00%)
Cuellos		4 (25,00%)	18 (34,62)				22 (22,00%)
Puntos de Inflexión	1 (25,00%)	1 (6,25%)	10 (19,23%)		3 (13,64%)		15 (15,00%)
Cuerpos		2 (12,50%)	9 (17,31%)	1 (20,00%)	2 (9,09%)		14 (14,00%)
Bordes no restringidos	3 (75,00%)		1 (1,92%)		7 (31,82%)	1 (100%)	12 (12,00%)
Cuerpos no restringidos			4 (7,69%)	1 (20,00%)	5 (22,73%)		10 (10,00%)
Formas Múltiples		2 (12,50%)	1 (1,92%)	1 (20,00%)	1 (4,54%)		5 (5,00%)
Total general	4 (100%)	16 (100%)	52 (100%)	5 (100%)	22 (100%)	1 (100%)	100 (100%)

Tabla 7. Tipos decorativos según categoría de forma. Se destacan las frecuencias mayores en cada categoría.

Sobre la base de lo anterior, se observa que en el ámbito de la fragmentería se replica una situación similar a la observada para las piezas completas en el sector de Arauco y el Bio-Bío inferior. Esto es, la presencia de los tres tipos decorativos vinculados a El Vergel, asociados a piezas restringidas y en menor medida no restringidas, donde se observan también nuevas expresiones decorativas vinculadas como ajenas a la tradición bícroma. La ausencia del estilo Valdivia, que se da casi por completo a nivel de vasijas enteras, es absoluta a escala de fragmentos. Finalmente, se corrobora el hecho observado en las otras dimensiones de este análisis cerámico, que nos muestra una misma tradición alfarera destinada al uso tanto en ámbitos domésticos como funerarios, haciéndose estas vasijas presentes tanto en la cotidianidad como en los eventos rituales de los grupos vinculados de Araucanía Septentrional.

2.2. Morfología

En el ámbito de las formas, 265 fragmentos decorados fueron posibles de asignar a alguna sección específica de la vasija (81,29% respecto al total). De ese universo (100%), se observa un predominio de fragmentos que identifican formas restringidas (79,24%, n=210), siendo minoritario el número de unidades asociables a vasijas irrestrictas (20,38%, n=54).

Más específicamente, relacionado con las vasijas restringidas, se observa la presencia de cinco asas, correspondientes al 1,89%. Los bordes se presentan en un 13,96% (n=37). En cuanto a los fragmentos de cuellos, éstos se encuentran en un 24,15% (n=64). Los puntos de inflexión junto con los de esquina también son relativamente numerosos, evidenciándose en un 16,60% (n=44), (Figura 11).



Figura 11. Forma múltiple, unión cuello abultado-cuerpo.

Los fragmentos que pudieron ser asignados con seguridad a secciones del cuerpo las constituyen un 20,00% de la muestra (n=53). Por otro lado, con relación a las formas no restringidas o abiertas, vemos que un 5,28% está constituido por bordes (n=14), un 14,72% por secciones del cuerpo (n=39) (Figura 12) y sólo un 0,38% por una base plana.



Figura 12. Fragmentos decorados pertenecientes a una vasija abierta.

Los fragmentos que manifiestan más de una sección de la vasija que generalmente son partes de cuellos, cuerpos y asas, fueron clasificados como formas múltiples las que constituyen un 2,64% de la muestra (n=7), (Figura 13). Junto a este universo fue identificado un fragmento de pipa que se encontraba decorado (0,38%), (Gráfico 9).



Figura 13. Fragmento decorado de forma múltiple.

En general, se aprecia un predominio de la fragmentería adscribible a piezas restringidas que prácticamente cuadruplican al conjunto asociado a formas abiertas (54,71% en total). En ellas, destaca la preponderancia de los bordes, cuellos y uniones por punto de inflexión que representan la sección superior de las vasijas, denotando la predilección de los artesanos por decorar dicho sector de los contenedores, en detrimento del cuerpo inferior y base. Esta última, que se encuentra muy poco representada, generalmente aparece engobada de rojo, manifestándose también a nivel de fragmentos. Esta situación corrobora lo visto entre las piezas completas, donde también predominan las vasijas restringidas, que llevan decorados los cuellos y sectores superiores de los tiosos.

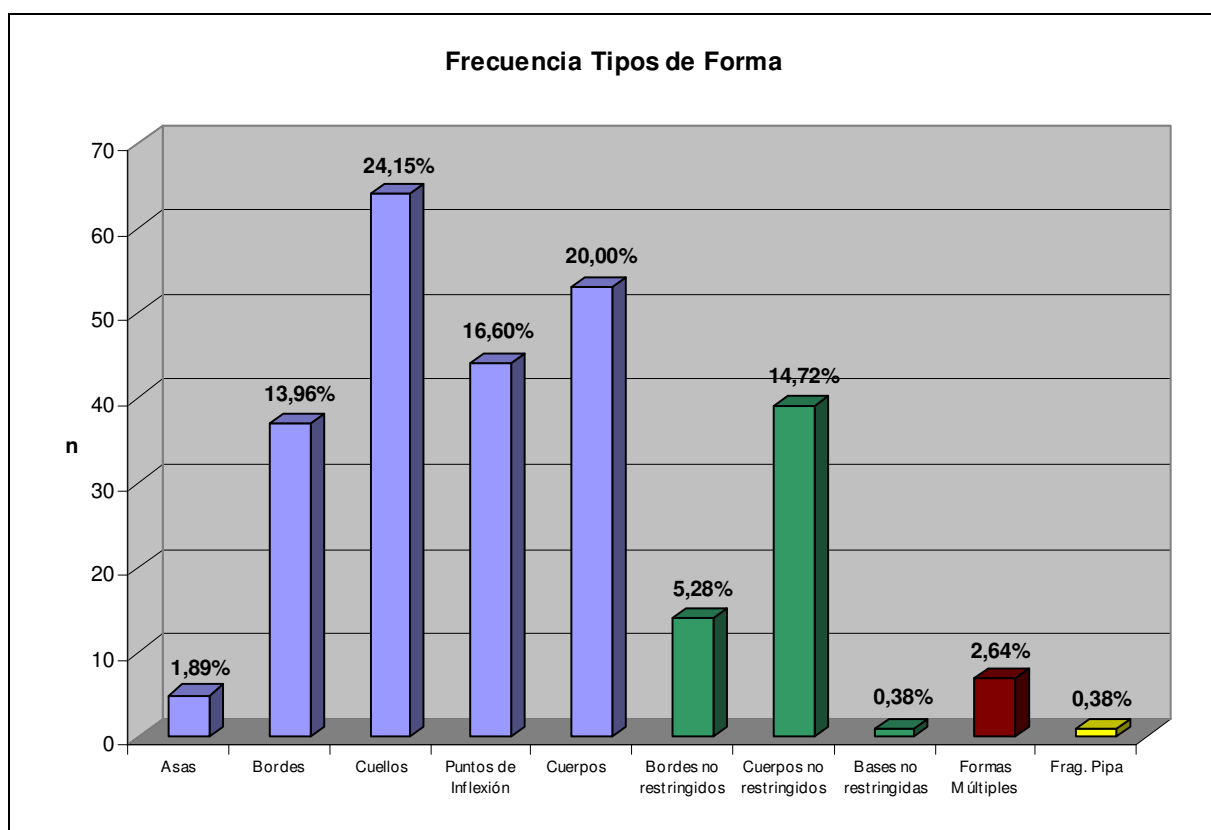


Gráfico 9.

2.3. Pastas

En cuanto a las pastas, fue posible analizar 321 fragmentos correspondientes al 98,47% de la muestra. Para su clasificación, nos apoyamos en el mismo concepto de *familias de pasta* (Sanhueza 1997), definiéndose éstas a partir de lo observado en las vasijas completas (Adán y Mera 1997, Adán et al. 2005, Bahamondes 2005). La observación fue realizada a simple vista en un 100% de las piezas y con lupa cuenta hilo de 15x en el caso de los fragmentos más característicos (20%); por lo que reconocemos que en este ámbito, nuestros resultados sólo pueden ser considerados de manera preliminar.

Con todo, a partir de los 321 fragmentos decorados que se consideraron (100%), fueron identificadas seis de las nueve familias definidas en 1997. De éstas, la más frecuente es la familia 5, de naturaleza compacta y areno-granulosa, con inclusiones graníticas blancas, negras y poca mica (33,02%, n=106). A continuación le sigue la familia de pasta 2, compacta y arenosa con inclusiones graníticas, principalmente cuarzo, basalto y poco contenido de mica, representada en un 25,86% (n=83). Luego predomina la familia 3, de naturaleza compacta y arenosa, esta vez con mayor contenido de biotita y moscovita (16,82%, n=54). En cuarto lugar se encuentra la familia 4, de pasta compacta y arenosa, con inclusiones escasas y poco densas (15,58%). Ya en una frecuencia mucho menor se observa la familia de pasta 6, la cual es compacta y granulosa, donde predominan los antiplásticos de naturaleza micácea como la biotita y la moscovita (8,41%, n=27). Por último, se encuentra un único representante de la familia 1 (0,31%), de pasta compacta, de grano fino, arenosa y colada (Gráfico 10).

En general, predominan las familias graníticas (2 y 5), las que varían en su grado de compactación y tamaño. En conjunto éstas conforman más del 57% de la muestra total. Luego le siguen las familias micáceas (3 y 6) con alrededor de un 25% de representatividad. Cabe destacar, con algo más de un 15%, la presencia de la familia 4 de inclusiones poco densas, escasamente observada en las vasijas completas. Por otra parte, es preciso señalar que las familias 7, 8 y 9 definidas como más granulosa y/o poco compactas, no fueron detectadas a partir de los fragmentos cerámicos estudiados.

De este modo, se observa que la situación de las pastas en la fragmentería es bastante similar en su comportamiento al de las piezas completas, hecho que señalaría la presencia de una misma tecnología tanto para uno como otro contexto de uso. En donde

las familias graníticas y compactas sin moscovita y/o biotita superan en ambos casos el 50%.

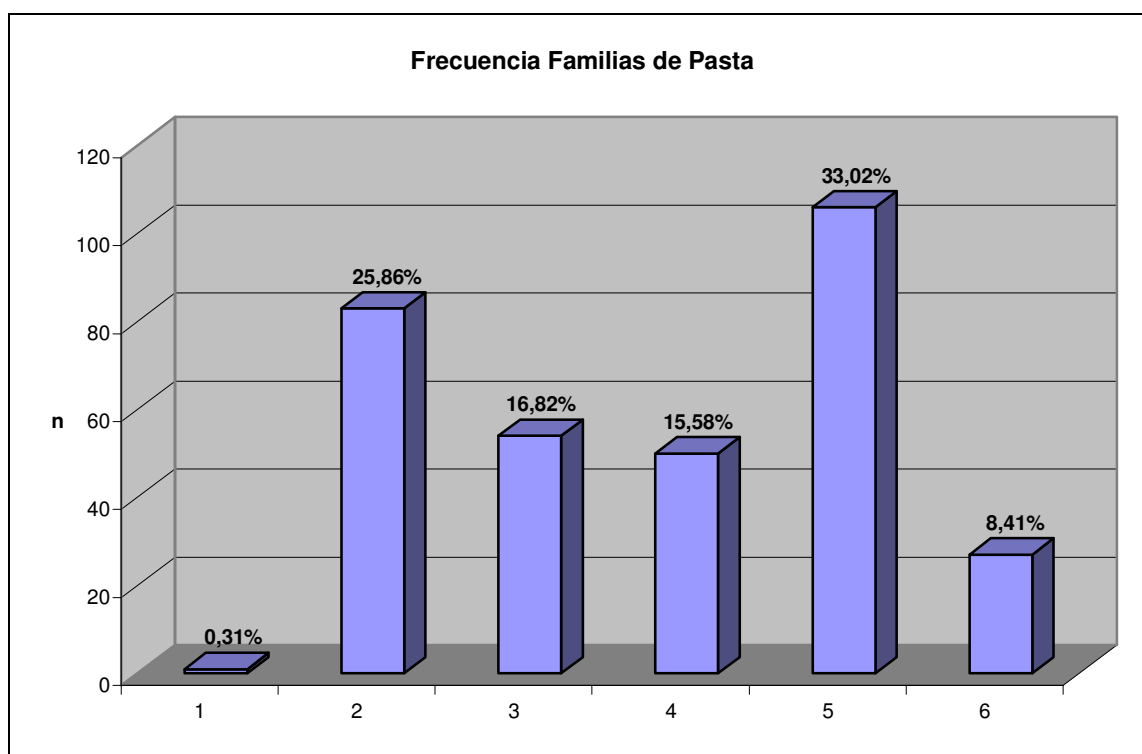


Gráfico 10.

2.4. Distribución Espacial

Debido a que la mayoría de los fragmentos provienen de contextos estratigráficos o prospecciones sistemáticas, casi en la totalidad se conoce el lugar de donde provienen los materiales. Por ello, al igual que en el caso de las vasijas completas, se han establecido zonas de procedencia con el propósito de tener una percepción más detallada de las expresiones decorativas y su distribución en los distintos espacios involucrados.

Cabe señalar que la totalidad de los yacimientos arqueológicos en cuestión se encuentran dentro de la Octava Región del Bio-Bío, por lo que en esta ocasión la división espacial pretende ser algo más fina que el caso de las piezas completas. Sobre la base de estos criterios espaciales, proponemos la existencia de cuatro zonas donde se habrían concentrado los asentamientos humanos con cerámica; cuyos sectores serían geográfica y culturalmente relevantes en el plano arqueológico (Gráfico 11, Mapa 3 y 4).

-Bio-Bío Inferior: comprende la cuenca del río Bio-Bío en su curso inferior, desde la confluencia con el río Laja hasta la desembocadura, y la costa adyacente del interfluvio Andalién-Maule. Aquí se encuentran los sitios de Cosmito, Cerro la U, Lenga, La Candelaria, La Posada y Patagual.

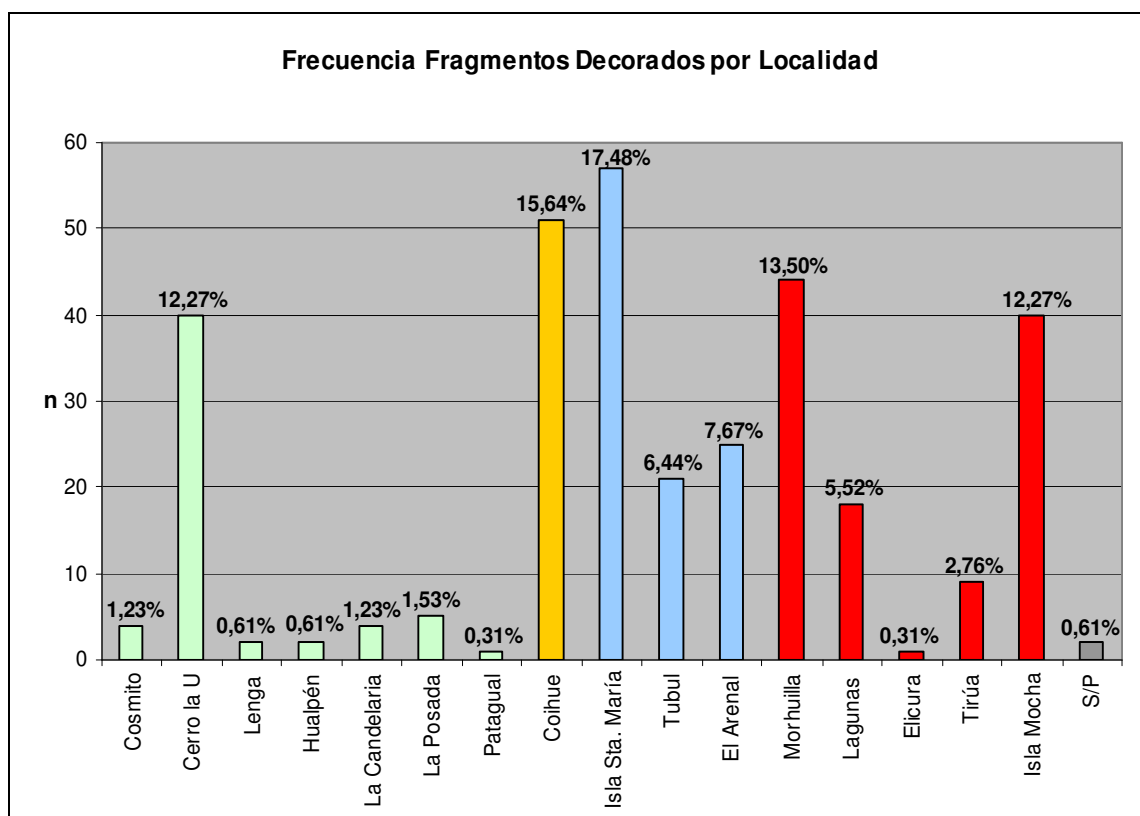


Gráfico 11.

-Bio-Bío Medio: comprende la cuenca del río Bio-Bío en su curso medio, desde la confluencia con el río Laja hasta las primeras estribaciones de la precordillera andina en las inmediaciones del poblado de Santa Bárbara. Abarca una vasta zona del denominado valle central, desde los alrededores de Cabrero hasta Purén. Aquí se encuentra sólo el sitio Fundo El Chequén (Coihue).

-Arauco Norte: comprende toda la costa del golfo, la península de Arauco y la Isla Santa María, desde Lota hasta Punta Lavapié, y sectores interiores de la vertiente occidental de

la Cordillera de Nahuelbuta. En este sector se encuentran los sitios de la Isla Santa María, los de la localidad de Tubul y El Arenal.

-Arauco Sur: Comprende la porción meridional de la provincia de Arauco desde el río Quiapo hasta Tirúa y la Isla Mocha por la costa. Por el interior, abarca toda la vertiente occidental de la Cordillera de Nahuelbuta, desde la ciudad de Curanilahue hasta el lago Lleu-Lleu. En esta zona se encuentran los sitios de Morhuilla, Lagunas de Cañete, Elicura, Tirúa e Isla Mocha.

En la zona inferior del río Bio-Bío, de las cinco localidades con material decorado, el sitio Cerro la U es el que presenta mayor cantidad y variedad de motivos, destacando el zig-zag múltiple, adscribible al tipo 3 A de El Vergel. A su vez cabe resaltar los hallazgos de La Candelaria, donde los mismos elementos vergelinos se dan en conjunto con el motivo trícromo de la greca escalerada.

En el Bio-Bío Medio, sector de los clásicos hallazgos de Bullock, sólo se cuenta con fragmentos del sitio Fundo El Chequén en la localidad de Coihue, aunque representan la mayor cantidad de motivos decorativos de todos los sitios estudiados (15,64%), sobresaliendo los reticulados y ajedrezados, adscribibles al tipo 5A.

Sin embargo, las tres localidades con yacimientos arqueológicos ubicados en la zona de Arauco Norte, Isla Santa María, Tubul y El Arenal, son las que en conjunto presentan mayor cantidad de fragmentos con motivos decorados (31,59%). Destaca aquí los triángulos rellenos de líneas paralelas en El Arenal, los puntos sucesivos en Tubul y las pestañas en la Isla Santa María y El Arenal.

En la porción sur de Arauco, donde existen cinco localidades con sitios arqueológicos, destacan los asentamientos de Isla Mocha y Morhuilla (25,77%), donde predominan los triángulos rellenos por líneas paralelas, los triángulos rellenos por completo, las clepsidras, chevrones y pestañas (Tabla 8). Esto, nos indica el predominio en esta zona del tipo 8 de El Vergel, el más abundante también en las vasijas completas de la provincia de Arauco.

Elementos y motivos	Localidad																S/P	Total
	Bio-Bío Inferior						Bio-Bío Medio	Arauco Norte			Arauco Sur							
	Cosmito	Cerro la U	Lenga	La Cand.	La Posada	Patagual	Coihue	I. Sta. María	Tubul	El Arenal	Morh.	Lags.	Elicura	Tirúa	Isla Mocha			
Triáng. rell. por líneas		7	1				6	6	11	15	3	3	1		15	2	70	
Triáng. rell. enteros		4	1	1			4	5	1			2			6		24	
Clepsidra		2						2	3	4	2	1			6	1	21	
Reticulado				2			8	2	2						6	1	21	
Ajedrezado		1					6		1								8	
Chevrones					1	1	2							1	3		8	
Zig-zag múltiple		4		1			1										6	
Pestañas		2					3	3	2	3		1			3		17	
Puntos							1	1	6						3		11	
Cruces						1			1								2	
Greca Escalerada				1													1	
Líneas aisladas	1	11			1		14	15	3	1	2	2		3	2		55	
Total	1	31	2	5	2	2	45	34	30	23	7	9	1	4	44	4	244	

Tabla 8. Procedencia elementos y motivos decorativos por localidad. Se destacan los elementos y motivos más numerosos por sitio.

Sintetizando, vemos que con relación al universo de piezas fragmentadas adscribible a algún tipo decorativo (100%, n=110), vemos que el tipo 3A se concentra en los alrededores del Bío-Bío Inferior (60,00%, n=3), aunque también se presenta en la porción meridional de Arauco. El tipo 5A, por otra parte, se concentra en el sector medio del Bío-Bío, en la zona cercana a Angol (59,09%, n=13). El tipo 8A, de indiscutida popularidad, predomina en los sectores septentrional y meridional de Arauco (50,00%, n=26 y 36,54%, n=19 respectivamente). La variedad tentativa, reconocida por el elemento “pestañas”, en bandas horizontales, se registra más bien en la zona norte de Arauco (66,66%, n=4). También en esta última zona se ubica el mayor número de fragmentos con motivos y

configuraciones indefinidas (50,00%, n=12). La variedad trícroma se presenta en la zona de desembocadura del Bio-Bío, punto más septentrional de nuestra área de estudio y en donde se han encontrado expresiones alternativas similares (Bahamondes et al. 2006), (Tabla 9).

Decoración	Zona de Procedencia				
	Bio-Bío Inferior	Bio-Bío Medio	Arauco Norte	Arauco Sur	Total General
3A	3 (60,00%)			2 (40,00%)	5 (100%)
5A		13 (59,09%)	3 (13,64%)	6 (27,27%)	22 (100%)
8A	7 (13,46%)		26 (50,00%)	19 (36,54%)	52 (100%)
Pestañas	1 (16,67%)	1 (16,67%)	4 (66,66%)		6 (100%)
Indefinidos	5 (20,83%)	7 (29,17%)	12 (50,00%)		24 (100%)
Trícromo	1 (100%)				1 (100%)
Total General	17 (15,45%)	21 (19,09%)	45 (40,91%)	27 (24,55%)	110 (100%)

Tabla 9. Variedades decorativas según zona de procedencia. Se destacan las frecuencias mayores en cada sector.

En el ámbito de las formas y la distribución espacial que éstas detentan, es interesante destacar ciertas tendencias. Las asas y bordes restringidos se centran en la zona norte de Arauco (60,00% y 48,65%, respectivamente), mientras que los cuellos y puntos de inflexión se concentran al sur de Curanilahue (51,56% y 52,27%, cada uno). Los fragmentos correspondientes a cuerpos restringidos predominan en Arauco norte (39,62%).

En cambio, constituyendo un hecho significativo, se observa la presencia de todas las secciones de las vasijas irrestrictas (bordes, cuerpos y bases) predominando por completo en la zona inferior del Bio-Bío (57,15% n=8, 66,67% n=26 y 100% n=1, respectivamente). Este hecho podría estar hablando de una mayor presencia de formas abiertas como escudillas y/o “pucos” en la zona de Concepción. En contraposición, en los sectores de Arauco sobresalen las formas restringidas como jarros simétricos y asimétricos, donde incluso estarían ausentes los ejemplares irrestrictos como es el caso de Arauco Sur.

Las formas múltiples se dan en los dos sectores de la cuenca del Bio-Bío y en Arauco Norte, sin embargo, serían relativamente más abundantes en el sector medio de la

cuenca (42,86%). El único fragmento de pipa con decoración encontrado proviene del sector meridional de la provincia de Arauco (Tabla 10).

Formas	Zona de Procedencia				Total General
	Bio-Bío Inferior	Bio-Bío Medio	Arauco Norte	Arauco Sur	
Asas		1 (20,00%)	3 (60,00%)	1 (20,00%)	5 (100%)
Bordes	5 (13,51%)	2 (5,41%)	18 (48,65%)	12 (32,43%)	37 (100%)
Cuellos	5 (7,81%)	10 (15,63%)	16 (25,00%)	33 (51,56%)	64 (100%)
Puntos de Inflexión	3 (6,82%)	7 (15,91%)	11 (25,00%)	23 (52,27%)	44 (100%)
Cuerpos	7 (13,21%)	12 (22,64%)	21 (39,62%)	13 (24,53%)	53 (100%)
Bordes no restringidos	8 (57,15%)	1 (7,14%)	5 (35,71%)		14 (100%)
Cuerpos no restringidos	26 (66,67%)	2 (5,13%)	11 (28,20%)		39 (100%)
Bases no restringidas	1 (100%)				1 (100%)
Formas Múltiples	2 (28,57%)	3 (42,86%)	2 (28,57%)		7 (100%)
Frag. Pipa				1 (100%)	1 (100%)
Total General	57 (21,51%)	38 (14,34%)	87 (32,83%)	83 (31,32%)	265 (100%)

Tabla 10. Clases Morfológicas según Zona de Procedencia. Se destacan las frecuencias mayores en cada sector.

Al contrario, la relación entre las familias de pasta y las zonas de procedencia presentó un comportamiento relativamente aleatorio, sin marcadas tendencias. Si bien en la zona de desembocadura del Bio-Bío se manifiesta la mayoría de las familias, prevalece la n°3 (34,48%), que se caracteriza por pastas micáceas (moscovita y/o biotita); seguida de cerca por la n°2 (32,76%) de naturaleza granítica que sumada a su homóloga más granulosa, superan a las variantes que detentan moscovita y/o biotita. En el Bio-Bío medio también se observa un predominio de las familias graníticas, siendo esta vez la n°5 de textura areno-granulosa la que se encuentra en primer lugar (62,75%). La situación se repite en Arauco Norte en donde las familias n° 5 y 2 casi duplican al resto (36,89% y 27,18% cada una). Hacia el sur de Arauco el panorama es algo distinto al presentarse la mayoría de las familias (2, 3, 4 y 5) de manera relativamente equitativa, todas con alrededor de un 20,00% de representatividad (Tabla 11).

Familias de Pasta	Zona de Procedencia				Total general
	Bio-Bío Inferior	Bio-Bío Medio	Arauco Norte	Arauco Sur	
1			1 (0,97%)		1 (0,31%)
2	19 (32,76%)	12 (23,53%)	28 (27,18%)	24 (22,43%)	83 (26,02%)
3	20 (34,48%)	3 (5,88%)	8 (7,77%)	23 (21,50%)	54 (16,93%)
4	5 (8,62%)		18 (17,48%)	27 (25,23%)	50 (15,67%)
5	13 (22,41%)	32 (62,75%)	38 (36,89%)	21 (19,63%)	104 (32,60%)
6	1 (1,72%)	4 (7,84%)	10 (9,71%)	12 (11,21%)	27 (8,46%)
Total general	58 (100%)	51 (100%)	103 (100%)	107 (100%)	319 (100%)

Tabla 11. Familias de Pasta según Zona de Procedencia. Se destacan las frecuencias mayores en cada sector.

De este modo, observamos una situación similar a la observada entre las piezas completas, donde hay una preponderancia de las familias graníticas 2 y 5 con bajo contenido en mica (58,62% entre ambas), a lo largo de los diversos sectores y sin manifestarse mayores tendencias entre uno y otro espacio geográfico. Esto por una parte podría reafirmar la idea de una alta variabilidad respecto al uso de las materias primas arcillosas y sus antiplásticos, en oposición a la unidad existente a nivel morfológico y decorativo. Sin embargo, tal variabilidad observada en las pastas también puede entenderse como la manifestación de un manejo extendido del uso de las arcillas en todas las comunidades, lo que señalaría la generalización de una tecnología, en donde no habría una predominancia clara como sí ocurre a escala decorativa.

Estos elementos en común serían por ende indicativos de una unidad cultural que estaría evidenciando un mismo lenguaje en uso, en conjunto con un proceso de interacción social y posibles relaciones de parentesco en común.

3. Observaciones Contextuales y Cronológicas

Continuamos con una pregunta pendiente respecto a en qué momento entre los siglos X y XVI ocurrió este llamado “proceso” cultural. Los referentes cronológicos que hoy manejamos nos muestran fechas que no son azarosas, evidenciando expresiones que vinculan a estos grupos con ámbitos septentrionales en momentos previos a la llegada del Inca a Chile Central. A su vez, el panorama que nos entrega el trabajo de colecciones requiere ser complementado con la información contextual que algunos yacimientos El Vergel nos entregan en la actualidad. Lo anterior, con el fin de contrastar y enriquecer la información de las vasijas completas provenientes de ámbitos funerarios, con los recientes datos que se han ido obteniendo a partir de sitios habitacionales del norte de la Araucanía.

Los sitios arqueológicos que fueron trabajados por el equipo liderado por Daniel Quiroz en la provincia de Concepción y Arauco, presentan tres niveles de resolución: los sitios que fueron prospectados y recolectados, los que después fueron sondeados y finalmente los yacimientos en los que luego de las etapas anteriores, se decidió realizar excavaciones ampliadas.

De los sitios con fragmentería decorada, Coihue, La Posada, Cosmito y Elicura, son sitios que sólo fueron rescatados parcialmente y recolectados en superficie. En tanto, Cerro La U, Hualpén, en conjunto con SM-11, SM-25, SM-26 y SM-29 de Isla Santa María, pertenecen a la categoría de sitios que luego de ser ubicados, fue posible la realización de sondeos de caracterización arqueológica (50 x 50 cm.). Luego, los sitios de El Arenal, Don Celestino (SM-6) en Isla Santa María, y Parcela 21-1 en Isla Mocha, considerados como de mayor potencial, se excavaron de manera ampliada (4 mt² y más). Estos últimos fueron los que arrojaron la mayor cantidad de datos contextuales, aportando a la comprensión más integral de los sitios de habitación de los grupos de El Vergel.

Localizado en la península de Arauco, El Arenal-1 (Contreras et al. 2005) ha sido definido como un campamento adscribible a poblaciones El Vergel. El sitio se emplaza en un sector de terrazas dunares en donde se han efectuado diversos sondeos y excavaciones ampliadas. Este sitio constituye uno de los primeros yacimientos domésticos ubicado en las costas continentales de Araucanía septentrional. Aquí se han detectado dos momentos ocupacionales: el primero de ellos fechado por TL en el año 700 +/- 130 d.C. y un segundo momento con dos fechas por termoluminiscencia: 1390 +/- 55 d.C. y 1350 +/- 65 d.C. A lo

largo de los distintos estratos, junto con la presencia de fragmentos de cerámica monocroma y pintada rojo sobre blanco, se observa un registro zooarqueológico similar a lo largo de todo el depósito, asociado al consumo de peces, además de mamíferos marinos y terrestres. También se ha constatado la presencia de rana y gallina araucana (Storey et al. 2007), en conjunto con restos de quínoa y maíces en el sitio.

En el ámbito insular, el sitio Don Celestino (SM-6), (Massone 2005), fue intervenido en dos ocasiones, alcanzándose un área de excavación de 12 m². Se trata de un yacimiento habitacional en donde junto con la fragmentería cerámica se registraron diversos huesos animales, tanto de aves, peces y mamíferos marinos como terrestres. Además, aparecen desechos de talla y restos de materiales hispanos reutilizados por grupos indígenas. Las fechas que se manejan para la Isla Santa María se encuentran descritas en la Tabla 12.

Sitio	Ubicación	Características Cerámica	Muestra	Edad / Años a.p.	Fecha
SM-6	Sondeo 2 Nivel 3	Pulido ahumado pardo negro ext.	UCTL-1421	1030 +/- 100	970 d.C.
SM-25	Sondeo 1 Nivel 3	Pulido ahumado pardo negro ext.	UCTL-1424	950 +/- 100	1050 d.C.
SM-26	Cuad. A Nivel III	Pardo pulido / alisado	UCTL-1427	880 +/- 90	1120 d.C.
SM-29	Sondeo 2 Nivel 3	Engobe rojo exterior	UCTL-1428	730 +/- 70	1270 d.C.
SM-6	Cuad. 3A Nivel 3	Engobe rojo int. / exterior	UCTL-1422	575 +/- 60	1425 d.C.
SM-11	Sondeo 1 Nivel 5	Pulido pardo rojo ext./ negro int.	UCTL-1423	510 +/- 40	1490 d.C.
SM-26	Cuad. A Nivel I	Pintado rojo sobre blanco	UCTL-1426	460 +/- 45	1540 d.C.
SM-26	Cuad. A Nivel I	Engobe rojo int. Pardo pulido ext.	UCTL-1425	435 +/- 45	1565 d.C.

Tabla 12.

(Fuente: Massone 2005)

Por su parte, también en el ámbito insular, Parcela-21-1 ha sido el sitio más reciente trabajado por el equipo de Quiroz en Isla Mocha (Quiroz y Sánchez 2005). Ubicado en la porción sur de la isla, este asentamiento presenta un potente depósito estratigráfico y multicomponente avalado con fechas tanto de RC14 como termoluminiscentes (Tabla 13).

En este sitio que supera los dos metros de depositación, fueron definidos cinco estratos culturales, registrándose los dos componentes alfareros definidos para la región, - Pitrén y El Vergel- con evidencias tanto domésticas como funerarias. En P-21-1 se registró la presencia de fragmentería cerámica diagnóstica de El Vergel, aunque también Pitrén, en conjunto con expresiones incisas y corrugadas en un nivel medio. Se suma a ello, material lítico esencialmente expeditivo, restos ictiológicos, mamíferos marinos y terrestres (op. cit.).

Nº Fechado	Edad / Años a.p.	Fecha	Muestra	Prof. (cm.)	Estrato	Cultura?
Beta-162420	500 [400] 280	1600 d.C.	Carbón	56	III	El Vergel
Beta-75240	550 [495] 305	1505 d.C.	Carbón	98	III	El Vergel
Beta-75239	660 [630] 520	1370 d.C.	Carbón	174	IV	Transición
Beta-162421	930 [760] 680	1240 d.C.	Carbón	260	V	Pitrén
Beta-69935	930 [760] 670	1240 d.C.	Carbón	280	V	Pitrén
Beta-181243	940 [790] 690	1210 d.C.	Carbón	300	V	Pitrén
UCTL-529	650 +/- 100	1350 d.C.	Cerámica	152	IV	Transición
UCTL-528	670 +/- 80	1330 d.C.	Cerámica	186	IV	Transición
UCTL-530	910 +/- 100	1090 d.C.	Cerámica	244	V	Pitrén
UCTL-539	920 +/- 100	1080 d.C.	Cerámica	258	V	Pitrén
UCTL-540	930 +/- 90	1070 d.C.	Cerámica	286	V	Pitrén
UCTL-541	960 +/- 100	1040 d.C.	Cerámica	298	V	Pitrén

Tabla 13.

(Fuente: Quiroz y Sánchez 2005)

En este sentido, P21-1 corresponde a un sitio mixto, con la presencia de sepulturas en contextos habitacionales. Se encuentran sepulturas extendidas, 13 en total, de adultos y niños, un párvulo en urna y una sepultura flectada en el estrato más profundo. Se comprueba así una diferencia en el patrón de entierro entre las ocupaciones Pitrén con cuerpos flectados y El Vergel con cuerpos extendidos y en urnas (op. cit.).

De los sitios funerarios rescatados en el sector del curso inferior del Bio-Bío, el más destacable y de mayor relevancia para este estudio lo constituye el sitio La Candelaria o SNP-4 (Sánchez 2005, Bahamondes et al. 2006). El hallazgo de este yacimiento fue realizado en la zona de Concepción hace más de 20 años, precisamente en el sector de La Candelaria (comuna de San Pedro de la Paz), donde se encontró un cementerio con al menos 11 individuos, correspondientes a una cantidad sin precedentes para cementerios El Vergel (Bullock 1970). La información contextual del sitio es escasa, debido a que fue intervenido por aficionados. No obstante, se sabe que cada entierro poseía una ofrenda cerámica y que otros además exhibían algunos aros y pulseras de cobre, cuentas de collar de concha con forma de coma y puntas de proyectil triangulares de base escotada que serían características del período cultural de la región. Dentro de este contexto se evidencian piezas clásicas del estilo Vergel como jarros asimétricos decorados en la parte superior del cuerpo y el cuello, los engobados de rojo, tapas de urnas, etc. Pero, además de estas piezas, en el ofertorio de determinados individuos aparecen jarros con una decoración muy diferente, constituida por el motivo de grecas escaleras pintadas negro

y rojo sobre blanco; elementos ajenos a las piezas decoradas de la región. De hecho, un fragmento del mismo sitio con decoración tricroma fue fechado por termoluminiscencia en 1435 +/- 60 d.C. (UCTL 1742), (Bahamondes et al. 2006).

Al considerar los fechados en su conjunto, sumados a los que presenta Quiroz (2005) para diversos sitios de las provincias de Concepción y Arauco, vemos que se condicen con la existencia de tres momentos donde se agruparían los fechados absolutos de El Vergel durante el período Tardío. Éstos ocurren entre el 910 d.C. y 1120 d.C., 1130 d.C. y 1270 d.C., y entre 1350 d.C. y 1565 d.C. (Gráfico 12). A partir de ello, podrían proponerse tres posibles fases para los sitios costeros septentrionales de El Vergel, siendo la primera coexistente con Pitrén⁹, en tanto que la última sería el momento en que se supone un mayor incremento en la complejidad social y cultural de estos grupos (Dillehay 1999, 2007). De todas maneras, esta propuesta debe ser contrastada y puesta a prueba en futuras investigaciones que contemplen un mayor número de fechados absolutos.

De esta forma, vemos que los avances de la investigación realizados durante esta década, nos muestran a una sociedad El Vergel ya no sólo definida sobre la base de algunos entierros familiares aislados y la cerámica asociada. Ahora es posible distinguir la presencia de distintos asentamientos tanto insulares como en el continente, en donde las poblaciones muestran diversas capacidades adaptativas, registrándose claras evidencias respecto a la navegación, metalurgia, uso de cultivos y domesticación de distintos animales. A la vez, la nueva información disponible amplía el conocimiento del ámbito mortuario vergelino, al mostrarnos yacimientos superiores a los tres o cuatro individuos como nos señalaba Bullock para Angol (1970); configurándose verdaderos “cementeros” con una variabilidad de ofrendas y ajuares nunca antes documentada. De este modo, los datos que hoy se poseen respecto a El Vergel hablan de una sociedad mucho más compleja y diversificada de lo que se pensaba anteriormente, manifestada a través de múltiples expresiones materiales presentes tanto en el ámbito cotidiano como en el ritual funerario.

Así, existiría una sociedad tardía en Araucanía Septentrional que detenta un desarrollo agrícola y alfarero importante, junto a una organización social que alude a un proceso de complejización no menor, el cual posiblemente en otras latitudes podría ser entendida como una sociedad “formativa” (Dillehay 2007).

⁹ Principalmente en el sur de Arauco y la Isla Mocha donde se han identificado con claridad ambos componentes culturales; mientras que más al norte se trataría expresiones pre-Vergel aún poco definidas.

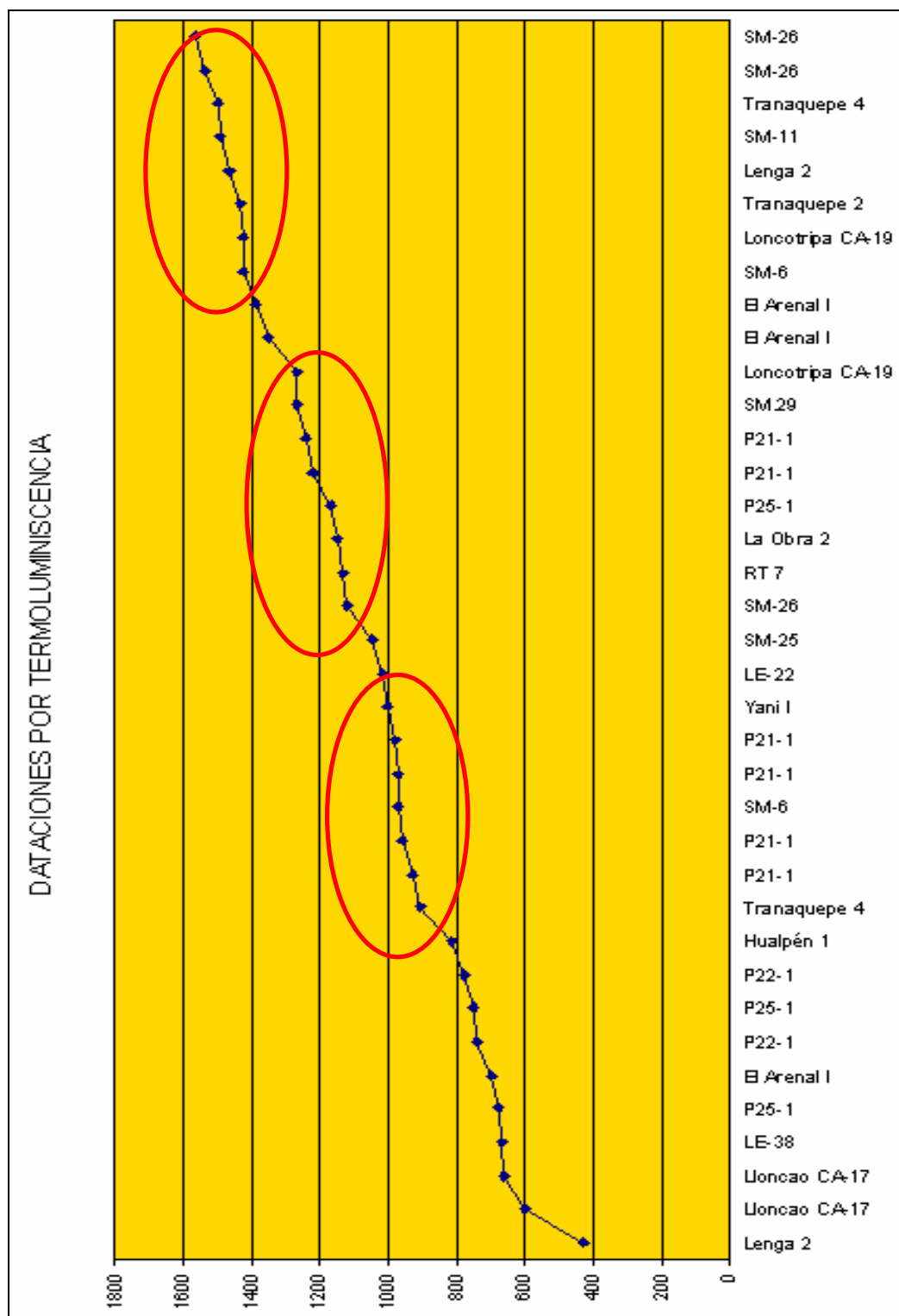


Gráfico 12: Dataciones por Termoluminiscencia sitios costeros de Concepción y Arauco (Fuente: Quiroz 2005).

VI. Análisis de simetría y comparaciones regionales

Los trabajos más sistemáticos respecto a los patrones de simetría de la cerámica decorada en territorio nacional han sido realizados fundamentalmente en la alfarería Diaguita del Norte Chico (Cornejo 1989, González 1995 y 2000), y en menor medida en la cultura Aconcagua de Chile Central (González 2000). Ellos han logrado vislumbrar y proponer la existencia de diversos patrones decorativos dentro de la alfarería pintada del Intermedio Tardío de los Andes Meridionales.

La utilidad del análisis simétrico para abordar los diseños de un grupo social queda clara en los planteamientos de González junto a los de Washburn y Crowe:

“Sólo un número limitado de simetrías son apropiadas para una cultura dada y la adherencia a estas estructuras es necesaria para su aprobación y uso. El análisis simétrico identifica unidades universales de la estructura del diseño lo que permite el desarrollo de establecimientos generales acerca de las relaciones entre las regularidades estructurales, manifestadas en patrones gráficos, y otros dominios de la cultura. También permite establecer comparaciones entre culturas diferentes, puesto que las unidades y los movimientos simétricos están universalmente presentes en todos los diseños repetidos en cualquier grupo cultural” (González 2000:339).

“...el diseño es un fenómeno multifacético el cual puede ser sujeto de un número de distintas categorizaciones. La simetría es un tipo de esquema clasificatorio, el cual se focaliza en los atributos de la estructura del diseño, un atributo que ha demostrado ser sensible a problemas relacionados a la identidad del grupo y a procesos de intercambio e interacción” (Washburn y Crowe 1988:41).

Washburn (1977) para el análisis de las representaciones gráficas de la decoración cerámica de cualquier sociedad, propone el manejo de los siguientes conceptos básicos:

1. Campo del Diseño: Se refiere a la línea de construcción básica usada para subdividir el espacio de la superficie que será decorada.

2. Estructura del Diseño: Es la discriminación de los principios que actúan sobre la simetría de un diseño (translación, reflexión desplazada, reflexión especular y rotación). Estos principios actúan sobre "unidades mínimas".

3. Unidad Mínima: Es el componente más simple de una forma simétrica definible. Son las partes asimétricas básicas que logran identidad consigo mismas, siguiendo uno de los principios de simetría que a continuación se señalan:

A. Rotación: Requiere que la unidad mínima sea movida alrededor del punto eje. Las unidades mínimas pueden cambiar de orientación en cualquier punto dentro del arco de 360° grados.

B. Traslación: Implica el movimiento simple de una unidad mínima a lo largo de la línea eje.

C. Reflexión Lateral: Combina las nociones de reflexión tipo espejo, a través de la línea eje y la translación. Este principio produce una figura que recuerda los movimientos alternados derecha-izquierda que reproduce la movilidad humana.

D. Reflexión: Requiere que la unidad mínima sea reflejada a través de la línea eje en una relación de imagen de espejo (Figura 14).

Los cuatro conceptos enunciados son usados para generar todos los patrones simétricos. Además existirían tres categorías principales de diseño para un patrón de diseño plano:

1. Finito: Son figuras únicas generadas alrededor de un único punto eje de línea media.
2. Unidimensional: Son generadas a lo largo de un único eje de línea media.
3. Bidimensional: Son generados a lo largo de ambos ejes, horizontal (x) y vertical (y).

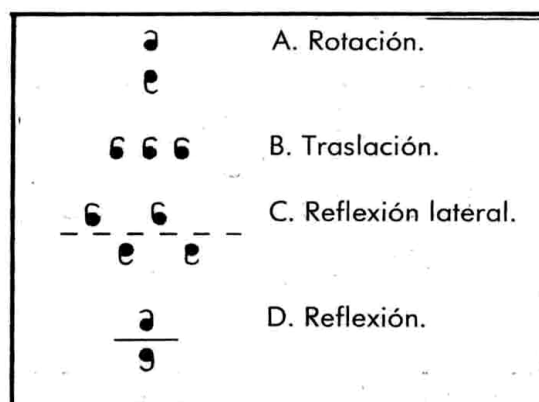


Figura 14. Diagrama de movimientos de simetría (Washburn 1983).

1. Patrones de simetría Vergel/Valdivia

En este primer acercamiento a los patrones de simetría de los diseños de la tradición Vergel/Valdivia, es posible observar que al igual que las culturas Aconcagua y Diaguita (González 1995), el principio elemental de la iconografía rojo sobre blanco es la simetría. Para lograr demostrar lo anterior, la muestra pretende ser trabajada bajo la noción de patrón genérico, abocándose al registro y clasificación de los diseños a partir de los rasgos más recurrentes en las piezas. Esto con el fin de no caer en atomizaciones carentes de significancia. Por ello, los patrones que a continuación se proponen, se basan en la presencia del rasgo decorativo más dominante, aquellos que caracterizan a la pieza y le otorgan el ritmo a la decoración. Las distintas vasijas pueden presentar elementos pintados adicionales que marcan la diferencia entre cada ejemplar, detentando cada una de ellas una combinación particular, pero que para nuestro caso no serán consideradas.

De las 334 piezas completas relevadas por este estudio, 293 presentan decoración rojo sobre blanco y que pueden ser aprehendidas bajo la perspectiva simétrica. La estructura de los movimientos de las distintas unidades mínimas permite establecer siete patrones, dos de los cuales presentan subtipos, conformando así un total 10 subpatrones de diseños simétricos para la cerámica bícroma del sur (Tabla 12).

Patrón A Zig-Zag: Este patrón de simetría se vincula con los tipos 1D y 2A del estilo Valdivia; y 8A, Indefinidos y Trícromo asociado a El Vergel. Corresponde a un diseño unidimensional, cuyo movimiento esencial es la reflexión lateral en 45°, donde la unidad mínima es el triángulo relleno, generalmente con líneas paralelas (A1), (Figura 15, Foto 6d). Se diferencia una variante en donde la unidad mínima es una greca escalerada (A2), (Figura 16, Fotos 10a, 10b, 10c, 10d). En total, considerando los dos subpatrones, esta variedad asciende a 25 vasijas completas (8,53%).

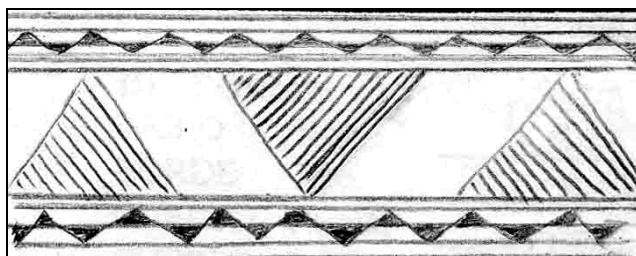


Figura 15. Patrón A1

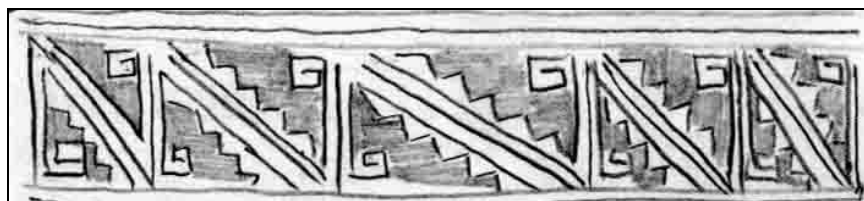


Figura 16. Patrón A2

Patrón B Doble Zig-Zag: Es el patrón predominante al interior de la muestra con un 55,97%. En términos tipológicos, se asocia a las variedades Tipo 1A, 1B, 1C, 1E de Valdivia; y 3A y 8A de El Vergel. Corresponde a un diseño bidireccional, constituido por dos bandas reflejadas horizontalmente, que se componen de triángulos rellenos por líneas paralelas (B1), (Figuras 17 y 18, Fotos 6a, 6b y 6c).

Variante B2: la unidad mínima es una banda diagonal con cuatro, cinco o más líneas oblicuas, generando un triángulo en negativo. La reflexión vertical se utiliza en conjunto con la rotación a dos vueltas, además de la reflexión horizontal de sus bandas (Figura 19, Fotos 1a, 1b, 1c y 1d).

Variante B3: en este caso el triángulo achurado se alterna con otro patrón zig-zag, en el cual la unidad mínima es una banda diagonal con cuatro, cinco o más líneas oblicuas, generando un triángulo en negativo. La reflexión vertical se utiliza en conjunto con la rotación a dos vueltas. De este modo, la banda de triángulos se refleja horizontalmente con su símil en negativo.

En total, al sumar los tres subpatrones, el patrón zig-zag en su conjunto, se constituye en la variedad dominante con 164 ejemplares en total (Figura 20, Foto 6e).



Figura 17. Patrón B1

Figura 18. Patrón B1

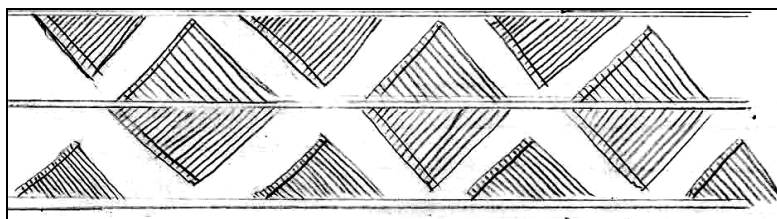


Figura 19. Patrón B2

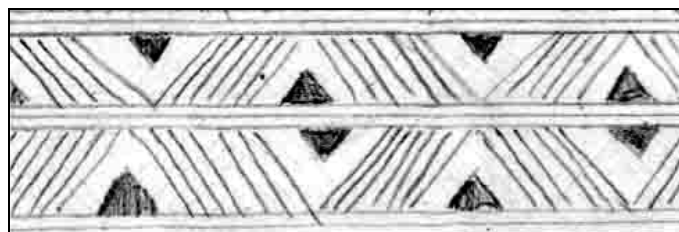
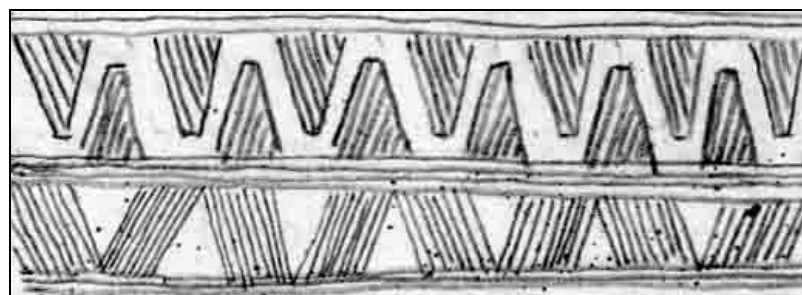
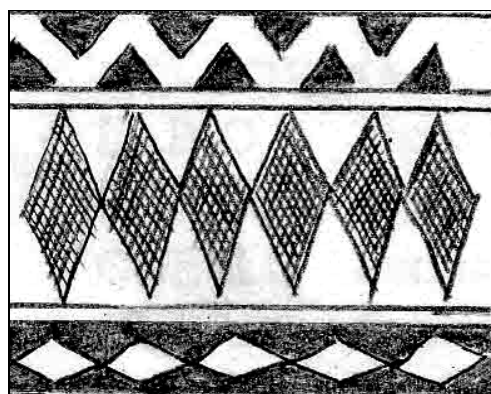


Figura 20. Patrón B3



Patrón C Rombos en Hilera: Patrón de diseño unidireccional, vinculado con el tipo 4 del estilo Valdivia que se caracteriza por la traslación de un rombo relleno que es la unidad mínima del diseño. Puede presentarse a lo largo de dos bandas (bidireccional) y en conjunto con el patrón zig-zag y clepsidras (Figura 21, Foto 6f). Comprende 16 ejemplares (5,46%).

Figura 21. Patrón C1



Patrón D Clepsidras en Hilera: Patrón de diseño bidireccional, que se asocia al definido tipo 6, presumiblemente asociado al estilo Valdivia, donde la unidad mínima es el triángulo relleno que se refleja opuesto a su vértice, formando el motivo de la clepsidra, el cual se traslada vertical y horizontalmente generando bandas y barras, las que se reflejan en ambos sentidos (Figura 22, Fotos 5a, 5b y 5c). Este patrón se encuentra directamente asociado a la variedad C Rombos en Hilera, diseño que en este caso se invierte y se complejiza. Esta variedad se registra en 34 ejemplares (11,60%).

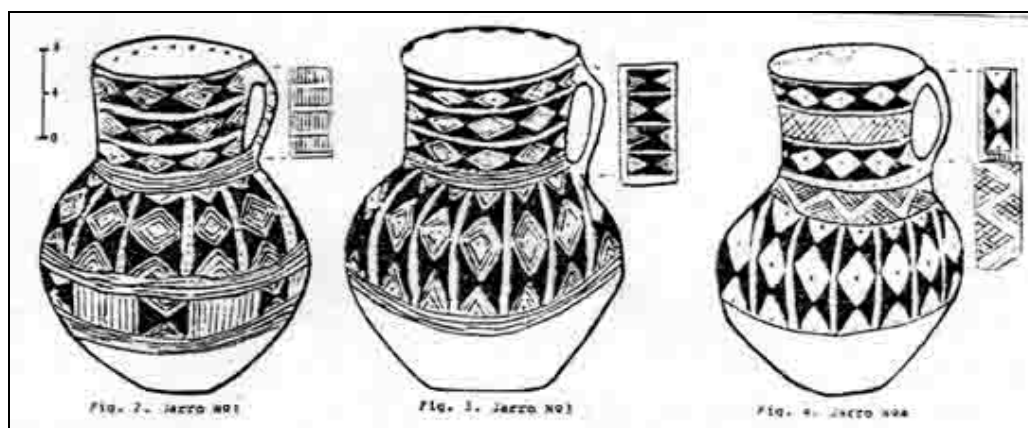


Figura 22. Patrón D1

(Fuente: Gordon 1975)

Patrón E Reticulado: Patrón de diseño bidireccional compuesto por una línea oblicua que se traslada verticalmente en un sentido y luego rota en 90°, trasladándose verticalmente y superponiéndose a la anterior, constituyendo un diseño con forma de red (González 2004). El dibujo se encuentra inserto en barras que se disponen horizontalmente. Se asocia al tipo vergelino n° 5 de la propuesta tipológica y está presente en 12 ejemplares (4,10%), (Figuras 23 y 24, Fotos 2b y 2e).

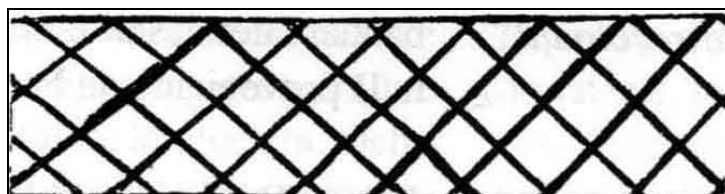


Figura 23. Patrón E1

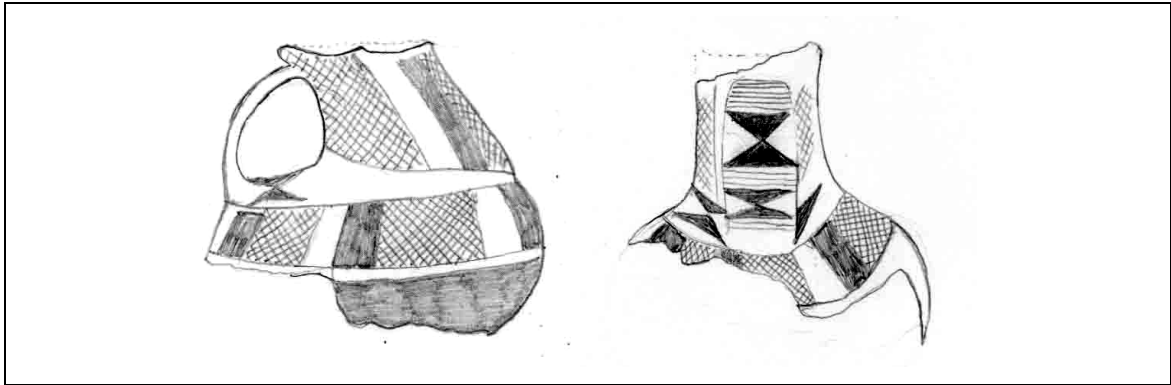


Figura 24. Patrón E1

Patrón F Ajedrezado: Diseño bidireccional, donde la unidad mínima es un cuadrado negro que alterna su color a blanco y se mueve horizontal como verticalmente siguiendo el principio de traslación (González 2004). Presente en cinco piezas, alcanza el 1,71% de representatividad y se asocia tipológicamente al Tipo 5 de El Vergel (Figura 25, Fotos 2e, 2f, 11b y 11c).



Figura 25. Patrón F1

Patrón G Aspas: Patrón de diseño bidimensional, caracterizado por la rotación de triángulos rellenos, cuya unidad fundamental es el triángulo rectángulo. Mientras unos sufren el proceso de rotación a dos vueltas, otros se reproducen según el principio de reflexión tipo espejo. Esta variedad se registra en ocho vasijas alcanzando un 2,73% de representatividad respecto al total y se vincula al tipo 7 definido para la tradición bícroma, asociado al estilo Valdivia (Figura 26, Fotos 5d y 5e).

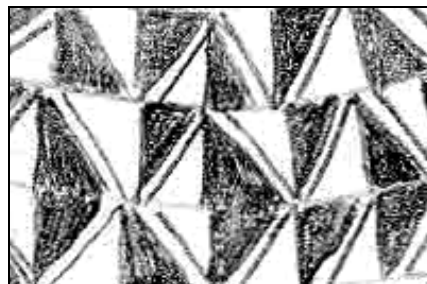


Figura 26. Patrón G1

Patrones Simetría	SubPatrones Simetría	n	%	Unidad Mínima	Tipo Movimiento	Patrón Diseño
A	ZIG-ZAG (A1)	24	8,19%	Triángulo relleno	Reflexión desplazada horizontal	Unidireccional
A	ZIG-ZAG (A2)	1	0,34%	Greca escalerada	Reflexión desplazada horizontal	Unidireccional
B	DOBLE ZIG-ZAG (B1)	117	39,93%	Triángulo relleno	Reflexión desplazada horizontal y vertical	Bidireccional
B	DOBLE ZIG-ZAG (B2)	10	3,41%	Líneas oblicuas paralelas	Reflexión desplazada horizontal y vertical	Bidireccional
B	DOBLE ZIG-ZAG (B3)	37	12,63%	Triángulo relleno y negativo	Reflexión desplazada horizontal y vertical	Bidireccional
C	ROMBOS	16	5,46%	Rombo relleno	Traslación	Unidireccional
D	CLEPSIDRAS	34	11,60%	Triángulo relleno	Reflexión y Traslación	Bidireccional
E	RETICULADO	12	4,10%	Líneas oblicuas paralelas	Traslación	Bidireccional
F	AJEDREZADO	5	1,71%	Cuadrado relleno	Traslación	Bidireccional
G	ASPAS	8	2,73%	Triángulo rectángulo	Rotación y reflexión	Bidireccional
INDET.	/	29	9,90%	/	/	/
TOTAL	/	293	100%	/	/	/

Tabla 14. Frecuencia y características básicas de los patrones y subpatrones de simetría de la cerámica Vergel/Valdivia. Se destacan las principales frecuencias, las que en su mayoría son compartidas por ambos estilos.

En general, los siete patrones genéricos definidos para la cerámica bicroma, se encuentran presentes a lo largo de toda el área de estudio (Tabla 15), sobre todo los más numerosos, correspondientes al zig-zag y doble zig-zag, presentes tanto en piezas de El Vergel como Valdivia. Sin embargo, se observan algunas tendencias respecto a los patrones menos recurrentes como los rombos y clepsidras en hilera que se concentran casi exclusivamente en la cuenca del río Valdivia, asociándose al estilo homónimo. A su vez, los patrones reticulado y ajedrezado más vinculados al Vergel se concentran al norte de la Araucanía. En tanto, las aspas tienden a una distribución en el sector central del área. En ese sentido, los patrones más numerosos zig-zag y doble zig-zag (que en conjunto ascienden a un 65%) trascienden las diferentes cuencas, otorgando una unidad estilística; mientras que, los patrones más discretos imprimen cierta variabilidad entre los sectores norte, centro y sur de la Araucanía.

Patrón	Área de Procedencia									Total general
	BÍO-BÍO INFERIOR	BÍO-BÍO MEDIO	ARAUCO	CAUTÍN-IMPERIAL	TOLTÉN	VALDIVIA	BUENO	MAULLÍN	INDET.	
ZIG-ZAG	1		1	1		5	1		16	25 (8,53%)
DOBLE ZIG-ZAG	4	4	7	4	4	57	4		80	164 (55,97%)
ROMBOS						13			3	16 (5,46%)
CLEPSIDRAS					1	15	1		17	34 (11,60%)
RETICULADO	1	5		1					5	12 (4,10%)
AJEDREZADO		1	2						2	5 (1,71%)
ASPAS			1	5			1		1	8 (2,73%)
INDEFINIDOS	3	2	2	1		4	4	1	12	29 (9,90%)
Total general	9	12	13	12	5	94	11	1	136	293 (100%)

Tabla 15. Patrones genéricos según área de procedencia. Se destacan las frecuencias mayores de los patrones en cada cuenca.

2. Los patrones de simetría Diaguita y Aconcagua

El trabajo de Cornejo (1989) fue el primero en abordar los diseños Diaguita desde una perspectiva estructural. A partir de su trabajo con vasijas del Elqui y Limarí, el autor propone la existencia de cuatro patrones genéricos de diseños (zig-zag, doble zig-zag, cadenas y ondas), los cuales a su vez se dividen en 13 subpatrones decorativos (Tabla 16). De ellos, el que registra la presencia más numerosa es el patrón zigzag, seguido luego por el patrón ondas y su similar el doble zig-zag. Los patrones primero y último serán en los cuales centraremos nuestra atención, pues en conjunto superan el 70% de la muestra de Cornejo (2001).

El primero es definido como un:

“Diseño unidireccional en que se reproduce un elemento por medio de una cantidad de movimientos de reflexión lateral en 45 grados” (Cornejo 1989:66).

Patrón Genérico	n	%
Zig-Zag	246	54,30%
Doble Zig-zag	77	17,00%
Cadenas	52	11,48%
Ondas	78	17,22%
Total General	453	100%
Patrón Zig-Zag		
Subpatrón A	39	17,73%
Subpatrón C	64	29,09%
Subpatrón D	73	33,18%
Subpatrón E	44	20,00%
Total	220	100%
Patrón Doble Zig-Zag		
Subpatrón A	22	29,33%
Subpatrón B	53	70,67%
Total	75	100%

Tabla 16. Frecuencia de patrones genéricos y subpatrones zig-zag de la cultura Diaguita.

(Fuente: Cornejo 2001)

Por su parte, el patrón doble zig-zag sería un diseño que:

“Cumple todas las características del patrón zig-zag visto, pero se complejiza al presentar un plano de reflexión horizontal que permite identificar dos líneas de traslación diferentes conformando así un patrón bidireccional. En ocasiones este patrón presenta tres o más líneas de rotación, dando la impresión de tres patrones zig-zag sobrepuestos” (op. cit.:66), (Figuras 27 y 28).

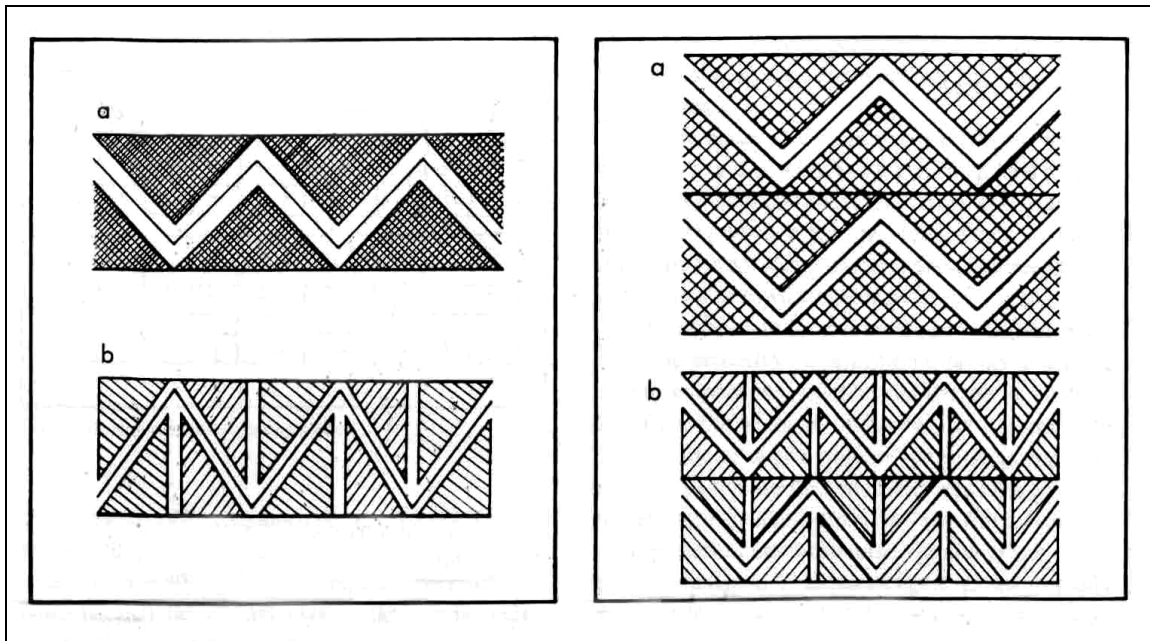


Figura 27. Esquema patrones Diaguita Zig-Zag y Doble Zig-Zag. (Fuente: Cornejo 1989)

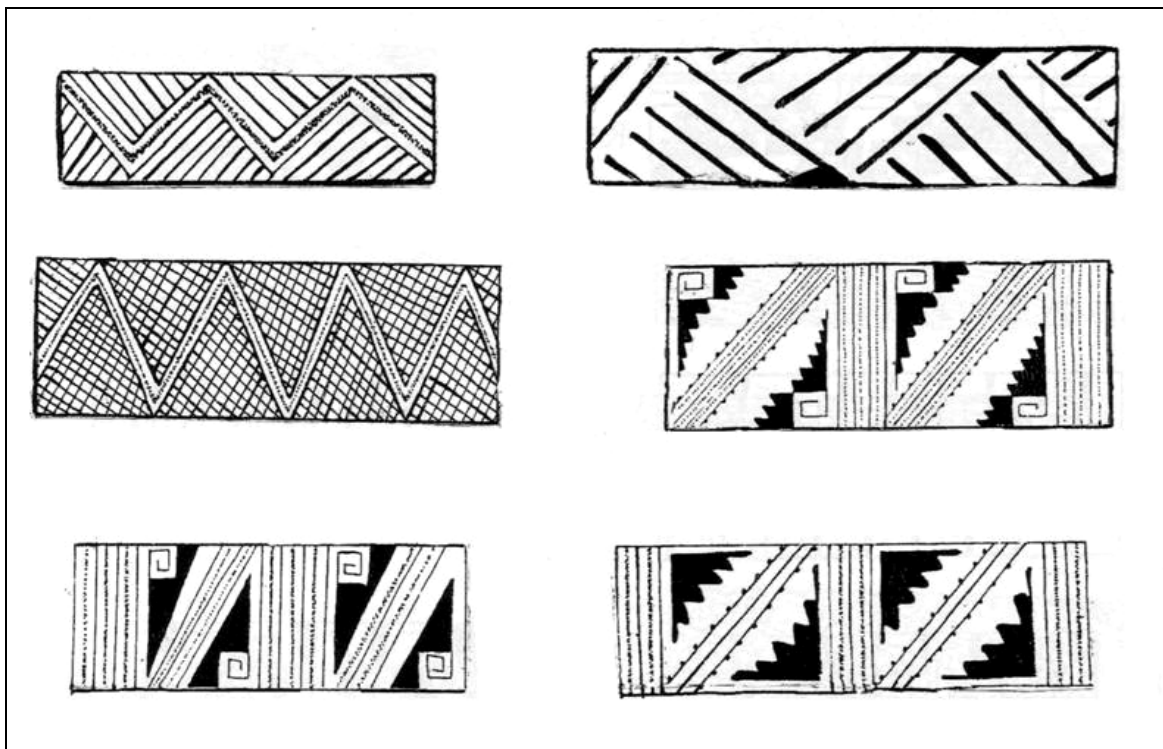


Figura 28. Variedad de patrones zig-zag de la cultura Diaguita. (Fuente: González 2004)

El patrón zig-zag se encuentra representado en un 54,30% al interior de la muestra analizada por Cornejo, mientras que el patrón doble zig-zag alcanza un 17,00% de representatividad. Se trataría de la estructura simétrica más popular y a la vez la más antigua, estando presente a partir de los diseños Diaguita IA o Ánimas IV (González 2000), durante la transición del período Medio al Intermedio Tardío en el Norte Semiárido.

Con relación al estudio de la simetría en la cerámica del complejo Aconcagua, se cuenta con el trabajo inicial de Durán y colaboradores (Durán et al. 1991), aunque carece de criterios similares para establecer comparaciones. Por ello, para los fines de este análisis sólo un trabajo fue considerado, siendo mucho menor la muestra analizada, alcanzando a 61 vasijas provenientes de sitios clásicos de las cuencas del Aconcagua y Maipo-Mapocho¹⁰ (González 1995b y 2000). La pequeña muestra y el nivel de detalle de la descripción tienden, a nuestro juicio, a atomizar en cierta medida los resultados. En consecuencia, se optó por agrupar las modalidades decorativas en patrones genéricos con el fin de generar conjuntos de mayor significancia. Para ello se consideró la estructura general de los diseños, tanto los presentes en la cara interna como externa de las vasijas, discriminándose entre los que dividen la pieza en tres o cuatro partes, y luego aquellos que presentan bandas de diseño homologables con la situación Diaguita y El Vergel (Tabla 17).

Patrones Genéricos	Exterior	Interior
Tripartita	47 (87,04%)	17 (56,67%)
Cuatripartita	/	11 (36,67%)
Zig-Zag	1 (1,85%)	2 (6,66%)
Doble Zig-Zag	1 (1,85%)	/
Reticulado	4 (7,41%)	/
Indet.	1 (1,85%)	/
Total	54 (100%)	30 (100%)

Tabla 17. Frecuencia patrones genéricos decoración Aconcagua (Fuente: González 2000)

¹⁰ Respecto a los trabajos de P. González, sólo se tomó en cuenta el realizado con los diseños clásicos Diaguita en conjunto con los Aconcagua (1995b, 2000), no considerándose los diversos estudios en torno a las expresiones Diaguita-Inca realizadas por la especialista (1995a, 1998). Esto, con el fin de hacer comparable la información de El Vergel con la de sus homólogos culturales del Intermedio Tardío, distinguiéndose así de los elementos iconográficos que introduce el Inca a partir del siglo XV.

Las unidades mínimas por su parte, se componen de rombos, rectángulos y cruces, generando combinaciones nunca una igual a la otra. En este caso destaca en similitud con la cerámica bícroma del sur, la presencia de triángulos opuestos formando clepsidras, rombos, reticulados, pestañas, la banda de líneas oblicuas formando un patrón de movimiento zig-zag y la estructura cuatripartita presente al interior de ciertas escudillas.

En este sentido, las expresiones que muestran similitudes con la estructura decorativa Vergel/Valdivia, alcanzan un 12,96% en la cara externa (Tabla 14); mientras que un 43,33% de los diseños realizados en la superficie interna de las vasijas, presentan alguna semejanza en cuanto a la disposición y/o unidades mínimas decorativas entre ambas tradiciones (Figuras 29, 30 y 31).

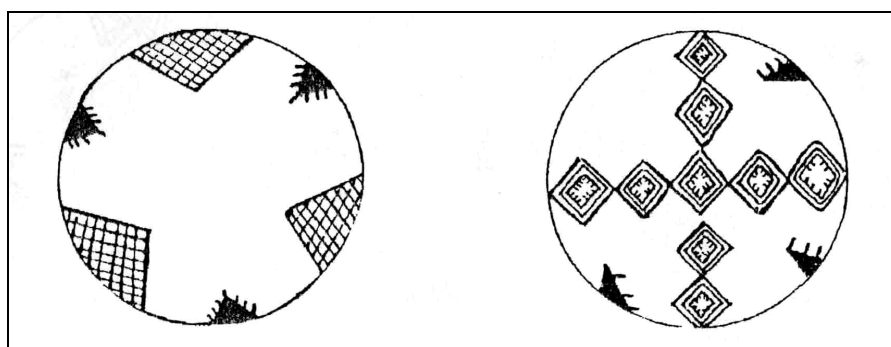


Figura 29. Tripartición por triángulos y cuatripartición por rombos en escudillas del complejo Aconcagua. (Fuente: González 2000)

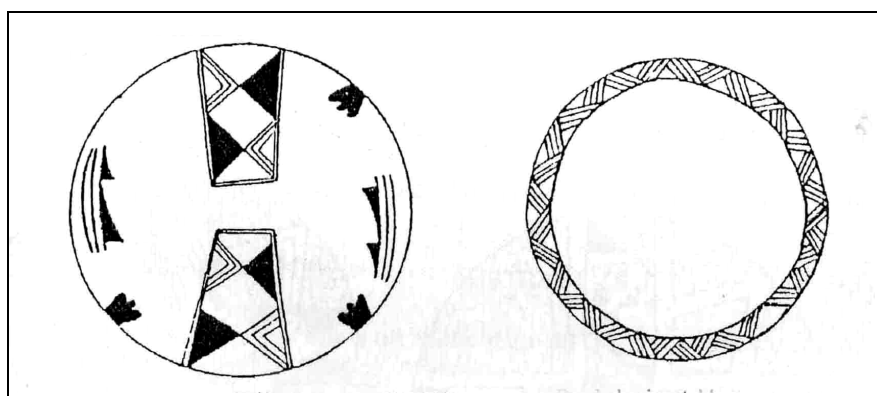


Figura 30. Modalidad decorativa G e I en escudillas Aconcagua. (Fuente: González 2000)

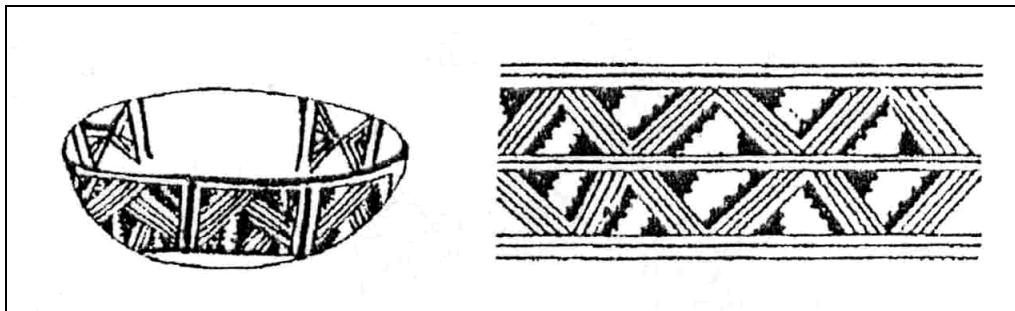


Figura 31. Modalidad decorativa C y D en escudillas Aconcagua. (Fuente: González 2000)

En este sentido, el análisis de simetría de las vasijas Vergel/Valdivia y su comparación con los patrones Diaguita, permite distinguir semejanzas más allá del nivel de los motivos y elementos, haciéndose evidentes similitudes a una escala estructural en al menos la mitad de las piezas pintadas. De esta manera, el patrón zig-zag y doble zig-zag se muestran como el vínculo entre ambos grupos, dejando en claro la existencia de una gramática simétrica y una estética decorativa muy similares en ambos casos (*sensu* Cereceda 1993).

Respecto a las expresiones de la cerámica Aconcagua, González (2000) ha señalado que las diferencias existentes con lo Diaguita serían intencionales; esto, con el objeto de definir la identidad de cada grupo a partir de la herencia cultural en común que ambas tendrían en lo material (p. e., morfología de las puntas de proyectil, espátulas para el consumo de psicoactivos, cuentas discoidales en malaquita y concha, instrumentos musicales y aros metálicos).

Asimismo, sería posible observar oposiciones estructurales entre las expresiones de Chile Central y el Norte Chico. Por una parte, las formas Aconcagua se sobre especializan en producción de escudillas, mientras que lo Diaguita se muestra de manera más homogénea a lo largo de sus diversas formas (González 2000). En cuanto al color, la autora reconoce que ambas culturas buscan el contraste a través de superficies claras y decoración oscura, hecho que también ocurre en lo Vergel/Valdivia, distinguiéndolas de las tradiciones alfareras tempranas (op. cit.). Otras oposiciones con lo Aconcagua ocurren en cuanto a los diseños y sus estructuras simétricas, pues lo Diaguita al igual que el Vergel

genera diversas unidades mínimas que sufren múltiples movimientos simétricos, por lo general bajo tres principios simultáneamente. Aconcagua, en tanto, se restringe al empleo fundamentalmente de la rotación en los diseños exteriores y la traslación para el desplazamiento de las unidades mínimas al interior de una vasija (González 2000).

En ese sentido, González define el estilo de decoración de Chile Central como marcado por una simetría simple, la reiteración y la uniformidad, generando una percepción sin dificultad de sus diseños. Lo Diaguita, y a nuestro juicio también lo Vergel, poseen un conjunto representacional caracterizado por la simetría, variabilidad y unicidad, denotando un manejo simétrico complejo de los diseños (González 2000).

Sin embargo, ante este esfuerzo diferenciador respecto a lo Aconcagua, se evidencia un punto de encuentro entre las tres culturas, lo cual constituye la expresión gráfica de ideas duales y cuatripartitas (González 2000); hecho que señalaría una cierta comunidad de creencias entre los grupos (Figura 32). La mayor cercanía estilística entre Diaguitas y Aconcaguas -señala González-, habría ocurrido a inicios del período Intermedio Tardío (Ánimas IV, Diaguita IA), donde el diseño de la cruz diametral y unidades mínimas en reflexión desplazada y traslación son los elementos en común. Las divergencias estilísticas se agudizarían al parecer en un intento consciente por diferenciarse y asentar su identidad, manteniendo en común sólo el carácter no figurativo de los diseños y la gran destreza de los ceramistas (op. cit.).

A partir de lo anterior, podemos asumir la existencia de un momento inicial de desarrollo y contacto entre estas tradiciones, alrededor del año 1000 d.C. (Quiroz 2005, Cornejo 2006), tiempo en el cual las tres tradiciones se afianzan y las similitudes estilísticas son mayores, destacando la presencia en las tres culturas del triángulo relleno y los movimientos en traslación y reflexión. Éstas se habrían ido modificando y estandarizando con el paso del tiempo hasta lograr las expresiones más clásicas y características de cada una de estas sociedades. En dicho sentido los tres grupos culturales habrían sufrido un mismo "...cambio en la visión del mundo, cambio tan radical que se produjo por la selección y reinterpretación de las influencias provenientes de otras áreas..." (Villaseca y Ayala 1997: 296).

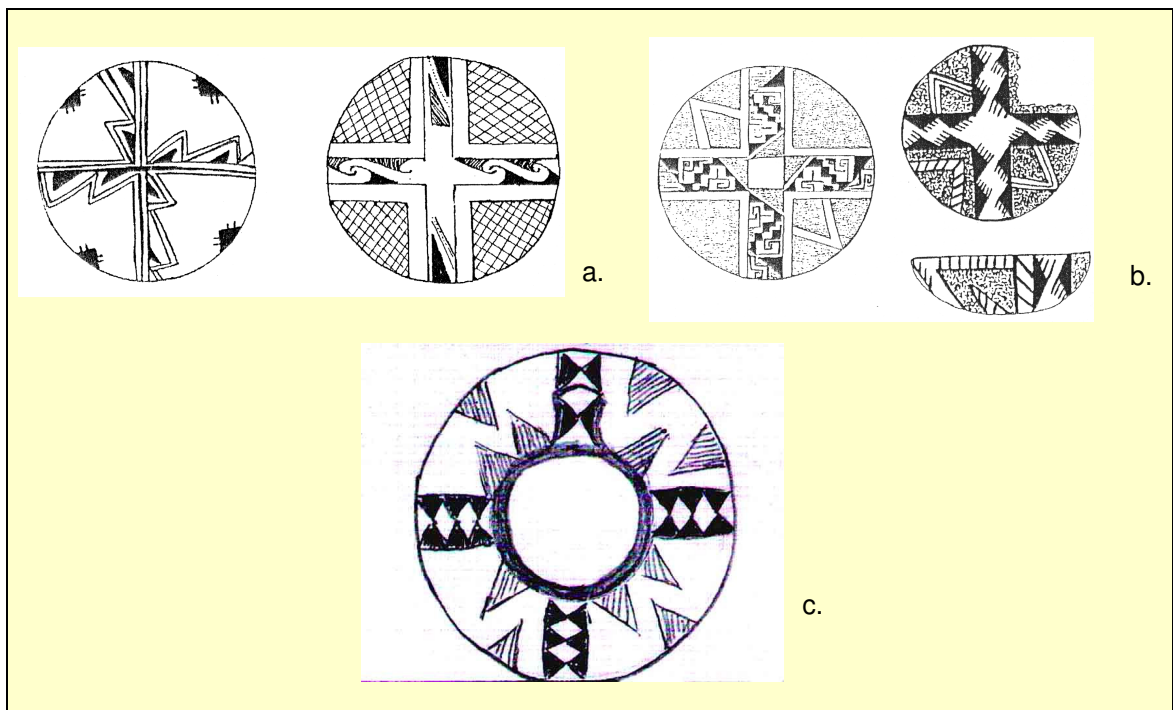


Figura 32. Cuatripartición por cruz diametral en diseños de la cultura Aconcagua (a.) y en diseños Diaguita I (b.) (González 2000). Cuatripartición en vasijas Vergeles/Valdivia (Vista polar) (c.).

Con el correr del tiempo, cada tradición se habría diferenciado y optado por distintas soluciones iconográficas, abstractas y estandarizadas tendientes ya sea a la complejidad o a la simplicidad de sus repertorios (González 2000). Sin embargo, a pesar de las diferencias que a simple vista se observan entre cada grupo, de todas maneras podemos postular que estamos frente a vasijas que poseen una misma estética (*sensu* Cereceda 1993), la cual reproduce códigos y pautas relacionados con temas ideológicos e identitarios en común.

VII. Recapitulación

1. La tradición bícroma en la región de La Araucanía. Las vasijas completas

A partir del trabajo basado en el fichaje de colecciones cerámicas (Bahamondes 2005), se ha logrado aumentar la muestra existente de vasijas decoradas Vergel-Valdivia a un total de 334 ejemplares. A un nivel espacial, también se ha realizado una ampliación al incorporar colecciones inéditas tanto de museos como privadas depositadas a lo largo de la zona de Arauco, cuenca del río Bio-Bío en sus sectores medio e inferior y de la cuenca de Valdivia. Esto ha permitido por una parte, en el caso de las vasijas con adscripción espacial, caracterizar con mayor profundidad la tradición bícroma y a los grupos portadores de ella en los ámbitos septentrionales de la Araucanía. Además, la constatación de nuevos elementos en la zona de desembocadura del Bío-Bío, ha permitido establecer una situación cultural diferencial respecto al resto de la región sur del país.

Con relación a sus pastas, se lograron reconocer nueve grandes familias, siendo predominantes las de características compactas arenosas y/o granulosas de bajo contenido en mica, que bordean el 70% de la muestra¹¹. El predominio que presentan determinadas familias de pastas a lo largo de las diferentes categorías morfológicas y tipos decorativos, sugiere la existencia de una producción a escala doméstica o familiar, sin dedicación exclusiva a la producción cerámica, aunque dentro de un sistema alfarero tradicional, conservador y con ciertos matices de estandarización.

En el ámbito de la morfología, con relación a los cuerpos de las vasijas, predominan las formas tendientes a elipsoidal (38,37%) y esféricas (35,05%), así como cuellos de formas preferentemente hiperboloides (76,93%). No se observan en ninguno de los casos marcadas tendencias de distribución espacial, dominando siempre, y a lo largo de los distintos espacios fluviales, las vasijas restringidas (91,62%).

Nuestro análisis logró determinar el predominio de los jarros simétricos (66,97%, n=223) y luego asimétricos (14,72%, n=49) dentro de las categorías propias de la tradición bícroma rojo sobre blanco. Si bien los primeros se presentan tanto en el estilo El Vergel (11,21%, n=25) como en Valdivia y sus variedades transicionales (81,17%, n=181), los jarros asimétricos tienden a ser particulares del complejo El Vergel (93,88%, n=46).

¹¹ Un hecho que grafica probablemente la importante variabilidad con que se abordó el proceso de selección de materias primas y construcción de las piezas, es la cocción incompleta e irregular de algunas de ellas.

A nivel decorativo, al interior de la muestra se corroboró la predominancia de los tipos clásicos valdivianos (52,69%), por sobre los de El Vergel (15,57%) y Valdivia transicionales (12,28%). Este hecho señala una producción cuantitativamente más elevada de piezas Valdivia, marcando un proceso tendiente a la especialización, la estandarización productiva y una demanda creciente, evidenciando un mayor control de ésta, aunque todavía sin una clara centralización.

A través del análisis simétrico de los diseños se ha podido establecer la existencia de siete patrones, en los cuales predomina un movimiento en reflexión desplazada (65%), donde generalmente un triángulo relleno es la unidad mínima.

Junto con lo anterior, varios de los supuestos esbozados por Adán y colaboradores (1997 y 2005), vienen a confirmarse con este estudio cerámico. Partiendo por el más importante que ha sido reconocer en Vergel y Valdivia la pertenencia a una misma tradición alfarera, donde el estilo más tardío Valdivia toma elementos El Vergel, normándolos y estilizándolos; hecho que se evidencia en un orden mayor de las configuraciones de motivos y en los trazos de la pintura que se encuentran mejor acabados, denotando mayor simetría y un definido geometrismo.

Por otro lado, ciertos aspectos señalados por Adán y colaboradores (2005) deben de ser reevaluados a partir de estos nuevos datos. En primer lugar, la apreciación de que el tipo vergelino 8A se presenta sólo en vasijas asimétricas, debe ser relativizada y enriquecida. Hemos constatado la existencia de dos jarros simétricos que presentan este tipo de decoración, uno de ellos proveniente de Purén. Al igual que en dos formas abiertas, correspondientes a una tapa de urna y un plato, uno de ellos perteneciente a un contexto de la localidad de Llenquehue en Arauco. También hemos constatado esta variante decorativa en otra urna rescatada en la zona de Cañete, en asociación con motivos zooantropomorfos.

Esto amplía la variabilidad en la que un motivo decorativo se da, notándose la trascendencia de las distintas configuraciones estilísticas que van más allá de las categorías morfológicas. Por otra parte, respecto al supuesto de que el tipo 5A se encontraría circunscrito a la zona de Angol, ahora hemos evidenciado ejemplares de esta variedad en Los Ángeles, Santa Juana y Cañete. Esto lleva a ampliar la distribución espacial propuesta por los autores mencionados, aunque de todos modos aparece como un tipo más acotado a ámbitos septentrionales e interiores de la Araucanía.

A una escala funcional también pareciera existir un grado de continuidad y tradicionalismo entre Vergel y Valdivia, al observarse categorías morfológicas similares entre ambos estilos cerámicos. La alta predominancia de jarros simétricos y asimétricos, así como la baja frecuencia de especímenes con huellas de uso en los contextos tanto vergelinos como valdivianos, hacen pensar en un uso de éstos como contenedores de líquidos, que luego pasan a formar parte del ofertorio en el ámbito funerario (Cfr. Bullock 1970).

Estos artefactos cerámicos si bien se rigen por pautas generales precisas de producción a lo largo del proceso tecnológico que persiguen un aspecto común de las piezas, también denotan cierta libertad del artesano al observarse ciertas diferencias entre una y otra vasija. Diferencias en el tipo de materias primas, procesos de cocción, terminaciones morfológicas, el tipo y calidad de revestimiento y pintura, hasta los mismos trazos y disposición de los elementos que se constatan en este estudio apoyan este hecho. Es por ello que, pensar en la existencia de una producción a escala local parece apropiado, donde el asentamiento humano se entendería a una escala micro (Adán y Mera 1997). De ahí que se pueda explicar la variabilidad en la terminación que presentan los diseños, nunca siendo uno igual a otro, hecho que se hace más evidente en los contextos El Vergel que en los de Valdivia.

Sin embargo, en ambos casos, a pesar de la libertad del artesano para crear y combinar motivos se aprecia la existencia de ciertas pautas básicas de configuración de motivos decorativos que nos hablan de alguna forma de unidad en el ámbito cultural a escala macro regional. De esta manera, se aprecia que el aspecto de las piezas tiende a ser mucho más relevante que su estructura y calidad interna, siendo la decoración y también la forma, los elementos que asignan unidad y establecen un vínculo identitario y social entre los grupos tardíos de la Araucanía.

Así también, se corrobora la distribución espacial propuesta por los autores en 1997, evidenciándose una dispersión septentrional (88,89%, n=48)¹² y central (11,11%, n=6) de las piezas vergelinas y de data más temprana. Asimismo, una presencia meridional y hacia tiempos más tardíos del estilo Valdivia y sus tipos transicionales (91,71%, n=166)¹³. Sin embargo, es preciso tener en cuenta la existencia de algunos ejemplares netamente

¹² Porcentajes en relación a la totalidad de tipos vergelinos adscritos espacialmente.

¹³ Porcentajes en relación a la totalidad de tipos valdivianos y transicionales adscritos espacialmente.

valdivianos presentes en la cuenca del Bio-Bío (3,38%, n=2), uno de ellos al menos asociado a un enterratorio del período colonial (Seguel 1968).

En cuanto a los tipos monocromos registrados, vemos que éstos presentan asociaciones morfológicas y contextuales fundamentalmente con el estilo Vergel, al encontrárselos como parte del ofertorio de entierros en urnas (zona de Arauco) y por manifestar estrechas similitudes con los jarros asimétricos decorados. Por ello es que se han considerado como una variedad asociada a la tradición bícroma y que podría estar desempeñando funciones similares al interior del grupo cultural. Confirmando la idea antes señalada de que no sólo las decoraciones pintadas, sino que también la forma cumple un rol emblemático y de unión entre los portadores de esta alfarería. Queda por dilucidar la existencia de tipos asociados al estilo Valdivia, de morfología y función similares al tipo rojo engobado de El Vergel (*Cfr.* Menghin 1962).

De este modo, se observa que la tradición Vergel/Valdivia señala un énfasis en los elementos decorativos y formales, por sobre los relacionados con la tecnología, evidenciando la importancia de la estética de las piezas. Esta relevancia social respecto a “lo que se ve”, es posible que haya sido manejada a una escala de producción doméstica, de dedicación parcial, conservadora y -reiteramos- ligada a la tradición.

Al convertirse en objetos muebles llamativos y estandarizados, podría pensarse que este tipo de artefactos adquirirían un papel de importancia pública, sirviendo como ofrenda o presente; valiendo como artefacto de distinción y vehículo de la reciprocidad, denotando los lazos y la articulación existente entre las diferentes unidades sociales, a través de periódicas relaciones de servicio y consumo de bebidas y/o alimentos, similar al modo como ocurre en ámbitos culturales andinos (*Cfr.* Uribe 1996, Villaseca y Ayala 1997, Cornejo 2006).

2. La tradición bícroma en Araucanía Septentrional. Las vasijas y la fragmentería

Luego de haber relevado más de noventa piezas depositadas a lo largo de la cuenca del Bio-Bío y el sector de las subcuencas de Arauco, una porción de nuestro universo de estudio ha podido ser anexada a este sector más septentrional de La Araucanía. En este caso se ha evidenciado, por una parte, piezas decoradas clásicas del estilo Vergel/Valdivia

(Adán y Mera 1997, Adán et al. 2005), correspondientes a los tipos 1B (n=1)¹⁴, 5A (n=1) y 8A (n=3) en el Bío-Bío inferior; tipos 1C (n=1), 5A (n=5) y 8A (n=5) en el Bío-Bío medio, y tipos 5A (n=1), 7A (n=1) y 8A (n=7) en Arauco. Éstos reafirman la presencia de la tradición alfarera hacia estas latitudes y por ende la participación de dichas poblaciones locales en un mismo “modo de hacer” las cosas. Este hecho a su vez se ve confirmado con los hallazgos de Chiguayante (Chizelle et al. 1969), Isla Quiriquina (Bustos et al. 1985), Isla Santa María (Massone et al. 2002, Massone 2005), Lengua y Cerro la U (Sánchez 2005); donde sitios tanto domésticos como funerarios confirman una fuerte presencia de El Vergel, y dejan abierta la posibilidad de la presencia del estilo Valdivia (Seguel 1968), aunque aún sin claridad respecto a su posición cronológica. A su vez, la presencia de El Vergel se manifiesta en esta zona a través de un nuevo tipo decorativo, hasta ahora exclusivo de esta zona, el que hemos denominado Tipo 9, el cual se presenta en conjunto con otras expresiones de este territorio, configurando una variabilidad mayor a la considerada hasta hace poco para El Vergel.

El importante hallazgo de La Candelaria con sus particulares expresiones decoradas trícromas (Bahamondes et al. 2006), han sido incluidas dentro de nuestra categoría Indefinidos. Dos ejemplares de vasijas muestran decoración tricolor expresando el motivo de grecas escaleradas en reflexión desplazada (Foto 10), lo que se asimila a las del período Tardío de Chile Central conocidas como estilo Viluco para la zona del Maipo-Mapocho y tradición centro-sur para sectores más meridionales (F. Falabella, com. pers. 2004). Este hecho también coincide con el fechado por termoluminiscia de 1435 +/- 60 d.C. obtenido para uno de los fragmentos pintados negro y rojo sobre blanco de La Candelaria (Foto 10d), (Bahamondes et al. 2006).

Otro ejemplar incluido dentro de esta categoría, aunque proviene de latitudes más meridionales (Temuco), también manifiesta una decoración trícroma y ha sido homologado a escala morfológica y decorativa con expresiones alfareras del período Tardío del Norte Chico como las expresiones Diaguaita III o Diaguaita-Inca, en conjunto con vasijas trícromas asociadas a la presencia incaica en Chile Central (Latcham 1928, M. Uribe, com. pers. 2005), (Foto 8c, Figura 33).

¹⁴ Porcentajes en relación a la totalidad de piezas adscritas espacialmente para cada tipo decorativo.



6.—San Felipe



Fig. 7.—Paine

Figura 33.

(Fuente: Latcham 1928)

Las inusuales piezas de La Candelaria, al igual que una vasija proveniente de Coronel (tipo 9A), presentan un cuerpo de forma ovoide, a diferencia de los clásicos cuerpos elípticos y esféricos Vergel/Valdivia de más al sur. De este modo, podría ser que el ejemplar de Coronel asociado a la tradición bicroma manifieste algún vínculo con la alfarería tricolor de San Pedro de la Paz. A esto se suma los datos entregados por Latcham (1928) que muestran el hallazgo, dentro del perímetro de Concepción, de varias piezas decoradas muy similares tanto morfológica como decorativamente a las descritas para el tipo 9, en el sitio de Quinta Junge en la ribera noreste del Bio-Bío (Figura 34, foto 4).



CONCEPCION.



CONCEPCION.

Figura 34.

(Fuente: Latcham 1928)

La singularidad de expresiones decorativas que se manifiestan en las cercanías de la desembocadura del Bio-Bío, ha sido enriquecida además por los datos obtenidos en isla Quiriquina, específicamente en el sitio Punta Arenas, donde se han reportado dos fragmentos cerámicos con decoración tricolor (Bustos et al. 1985)¹⁵.

Por su parte, el trabajo de la fragmentería cerámica se abocó al análisis de las unidades decoradas pertenecientes a 45 sitios provenientes de 15 localidades de la Octava

¹⁵ Lamentablemente carecemos de imágenes de estos ejemplares y de mayor información contextual de aquél sitio.

región. Se trabajó a partir de distintas esferas de análisis, desde una aproximación general que consideraba a todos los fragmentos y a todos los sitios representados, centrando luego el foco en los fragmentos donde era posible reconocer motivos y variedades decorativas y en los sitios excavados de manera sistemática. A partir de este trabajo se pudo discriminar la presencia de las tres variedades decorativas adscritas al Vergel en la cuenca del Bio-Bío (Tipos 3A, 5A, 8A, 9A), junto a otras expresiones nuevas como el posible tipo “pestañas” y otras que aún se encuentran por definir.

A partir del análisis de la fragmentería, se observa que el tipo 3A se manifiesta de manera predominante en la zona de Concepción (60,00%), principalmente en vasijas abiertas. Lo anterior se puede vincular con las expresiones “Tirúa”, supuesta parcialidad costera del complejo El Vergel (Latcham 1928), caracterizada por entierros en cistas y ofrendas consistentes en platos con decoración estrellada (Quiroz 2003, Aldunate 2005). En este sitio, la elevada cantidad de fragmentos pertenecientes a vasijas irrestrictas (68%, n=27) en conjunto con otros sitios del Bio-Bío inferior, hace pensar en expresiones diferenciales para la zona; donde habrían predominado los platos y otras formas no restringidas con decoración tipo 3A, que no se observan más al sur. Este hecho no ha sido corroborado en las vasijas completas, pues las piezas irrestrictas atribuibles al ámbito penquista son escasas. Sin embargo, en el museo de Historia Natural de Concepción existen dos pequeñas piezas restringidas del tipo 3A sin procedencia que podrían haber sido rescatadas en alguna campaña realizada por los antiguos directores durante principios del siglo XX en las inmediaciones de la ciudad (Latcham 1928), lo que apoyaría la evidencia encontrada a nivel de fragmentos.

Con relación al tipo 5A, se presenta sobre todo en la zona del Bio-Bío en su porción media, específicamente en el sitio de Coihue (59,09%), corroborando la información entregada por las vasijas completas provenientes de los contextos trabajados por Bullock en los alrededores de Angol y Los Ángeles (1970).

Por otro lado, respecto al popular tipo 8A, vemos que predomina fuertemente en los sectores de Arauco norte (50,00%) y sur (36,54%). Y, si bien se presenta discretamente en la zona inferior del Bio-Bío, vemos que al suroriente de la cordillera de Nahuelbuta (Angol), no se conoce ejemplar alguno.

A su vez, hemos constatado un nuevo motivo decorativo cuyo elemento central serían las bandas de “pestañas” o “peinetas” enmarcadas por líneas horizontales. Su

presencia se encuentra acotada a la fragmentería, por lo que no ha podido ser confirmada a partir de tuestos completos. Su calidad de tipo decorativo se mantiene sólo como una probabilidad, pues este mismo elemento figura en diversas piezas completas que han sido adscritas a variedades ya definidas, donde el elemento se presenta frecuentemente en el labio y las asas de las vasijas. La peculiaridad la otorgan ciertos fragmentos, algunos de considerable tamaño, procedentes de Arauco (sitios Tubul y El Arenal), donde las “pestañas” son el único motivo de algunos cántaros. En cualquier caso como elemento “adicional”, se presenta generalmente circunscrito a la porción norte de la Araucanía (Fotos 8b, 9a, 9b, 9c y 9d).

Sobre la base del análisis de las vasijas completas y la fragmentería decorada, es posible observar una situación distintiva en el curso inferior del Bio-Bío. Junto con registrarse los clásicos tipos decorados del estilo bícromo El Vergel aparecen nuevas variedades de ésta (tipo 9A y Otros), acompañadas por ejemplares con decoración tricolor como en La Candelaria (foto 8a), (Bustos et al. 1985, Bahamondes et al. 2006); similares a los encontrados en la VI y VII región (Cáceres et al. 1993, Rees et al. 1995), además de otros indefinidos (La Candelaria foto 8b). Paralelamente, destacamos una considerable presencia de vasijas abiertas (algunas adscribibles al tipo 3A) que recuerdan la idea de lo “Tirúa” propuesta por Latcham, aunque recientemente desechada por Aldunate (2005).

En suma, estas estilísticas nos hablan de un escenario peculiar en este sector respecto al resto de la región de la Araucanía, entre otras, insinuando mayores vínculos con latitudes septentrionales. En este sentido, la zona de Concepción pudo haber sido un foco de interdigitación de tradiciones, donde posiblemente la tradición Vergel/Valdivia se da encuentro con otros estilos decorativos de más al norte. Si bien es difícil precisar el momento en que surgieron todas estas expresiones distintas al componente local; es posible pensar que estas manifestaciones alternas que se constituyeron contemporánea como complementariamente, sean la cristalización de la participación dentro de ámbitos andinos, desarrollados en algún momento a partir del año 1300 d.C.¹⁶. De hecho, en estos momentos del período prehispánico Tardío se supone un incremento de la complejidad de las poblaciones del Surandino, por la posible extensión y presencia del Tawantinsuyu en el

¹⁶ Esto, sobre la base de las fechas obtenidas en Alboyanco (Navarro y Aldunate 2002), La Candelaria (Bahamondes et al. 2006) y en los niveles superiores de El Arenal-1 (Contreras 2005) y Parcela 21-1 de Isla Mocha (Quiroz y Sánchez 2005), todas entre el 1300 y 1400 d.C..

área (Lumbreras 1981 Dillehay y Gordon 1988, Navarro y Aldunate 2002, Bahamondes et al. 2006, Cornejo 2006, Dillehay 2007).

3. La región de la Araucanía y su inserción en el Área Meridional Andina

El desarrollo de ciertas manifestaciones ergológicas de la región centro-sur de Chile ha sido muchas veces vinculado con las expresiones materiales de poblaciones más septentrionales. Las relaciones que se han establecido han sido por lo general estilísticas, señalando lazos latentes y esporádicos (Dillehay 1990, 2007; Falabella 1994).

Este horizonte de manifestaciones culturales nos lleva a apoyar la existencia de un Área Cotradicional Meridional Andina (Bennett 1948, González y Pérez 1964, Lumbreras 1966). Según Lumbreras y atendiendo las ideas de Bennett (1948), el concepto de “cotradición” implica relaciones interculturales que permiten reconocer rasgos comunes dentro de culturas diferenciadas. Un Área de Cotradición compromete un proceso histórico coherente, determinado por situaciones de permanente identificación de un área extensa con un mismo desarrollo histórico, lo que significa que “...es posible encontrar en cada una y todas las regiones del área una misma manera de darse los cambios, con las variaciones de tiempo y características que son propias del fenómeno histórico” (Lumbreras 1966:65).

Para el autor, dentro del área cotradicional pueden existir dos o más Zonas de Cotradición, definidas como el reconocimiento de un territorio dentro del cual tradiciones más o menos diferentes han tenido una íntima correlación, conformando un proceso ligeramente distinto al de otras zonas, ya sea por la intensidad de determinados rasgos, o por accidentes históricos distintos. Por su parte, el Área de Cotradición es la identificación de un territorio que mantiene durante un espacio largo de tiempo una estructura histórica homogénea, que determina rasgos culturales y momentos históricos semejantes (Lumbreras 1966:66). Para Lumbreras existirían tres zonas de cotradición en el Área Andina Meridional: norte, central y sur, siendo esta última la más relevante para este estudio.

La formulación de un área cotradicional fue realizada tentativamente por Bennett (Lumbreras 1966), sobre la base de la suposición que era posible encontrar rasgos comunes en las formas arqueológicas desarrolladas en el Noroeste Argentino, indicando que los rasgos de tradición para dicha área pudieran ser:

“el entierro en urnas, particularmente para niños; aldeas de piedra tosca o barro; ausencia de centros ceremoniales; énfasis sobre la cerámica, metalurgia, figurina y pipas de arcilla; uso del tabaco para fumar y del rapé; agricultura probablemente sin irrigación; la serpiente, el jaguar, el búho y la rana como motivos de diseño y probablemente tendencias guerreras” (op. cit.:7).

Como vemos, a partir de las ideas de Bennett (1948), los principales rasgos del área co-tradicional andina se manifiestan claramente en la Araucanía a partir del año 1000 d.C. Esto, lo conocemos a partir de la información que entrega tanto la arqueología, la etnohistoria como la antropología, sobre todo en lo respectivo al uso de urnas (Bullock 1970), el énfasis en la cerámica, metalurgia (Campbell 2004) y pipas, agricultura, los animales mencionados como motivos de diseño y como parte del imaginario ritual (Aldunate 1989, Dillehay 1990 y 2007). A su vez, hacia esta época ha sido reconocido en la cerámica un horizonte estilístico e iconográfico (González y Pérez 1964 y 1972), tendiente a las expresiones pintadas bidimensionales de carácter esencialmente geométrico y abstracto (Falabella 1994).

En el ámbito de la cerámica, los trabajos de Falabella (1994), González (1995a) y Cantarutti (2002) han evidenciado similitudes decorativas y estéticas entre la alfarería de las distintas vertientes de la cordillera de los Andes, al sur del trópico de Capricornio. Las similitudes entre la cultura Diaguita y las expresiones de la tradición bícroma de la Araucanía, a nivel de elementos decorativos son evidentes (González 2000); hecho que ha quedado también corroborado por el carácter simétrico de su estilo donde la mayoría de los patrones y movimientos de unidades mínimas son compartidos por estos distintos grupos de los Andes Meridionales.

Ahora, como hipótesis, pensamos que fueron diversas las tradiciones culturales que se desarrollaron, siguiendo un eje histórico común, hecho que tuvo alcances similares en el ámbito socio-cultural (Villaseca y Ayala 1997 y Cornejo 2006). Adonde, si bien todavía falta por evaluar sistemáticamente, la región del Noroeste Argentino sería un posible foco catalizador y articulador de elementos propios tanto de las tierras altas serranas y altioplánicas, como de los sectores bajos de la vertiente oriental vinculados con sectores selváticos de la cuenca amazónica. Esto habría dado origen a un particular “modo

andino” característico de ámbitos de cajas de valle, más boscosos y húmedos, probablemente alternativo al existente en los Andes Centrales y Centro-Sur.

Visto en una escala histórica amplia, nuestra idea dice relación con vínculos que se expresaron a una escala estilística, pero también en otras esferas de la cultura, como pudo ser el sistema y patrón de asentamiento común a todos estos grupos del área Valliserrana del Noroeste Argentino, Centro Oeste Argentino, Norte Chico y Chile Central, donde la ocupación se centraba en las cajas de valle, y aprovechando las terrazas fluviales. Se trata de un mismo modo de ocupar el espacio, herencia dual, cuyo principal motor son las tierras medias y bajas trasandinas, donde elementos selváticos amazónicos y de tierras altas andinas se dan fusión.

Este hecho puede ser testeado desde el período Formativo con los desarrollos de San Francisco, Candelaria, Tafí y Condorhuasi, siendo los dos primeros de raigambre oriental, mientras que los dos últimos estarían vinculados con tierras altas (González y Pérez 1972, Ottonello y Lorandi 1987). Este proceso habría alcanzado efectos mayores hacia el período Medio, momento en el que la cultura Aguada establece fuertes vínculos con Las Ánimas, antecesor directo de la cultura Diaguita de Chile hacia la segunda mitad del primer milenio de nuestra era (Callegari 1987, Castillo et al. 1996-97); haciendo posible el legado cultural de Tiwanaku, entidad que entre diversos aspectos, difundiría el horizonte cerámico abstracto y pintado en el surandino (Núñez 1964, Lumbreras 1974, 1981). La caída de esta confederación de sociedades, produce la segmentación de los distintos grupos (*sensu* Albarracín-Jordán 1996), generándose los dinámicos desarrollos regionales característicos del período Intermedio Tardío. Este es el momento de nuestro mayor interés, pues se trata de un tiempo de importante complejidad social y económica que viven estas poblaciones, notándose su efecto incluso en la región centro-sur de Chile.

Bajo este punto de vista, el “vehículo” de este proceso de andinización lo constituiría un nuevo modo de relaciones sociales y políticas que privilegiarían las relaciones de reciprocidad y redistribución. Siendo, por ejemplo, las vasijas decoradas, las que estarían circulando y materializando este tipo de relaciones de una manera particular. A lo anterior se suman las evidencias aportadas por otras materialidades que denotan vínculos estilísticos y tecnológicos como es el caso de los textiles y la metalurgia, al igual que las evidencias de domesticación de vegetales y animales comunes con espacios más

septentrionales, según lo visto en los antecedentes expuestos (p. e., Navarro y Aldunate 2002, Campell 2004, Silva 2005).

De esta manera, y a partir de la información producto de los avances en la investigación local, vemos a una sociedad El Vergel homologable, aunque no equivalente, al resto de los desarrollos del área (al menos Aconcagua y Diaguíta), que no se define solamente sobre la base de algunos entierros aislados. En la actualidad se ha podido apreciar un sistema de asentamiento transversal en el espacio, exhibiendo las poblaciones múltiples capacidades adaptativas. A partir de sitios de habitación como los existentes en El Arenal, Islas Santa María y Mocha, se ha constatado un importante manejo de tecnologías, a la vez que la domesticación de plantas y animales de uso afianzado en el mundo de los Andes. Por su parte, los nuevos datos sistematizados a partir de yacimientos funerarios, como La Candelaria, nos muestra la existencia de cementerios con un mayor número de individuos, cantidad y variabilidad de ofrendas. Estas expresiones se manifiestan de manera muy similar tanto morfológica como estilísticamente a ergología de más al norte, señalando un proceso homólogo de desarrollo cultural con tradiciones del Norte Chico y Chile Central.

De esta manera, y como ya hemos señalado, los datos que hoy se poseen respecto a los grupos El Vergel en la porción septentrional de la Araucanía, nos muestran una sociedad considerablemente más compleja y diversificada de lo que había sido definida con anterioridad; hecho que se ve materializado a nivel funerario como doméstico, mostrando que no se hallarían desconectados de un proceso de desarrollo macro-regional.

VIII. Conclusiones

1. El Vergel en Araucanía Septentrional y el Área Meridional Andina

El propósito y objetivo central de esta investigación ha sido el estudio de la cerámica decorada Vergel/Valdivia, para lograr obtener una visión profunda de su carácter y origen del uso de estos contenedores, dentro de su particular contexto espacial como cultural. Claramente, las posibilidades de análisis no han sido agotadas, quedando algunas aproximaciones fuera de este estudio (González 1984).

A partir de la integración de esta materialidad en un marco analítico más amplio, es como surgen las ideas y conceptualizaciones relacionadas con los niveles de desarrollo y vínculos que se gestaron en el período Tardío de la Araucanía. Con relación a la problemática en torno a lo que hemos denominado proceso de andinización, vemos que éste ha sido un instrumento conceptual de utilidad para evaluar la materialidad de estudio y poner a prueba las hipótesis de vínculos con tierras más septentrionales por parte de las antiguas poblaciones del sur de Chile. El proceso de agriculturización en Chile Central basado en la producción de maíz, es un hecho consensuado (Falabella et al. 2007, Cornejo 2006). Por otra parte, diversas materialidades como los tejidos, metalurgia y alfarería, hablan de horizontes estilísticos relacionados con sectores nortinos (Falabella 1994, Brugnoli y Hoces 1995, Navarro y Aldunate 2002, Campbell 2004, entre otros), hecho que apoya a través de otros soportes la idea de una estética y estructura similar con la cerámica de estos grupos.

En dicho sentido, la utilización del concepto de andinización puede ser útil para describir y comprender los procesos de contacto y desarrollo a una escala espacial y temporal mayor. Aunque sin duda, más allá del concepto en sí que podría recibir múltiples denominaciones, la relevancia radica en el proceso histórico al cual tratamos de apuntar, que en nuestro caso se llevó a cabo a partir del año 1000 d.C. en la región meridional de los Andes (Quiroz 2005, Cornejo 2006). A partir de ello, la visibilidad y pertinencia que posee el concepto para el estudio de El Vergel es esencial para pensar el nivel de desarrollo social y político de estas poblaciones a una escala macro. De ahí que los resultados del estudio cerámico respondan a un proceso de esta naturaleza, en tanto mantienen un estrecho vínculo con las regiones septentrionales. Particularmente el sector norte de la Araucanía, que en ese marco expresaría cambios semejantes respecto a las

sociedades Aconcagua y Diaguita, configurándose así las vasijas como objetos significativos de posible relevancia colectiva.

En cuanto a esta materialidad en específico, vemos que la tradición bícroma local denota una distribución particular y distintiva según los diferentes espacios fluviales, que en muchos aspectos detenta un “aire de familia” con otras manifestaciones del Surandino (Falabella 1994). Junto a ello también nos encontramos con nuevos ejemplares que se presentan diferentes a lo local, tanto en las vasijas completas como en la fragmentería, a la vez que similares a expresiones decorativas del resto de la región (tradición centro-sur, Viluco, Aconcagua, Diaguita e Inca).

A partir de lo anterior se plantea que estas piezas, en conjunto con su elaboración y circulación, habrían estado insertas dentro de un sistema significativo equivalente con otras regiones, involucrando a la sociedad El Vergel en relaciones de interacción e interdigitación, económicas y sociales que identificaron a las poblaciones agrícolas y alfareras del sur. De esta manera, a pesar de la tradicionalidad de El Vergel, éste habría compartido elementos comunes con otras regiones, denotando así conexiones supralocales más allá del ámbito de la comunidad, transformándose en consecuencia en un referente común, en un vehículo de comunicación externa.

La cerámica se haría presente tanto en contextos funerarios como domésticos, confirmando su participación en acontecimientos ceremoniales y políticos (Dillehay y Gordon 1977, Bengoa 2003, Dillehay 2007). En este sentido, sería posible entender a la cerámica pintada como un elemento marcador de las diferencias (Boccaro 1999, Bengoa 2003), e incluso dentro de una esfera de unidad y centralidad (Dillehay 2007). En ambos casos la cerámica sería políticamente significativa más allá de la religión, participando de la lógica andina que posee un sentido específico en cada sociedad.

Con relación a este comportamiento diferencial de las expresiones alfareras observado a lo largo de las distintas porciones de la Araucanía, es sugerente la idea sistematizada recientemente por Bengoa (2003) respecto a una organización a modo de parcialidades que caracterizaría a la sociedad mapuche en momentos del contacto. A partir del estudio de fuentes etnohistóricas, el autor propone que la antigua sociedad mapuche se habría organizado en torno a las distintas cuencas fluviales de la región, actuando éstas como espacios sociales de constante interacción. Manifestaciones

decorativas diferenciales a lo largo de los distintos espacios geográficos quizás podrían estar reafirmando esta propuesta etnológica.

Así, probablemente la existencia de ejemplares singulares en la zona de desembocadura del Bio-Bío (Tipo 9A, variedad trícroma e Indefinidos), junto con la predominancia de formas abiertas y tipos engobados de rojo en el sector de Arauco y la concentración de determinadas variedades en el Cautín-Imperial (3A y 7A). Entre otras singularidades observables a lo largo de las diferentes cuencas; pueden estar graficando tales diferencias y posibles parcialidades. Éstas, de hecho, podrían entenderse como identidades locales que posiblemente cada unidad territorial expresó activa o pasivamente a través de la alfarería y su uso tanto doméstico como funerario.

Estas piezas con distintas expresiones decorativas, habrían sido las más elaboradas, detentando quizás una importancia pública al actuar como objetos significativos que señalarían relaciones de reciprocidad y que vincularon tanto identitaria como socialmente a las diferentes unidades territoriales, a través del consumo de bebidas y alimentos en soportes altamente llamativos en encuentros colectivos y rituales funerarios.

2. Palabras Finales

El proceso de andinización ha servido como una hipótesis de trabajo para enmarcar el aporte del estudio de la cerámica decorada en esta discusión. De este modo, la materialidad en cuestión participaría tanto en el ámbito religioso y ritual, como a su vez detentaría un rol político al interior de las relaciones sociales, simbolizando y materializando determinados pasajes, al menos el de la muerte y el matrimonio (*Cfr.* Dillehay y Gordon 1977).

Por otra parte, en cuanto a la estructura de su decoración, se observa en la cerámica un sistema análogo con el más nortino, lo que evidencia una interacción y comunicación evidente. De esta manera, la cerámica pintada une e integra extralocalmente conectando con otros espacios complementarios y alternativos, tanto en lo funerario como en lo doméstico, señalando una finalidad no sólo ritual en el contexto ceremonial y religioso, sino también político. Esta integración se da en un área mayor, que generalmente se ha reconocido como parte del mundo andino. Aunque particular, con importantes consecuencias en el ámbito político. A partir de ello, se configura un gran dinamismo en la

Araucanía y en el modelo mapuche prehispánico, en donde la diversidad y la homogeneidad conviven permanentemente.

Así, a nuestro juicio, la cerámica tendría un doble rol: por una parte emblemático y a la vez estructural; lo cual lleva a que estas expresiones posean un papel diferenciador y vinculante a la vez, integrando en un vasto territorio contextos tanto funerarios como domésticos. En este sentido, la cerámica decorada aporta al entendimiento del Área Meridional Andina, siendo muy probable que más al norte, en el interfluvio Cachapoal - Itata, haya evidencia de esta expresión y otras manifestaciones híbridas pintadas bi y tricolores.

De todas maneras es preciso realizar una reflexión mayor respecto a la naturaleza social y política de estas poblaciones, entendiéndolas como sociedades "segmentarias", capaces de fusionarse y fisiónarse con facilidad, con una dinámica local muy activa pero no desconectada de esferas mayores de interacción. En donde se establecieron nexos con ámbitos de más al norte, pudiendo existir relaciones y lazos de cooperación latente con otras parcialidades septentrionales (Falabella 1984, 1994). Estos vínculos habrían tenido una manifestación concreta en aspectos tanto materiales, territoriales como ideacionales; similitudes que apoyan y fortalecen la idea de la integración de estos grupos prehispánicos al llamado proceso macro-regional de andinización (Lumbreras 1981).

No obstante, estamos conscientes que nuestra hipótesis de trabajo necesita ser refinada, esto a partir de la integración de nueva información y a la profundización de determinados temas. La arqueobotánica, la zooarqueología, la textilería y en general la continuidad de la investigación en este tema, podrán dar todavía mayores luces respecto a las poblaciones tardías de Araucanía Septentrional y pudiendo incluso explicar fenómenos inmediatamente posteriores y contemporáneos como la misma extensión del Tawantinsuyu hacia su frontera meridional.

Referencias Bibliográficas

Adán, L. y R. Mera

1997 "La tradición cerámica bícroma rojo sobre blanco en la región centro-sur: los estilos Vergel y Valdivia. Una propuesta tipológica morfológica decorativa de la alfarería". *Informe Final Proyecto Fondecyt 1950823*. Manuscrito en posesión de los autores.

Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado

2005 "La tradición cerámica bícroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 399-410. Museo de Historia Natural de Concepción.

Adán, L., R. Mera, F. Bahamondes y S. Donoso

2007 "Historia cultural de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12: 5-30. Valdivia.

.

Albarracín-Jordán, J.

1996 *Tiwanaku. Arqueología regional y dinámica segmentaria*. CID/Plural Producciones, La Paz.

Alberti, G. y A. Mayer

1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de Estudios Andinos, Lima.

Aldunate, C.

1989 "Estadio alfarero en el sur de Chile". *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo et al., Cap. XVI, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.

1997 "En el país de los lagos, bosques y volcanes". *Chile antes de Chile*, pp. 58-67. Museo Chileno de Arte Precolombino (eds.), Santiago.

2005 "Una reevaluación del complejo cultural El Vergel". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp.331-336. Museo de Historia Natural de Concepción.

Aldunate, C. y C. Villagrán

1992 "Recolectores de los bosques templados del Cono Sur Americano". *Botánica Indígena de Chile*. C. Aldunate y C. Villagrán (eds.). Pp. 22-38. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Bahamondes, F.

2005 *Análisis de Piezas Decoradas Vergel /Valdivia: la Tradición Cerámica Bícroma Rojo sobre Blanco en Araucanía Septentrional*. Informe de Práctica Profesional. Universidad de Chile. Manuscrito en posesión del autor.

Bahamondes, F., C. Silva y R. Campbell

2006 "La Candelaria. Un yacimiento funerario del complejo El Vergel en el curso inferior del río Bio-Bío". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39: 69-85. Santiago.

Bárcena, J.R.

2002 "Prehistoria del centro-oeste argentino". *Historia Argentina Prehispánica*. Editado por E. Berberían y A. Nielsen, Tomo II, pp. 561-634. Editorial Brujas, Buenos Aires.

Becker, C.

1997 "Los antiguos mochanos, cómo interactuaron con la fauna que hallaron y llevaron a la isla". *La Isla de las palabras rotas*. Editado por D. Quiroz y M. Sánchez, pp. 159-167. Centro de investigaciones Barros Arana, Santiago.

Benavente, A.

1985 "Reflexiones en torno al proceso de domesticación de camélidos en los valles del Centro y Sur de Chile". *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 2, pp. 37-52. Temuco.

Bengoa, J.

2003 *Historia de los Antiguos Mapuches del Sur de Chile*. Editorial Catalonia, Santiago.

Bennett, W.

1948 "Northwest Argentine Archaeology". *Yale University Publications in Anthropology* 38, Yale University Press, New Haven.

Boccaro, G.

2005 *La visión de los vencidos* Tesis Doctoral. Traducción de Diego Milos.

Brugnoli, P. y S. Hoces

1995 "Estudio de fragmentos textiles del sitio Alboyanco. Cultura El Vergel". Tomo II *Hombre y Desierto: XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 375-379. Sociedad Chilena de Arqueología - Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Bullock, D.

1970 "La Cultura Kofkeche". *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción* XLIII, pp. 1-204, Angol.

Bustos, V.; R. Morales; P. Rubilar y R. Verdugo

1984 *Investigaciones Arqueológicas Isla Quiriquina (1984)*. Universidad de Concepción - Escuela de Grumetes.

Cáceres, I.; F. Gallardo y P. Miranda

1995 "Prehistoria, asentamiento y paleoecología en la cuenca del río Cachapoal, Chile Central: un balance regional". *Gaceta Arqueológica Andina*:24, pp. 173-193, Lima.

Cáceres, I.; C. Westfall, L. Contreras, M. Saavedra, C. Belmar y H. Velásquez

2005 *Asentamientos Indígenas en el Alto Bio-Bío*. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, pp. 293-304, Tomé.

Callegari, A.

1987 "Interacción entre el Valle de Copiapó y el Centro-Norte del Valle de Vinchina (La Rioja)". *Estudios Atacameños* 14: 131-142.

Campbell, R.

2004 *El trabajo de metales en la Araucanía (siglos X-XVII d.C.)*. Memoria de Título para optar al grado de Arqueólogo, Universidad de Chile, Santiago.

Cantarutti, G.

2002 *Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle de Limarí*". Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.

Castillo, G., H. Niemeyer, M. Cervellino

1996-97 "Indicadores, Alcances y Perspectivas de Influencias Aguada en el Valle de Copiapó - Chile". *Shincal* 6: 193-212. Catamarca.

Castro, V. y L. Adán

2001 "Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro-sur de Chile: asentamientos en la zona Mapuche". *Werkén*, N° 2, pp. 5-35, Santiago.

Cereceda, V.

1993 *Una diferencia, un sentido: los diseños de los textiles Tarabuco y Jalq'a*. ASUR. Antropólogos del Sur Andino. Sucre, Bolivia.

Contreras, L.; M. Sánchez y D. Quiroz

2003 "Prospección arqueológica sistemática. Caleta Trana - Quiapo". *Anexo Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1020272*. Manuscrito en posesión de los autores.

Contreras, L.; D. Quiroz; M. Sánchez y C. Caballero

2005 "Ceramios, maíces y ranas... Un campamento El Vergel en las costas de Arauco". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp: 357-368. Museo de Historia Natural de Concepción.

Cornejo, L.

1989 "El plato zoomorfo Diaguita: variabilidad y especificidad". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* (eds.) 3: 47-80. Santiago.

1997 "El país de los grandes valles. Prehistoria de Chile Central". *Chile antes de Chile*, pp. 44-57. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

2001 "Las escudillas Diaguitas: formas y diseños". *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II: 1344-1350. Universidad de Chile, Santiago.

2006 "Hacia una hipótesis sobre el surgimiento de la cultura Aconcagua". Ponencia presentada en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Valdivia

Chizelle, G; L. Coronado y Z. Seguel

1969 "Excavación de salvamento en la localidad de Chiguayante, provincia de Concepción". *Actas del V Congreso de Arqueología de Chile*, pp. 351-375. Museo Arqueológico de La Serena.

De Boer, W.

- 1990 "Interaction, imitation, and communication as expressed in style: the Ucayali experience". *The Uses of style in archaeology*. Editado por M. Conkey y C. Hastorf, pp. 82-104. Cambridge University Press, Cambridge.

Dillehay, T.

- 1976 "Observaciones y consideraciones sobre la prehistoria y la temprana época histórica de la región centro-sur de Chile". *Estudios Antropológicos sobre los Mapuches de Chile sur-central*, pp. 1-48. Universidad Católica de Temuco.

- 1986 "Cuel: observaciones y comentarios sobre los túmulos de la cultura mapuche". *Chungara* 16-17: 181-193.

- 1990a *Araucanía: Presente y Pasado*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

- 1990b "Los complejos cerámicos formativos del sur de Chile". *Gaceta Arqueológica Andina*, 17:101-114.

- 1999 "El paisaje cultural y público: el monumentalismo holístico, circunscripto de las comunidades araucanas". *Arqueología de las Tierras Bajas*. Editado por A. Durán y R. Bracco. Pp. 451-468. Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo.

- 2007 *Monuments, Empires, and Resistance. The Araucanian Polity and Ritual Narratives*. Cambridge University Press.

Dillehay, T. y A. Gordon

- 1977 "El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche. La mujer casada y el Ketrumetawe". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Tomo I pp. 303-316. Ediciones Kultrún, Santiago.

1988 "La actividad prehispánica de los Incas y su influencia en La Araucanía". *La frontera del estado Inca*, T. Dillehay y P. Netherly (eds.), Oxford, BAR Internacional Series (1985) pp. 1-33.

Durán, E., M. Massone y C. Massone

1991 "La decoración Aconcagua: algunas consideraciones sobre su estilo y significado". *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I pp. 61-87. Museo Nacional de Historia Natural - Sociedad Chilena de Arqueología.

Falabella, F.

1984 *Sistemas de relaciones sociales en la esfera lingüística Mapuche: Siglo XVI*. Manuscrito en posesión del autor.

1994 "Dos puntas tiene el camino: Antiguas relaciones transandinas en el centro de Chile y Argentina". *La Cordillera de los Andes: Ruta de Encuentros*, pp. 39-48. Museo Chileno de Arte Precolombino (eds.), Santiago.

Falabella, F; M.T. Planella, E. Aspillaga, L. Sanhueza y R. Tykot

2007 "Dieta en sociedades alfareras de Chile central: aporte de análisis de isótopos estables". *Chungara* Vol. 39 n°1 :5-28.

Fernández, J.

1988-1990 "La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén". *Anales de Arqueología y Etnología* 43/45. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Gaete, N. y R. Sánchez

1995 "Patrón alfarero Pelluhue: ¿un estilo decorativo "El Vergel" al norte del Itata?" *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Hombre y Desierto* Tomo II, pp. 381-384. Sociedad Chilena de Arqueología - Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Gallardo, F.

1997 "El norte verde y su prehistoria. La tierra donde el desierto florece". *Chile antes de Chile*, pp. 32-43. Museo Chileno de Arte Precolombino (eds.), Santiago.

González, C.

1984 *Simbolismo en la alfarería Mapuche. Claves astronómicas*. Colección Aisthesis. Pontificia Universidad Católica de Chile.

González, P.

1995a *Diseños cerámicos de la fase Diaguita-Inca: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Universidad de Chile. Santiago.

1995b "Patrones decorativos del complejo Aconcagua". *Anexo Informe de Avance 1er Año Proyecto Fondecyt 1940463*. Manuscrito en posesión del autor.

1998 "Doble reflexión especular en los diseños cerámicos Diaguita-Inca: de la imagen al símbolo". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7 :39-52, Santiago.

2000 "Diseños cerámicos Diaguita y diseños cerámicos Aconcagua: diferenciación e interrelaciones desde una perspectiva estructural". *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo I pp. 337-368. Museo Regional de Atacama, Copiapó.

2004 "Patrones decorativos y espacio: el arte visual Diaguita y su distribución en la cuenca del río Illapel". *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Chungara* Vol. Especial, Tomo II pp. 767-782. Universidad de Tarapacá, Arica.

González, A. R. y J. A. Pérez

1964 "El Área Andina Meridional". *Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 1, pp. 241-265. Universidad de Sevilla, Sevilla.

1972 *Historia argentina. Argentina Indígena, vísperas de la conquista*. Editorial Paidós, Colección Historia Argentina. Buenos Aires.

Gordon, A.

1975 "Informe sobre la excavación de una sepultura en Loncoche, Chile". *Boletín Museo de Historia Natural de Chile*, 34:63-68. Santiago.

1978 "Urna y Canoa Funerarias. Una sepultura Doble Excavada en Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX Región, Chile". *Revista Chilena de Antropología*: 1, pp.:25-39. Universidad de Chile, Santiago.

Gordon, A., J. Madrid y J. Monleón

1972-73 "Excavación del cementerio indígena de Gorbea (Sitio GO-3). Provincia de Cautín. Chile." *Actas del VI Congreso de Arqueología de Chile*, pp. 501-522, Santiago.

Hajduk, A.

1986 *Arqueología del Montículo Angostura. Primer Fechado Radiocarbónico Provincia del Neuquén*. Ediciones Culturales Neuquinas. Museo Histórico Provincial. Neuquén.

Inostroza, J.

1984 *Estudio de tres formas de enterramiento en la IX región: Urna, Canoa y Cista*. Memoria de Título para optar al grado de Arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.

Latcham, R.

1928 *La Alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora Litográfica Universo, Santiago.

Lira, N.

2006 "Canoas monóxilas en el centro-sur de Chile: navegando sobre los árboles". Ponencia presentada en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valdivia.

Lucero, M.

2002 "El trabajo de la concha en el Período Alfarero de Isla Mocha". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*: 33/34, pp. 72-80, Santiago.

Lumbreras, L.G.

1966 "El Área Cotradicional Meridional Andina". *Homenaje a Ricardo Latcham en el vigésimo aniversario de su muerte*, pp. 65-79. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

1974 "Los Reinos Post-Tiwanaku en el Área Altiplánica". *Revista Museo Nacional de Lima* XL :55-85.

1981 *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres, Lima.

Madrid, J.

1980 "El área Andina Meridional y el proceso agroalfarero en Chile Central". *Revista Chilena de Antropología*: 3, pp.:25-39. Universidad de Chile, Santiago.

Massone, M.

2005 "Algunas reflexiones sobre el Complejo Cultural El Vergel desde la Isla Santa María". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 193-202. Museo de Historia Natural de Concepción.

- Massone, M.; L. Contreras; G. Cárdenas y I. Martínez
 2002 "Estudios arqueológicos en la isla Santa María". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*: 33-34, pp. 36-58, Santiago.
- Massone, M.; G. Cárdenas; I. Martínez y J. Torres
 2003 "Prospección arqueológica en la localidad de Tranaquepe, provincia de Arauco". *Anexo Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1020272*. Manuscrito en posesión de los autores.
- Menghin, O.
 1962 "Estudios de prehistoria araucana". *Acta Prehistórica III-IV*. Buenos Aires, Argentina.
- Mera, R. y D. Munita
 2003 "Primera parte: análisis del material alfarero" *Mejoramiento Ruta P-46. Sector Los Álamos-Sara de Lebu. Patrimonio Cultural Arqueológico. Informe de Investigación del Sitio 08 Al 001 "La Aguada"*. *Arqueología: Análisis especializados*. Besalco Construcciones S.A., Dirección Nacional de Vialidad, VIII Región del Bio-Bío. Manuscrito en posesión de los autores.
- Navarro, X.
 1979 *Informe de Excavación Sitio Pucón VI*. Manuscrito en posesión del autor.
- Navarro, X. y C. Aldunate
 2002 "Un contexto funerario de la cultura El Vergel". *Gaceta Arqueológica Andina* 26 :207-223, Lima.
- Núñez, L.
 1964 "Bellavista negro sobre naranja, un tipo cerámico de Chile Central". *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 199-206.

Ocampo, C., R. Mera y P. Rivas

2001 "Cementerios Pitrén en el By-Pass de Temuco". *Actas del 4º Congreso Chileno de Antropología* Tomo II, pp. 1465-1472, Santiago.

Ocampo, C., R. Mera y D. Munita

2005 "Antecedentes arqueológicos prehispánicos para la ruka mapuche: el sitio Km 0 - Enlace Cajón, By pass Temuco". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 193-202. Museo de Historia Natural de Concepción.

Ottonello, M. y A. Lorandi

1987 *Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez mil años de Historia Argentina.* EUDEBA, Buenos Aires.

Palermo, M.

1986-87 "La expansión meridional de los camélidos domésticos en América: el caso del Hueque de Chile". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo XVII/1, pp. 67-79, Buenos Aires.

Quiroz, D.

2003 "Estrategias adaptativas entre los grupos El Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía". *Formulación Proyecto Fondecyt 1020272.* Manuscrito en posesión del autor.

2005 "Fechados por termoluminiscencia para sitios El Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía". *Anexo Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1020272.* Tercer Año. Manuscrito en posesión del autor.

Quiroz, D., M. Sánchez, L. Contreras, F. Constantinescu, R. Campbell, V. Ambos y H. Velásquez

2005 "Un sitio habitacional y una sepultura perteneciente al complejo El Vergel en Coronel, provincia de Concepción". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 38 :79-91, Santiago.

Quiroz, D. y G. Rojas

2005 "Cultivos prehispánicos en Isla Mocha". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Museo de Historia Natural de Concepción.

Quiroz, D. y M. Sánchez

2005 "La secuencia Pitrén-El Vergel en Isla Mocha: Soluciones de continuidad y distinciones culturales". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* pp.369-378. Museo de Historia Natural de Concepción.

Rees, Ch.; A. Seelenfreund y C. Westfall

1993 "Patrones de asentamiento prehispánicos en el valle del río Maule, región central-sur de Chile". *Gaceta Arqueológica Andina*, 23 :139-159, Lima.

Sánchez, M.

1997 "El Período Alfarero en la Isla Mocha". *La Isla de las palabras rotas*. Editado por D. Quiroz y M. Sánchez, pp. 103-131. Centro de investigaciones Barros Arana, Santiago.

2003 "Prospecciones Arqueológicas entre los ríos Andalién, Bío-Bío y Maule, Provincia de Concepción". *Anexo Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1020272*, Primer año. Manuscrito en posesión del autor.

2005 "Presencia del complejo El Vergel/Tirúa en los humedales de la vertiente occidental de la Cordillera de Nahuelbuta". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* pp. 337-346 Museo de Historia Natural de Concepción.

Sanhueza, L.

1997 *Relaciones llano-cordillera durante el período Agroalfarero Temprano en Chile Central: una visión desde la cerámica*. Memoria de Título para optar al grado de Arqueólogo, Universidad de Chile, Santiago.

- 2004 *Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el período Alfarero Temprano en Chile Central: una mirada desde la alfarería*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.
- Seguel, Z.
1968 "Excavación de salvamento en la localidad de Gomero". *Rehue* N°1, pp. 57-62. Centro de Antropología, Universidad de Concepción.
- Silva, C.
2005 "Cultígenos prehispánicos del Golfo de Arauco: Zea Mays y Chenopodium quinoa en El Arenal-1." *Anexo Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1020272*, Tercer año. Manuscrito en posesión del autor.
- Shepard, A.
1956 *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institute of Washington, Washington.
- Sinopoli, C.
1991 *Approaches to archaeological ceramics*. Plenum Press, New York.
- Storey, A., J. Ramírez, D. Quiroz, D. Burley, D. Addison, R. Walter, A. Anderson, T. Hunt, S. Athens, L. Huynen y E. Matisoo-Smith
2007 "Radiocarbon and DNA evidence for a pre-Columbian introduction of Polynesian chickens to Chile." *PNAS Proceedings of the National Academy of Sciences* (June 19, 2007) 104 (25): 10335-10339
- Thomas, C. y C. Massone
1994 "El complejo cultural Aconcagua: una consideración desde un enfoque estructural". *Actas Segundo Taller de Arqueología de Chile Central*.
<http://www.geocities.com/actas2taller/thomas.htm>.

Uribe, M.

1996 *Religión y Poder en los Andes del Loa: Una reflexión desde la Alfarería*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.

1997 "Catálogo de elementos decorativos Vergel/Valdivia". Manuscrito en posesión del autor.

2004 *Alfarería, arqueología y metodología. Aporte y proyecciones de los estudios cerámicos del Norte Grande de Chile*. Tesis de Magíster en Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.

Varela, V.

1992 *De Toconce "pueblo de alfareros" a Turi "pueblo de gentiles". Un estudio de etnoarqueología*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.

Varela V., M. Uribe y L. Adán

1993 "La cerámica arqueológica del sitio 'Pukara' de Turi: 02-TU-001". *Actas del XII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 107-121. Museo Regional de la Araucanía, Temuco.

Villaseca, M. y P. Ayala

1997 "Relaciones interregionales en el origen y desarrollo preincaico del complejo cultural Aconcagua". *Actas del XIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 291-298. Universidad de Antofagasta.

Washburn D.

1977 "A symmetry analysis of Upper Gila area ceramic design. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* Vol. 68. Cambridge, Massachussets.

1983 "Toward a theory of structural style in art". D. Washburn, Ed., pp. 1-7.
Cambridge University Press, Cambridge.

Washburn D. y D. Crowe

1988 *Symmetries of culture. Theory and practice of plain pattern analysis.* University of
Washington Press, Washington D.C.

Willey, G. y P. Phillips

1962 *Method and Theory in American Archaeology.* The University of Chicago Press.
Chicago and London.

ANEXOS:

-Fotos

-Mapas

-Fichas



a.



b.

S/P (*)



c.

Temuco



d.

Cerro La U

Foto 1.

TIPO 3 (EL VERGEL)

* Sin procedencia



a.

Cañete



b.

S/P



c.

Los Ángeles



d.

Tubul



e.

Coihue



f.

Coihue



a.

Cañete



b.

Cañete



c.

S/P



d.

Chiguayante



e.

El Arenal



f.

P-25-1 Isla Mocha

Foto 3.

TIPO 8 (EL VERGEL)



a.

S/P



b.



c.

Coronel

Foto 4.

TIPO 9 (EL VERGEL)



a. 6A



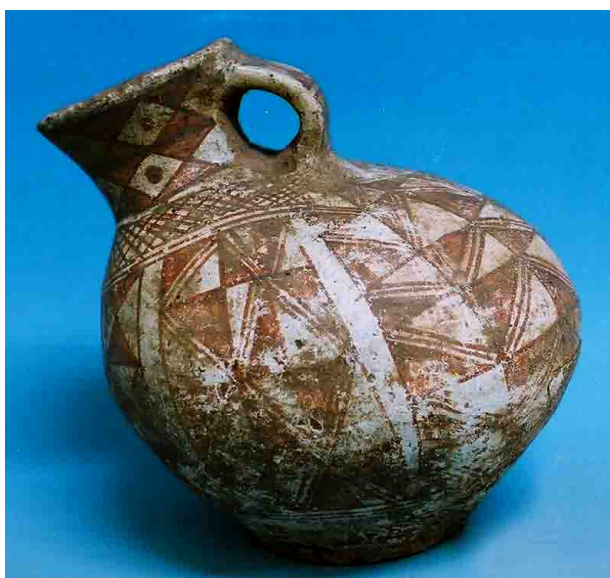
b.

Loncoche



c. 6B

S/P



d. 7A



e.

Temuco

Foto 5.

TIPOS TRANSICIONALES



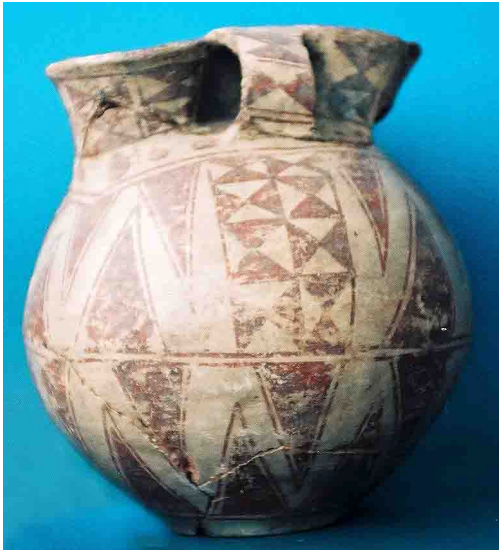
a. 1A

Lanco



b. 1B

Gomero



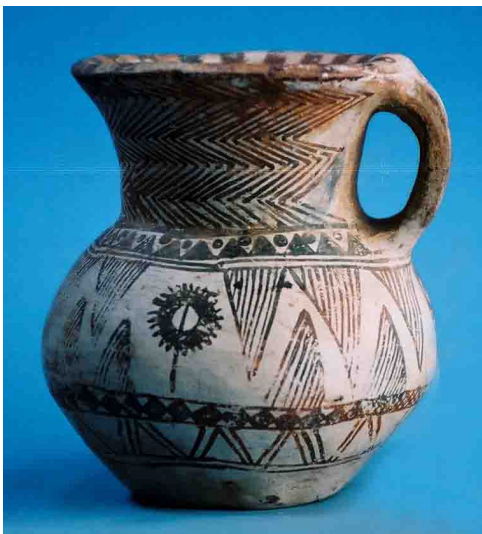
c. 1C

Angol



d. 1E

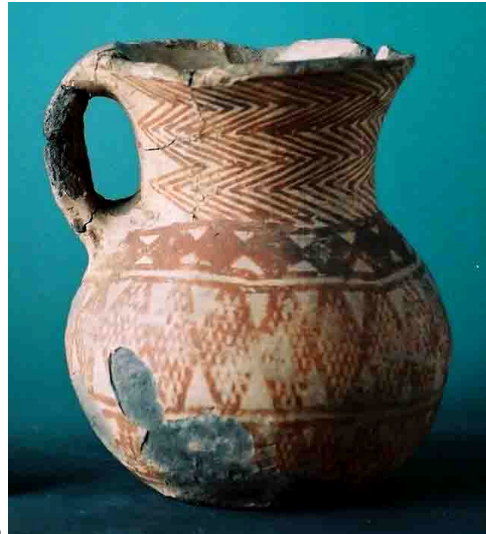
S/P



e. 2A

S/P

f. 4B



La Unión

Foto 6.

TIPOS VALDIVIANOS



a.

S/P



b.

Cañete



c.

Cañete



d.

Foto 7.

TIPOS MONOCROMOS



a.  La Candelaria, Concepción



b.  S/P



c. Temuco



d. Concepción (?)

Foto 8.

TIPOS INDEFINIDOS



a.

El Arenal, Arauco



b.

Tubul, Arauco



c.

Hualqui



d.

Chiguayante

Foto 9.

PESTAÑAS



a.

La Candelaria, Concepción



b.



c.



d.

La Candelaria, Concepción

Foto 10.

VARIEDAD TRÍCROMA



a.

Los Lagos



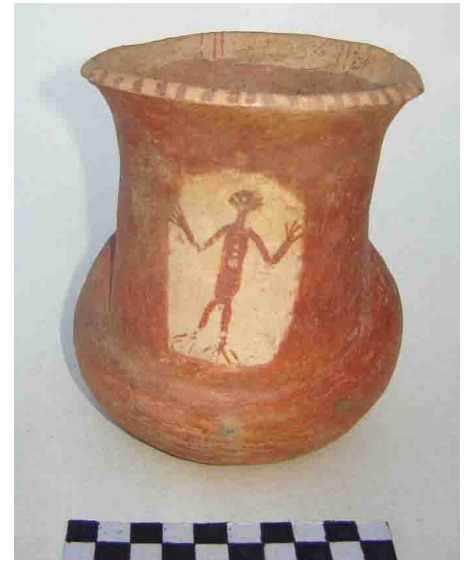
b.

Paicaví Chico, Cañete



c.

Angol



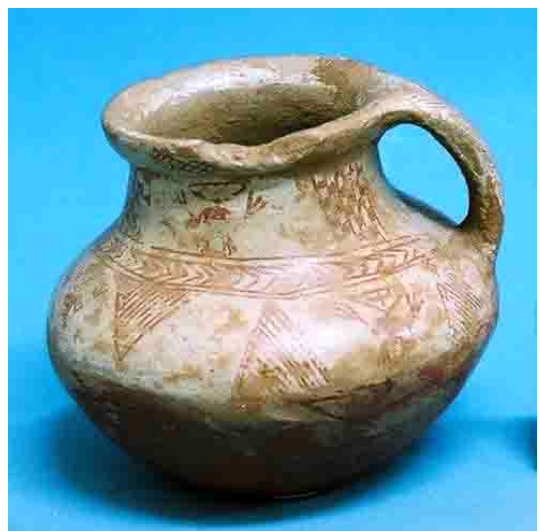
d.

Paicaví Chico, Cañete



e.

Paicaví Chico, Cañete

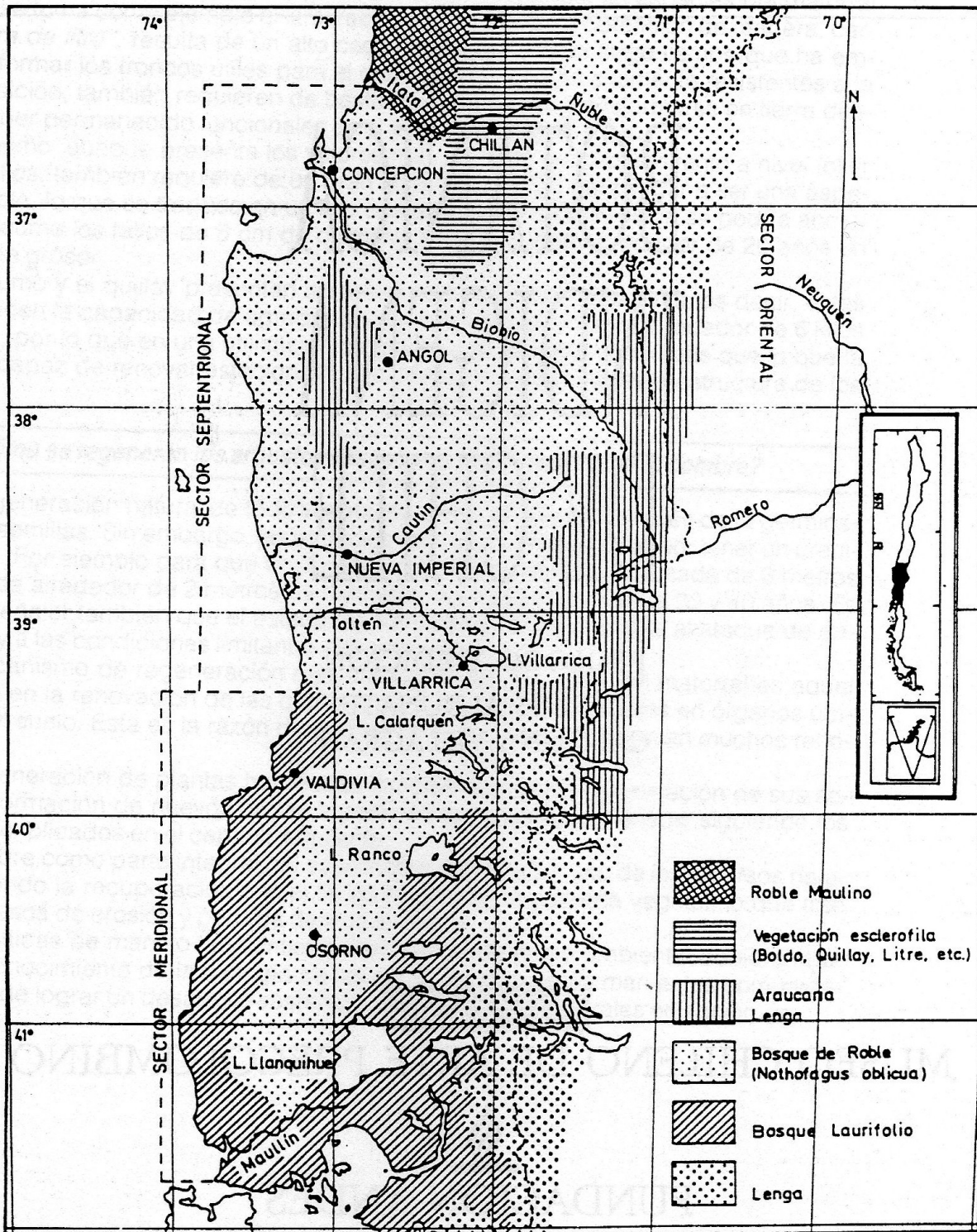


f.

S/P

Foto 11.

DISEÑOS ZOO-ANTROPOMORFOS



Mapa 1. Región centro-sur de Chile y sus principales divisiones biogeográficas

(Fuente: Gajardo 1983 en Aldunate & Villagrán 1992)



Mapa 2. Región centro-sur de Chile y sus principales cuencas fluviales

(Fuente: GoogleEarth 2006)



Mapa 3. Araucanía Septentrional y subsectores fluviales (Fuente: GoogleEarth 2006)



Mapa 4. Principales sitios alfareros de la costa norte de Arauco y porción inferior del río Bío-Bío

(Fuente: Bahamondes et al. 2006)

Ficha de Registro de Cerámica

(Fuente: Adán & Mera 1997)

FICHA N° _____

REGISTRADO POR: _____ FECHA: _____ FOTO

b/n	c	d
-----	---	---

 MUSEO: _____ TIPO ARTEF: _____
 SITIO ARQ: _____ LOCALIDAD: _____
 N° INV. Y LEYENDA: _____

DIBUJO

Vista Lateral	Vista Frontal	Planta

I.- PASTA

ARCILLA

Aspecto: _____
 Color: _____
 Cocción: _____

MATERIAL ANTIPLÁSTICO

Tipos Inc: _____
 Tamaño: _____
 Formas: _____
 Densidad/Distribución: _____

II.- SUPERFICIE

INTERIOR

Trat. Superficie: _____
 Color Superficie: _____

EXTERIOR

Trat. Superficie: _____
 Color Superficie: _____

III.- FORMA

LABIO Tipo: _____ Pto. de Engros: _____
 BORDE Tipo: _____ Diámetro: _____
 CUELLO Forma: _____ Altura: _____
 CUERPO Forma: _____ Altura: _____
 BASE Tipo: _____ Diámetro: _____
 ASAS Tipo: _____ Emplaz: _____ N° _____
 Inserción: _____ Posición: _____ Sección: _____

Altura Total: _____ Espesor Pared: _____
 Diámetro Máximo: _____ Otras Medidas: _____

IV.- INFERENCIA DE MANUFACTURA

V.- OBSERVACIONES (Contexto, estado de conservación, huellas de uso)

Ficha 1. Registro atributos generales vasijas cerámicas

(Fuente: Adán y Mera 1997)

Ficha de Registro de Cerámica
Decoración

(Fuente: Adán & Mera 1997)

N° INV: MUSEO:

VISTA EXTENDIDA:

VISTA POLAR:

--	--

1. TECNICA DECORATIVA

1.1 Superficie externa:

1.2 Superficie interna:

2. PINTADO

2.1 Tipo: /

2.2 Color fondo: /

2.3 Elementos: /

+ /

2.4 Color elementos: /

2.5 Rasgos: 1) / 1)

+ /

2) / 2)

+ /

3) / 3)

+ /

4) / 4)

+ /

2.6 Composición Cuello /

+ /

2.7 Cuerpo Sup. /

+ /

2.8 Cuerpo Inf. /

2.9 Disposición /

+ /

3. MODELADO

3.1 Emplazamiento:

3.2 Motivo:

3.3 Técnica decorativa:

3.4 Largo: 3.5 Ancho: 3.6 Espesor: 3.7 Altura:

3.8 Descripción:

Ficha 2. Registro atributos decorativos vasijas cerámicas

(Fuente: Adán y Mera 1997)

